UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SALUD Y REVOLUCIÓN SOCIAL

PRESENCIA, BOLCHEVIZACIÓN O PROYECTO DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO 1926-1930

César Favián Gualdrón Cortés

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2020

SALUD Y REVOLUCIÓN SOCIAL

PRESENCIA, BOLCHEVIZACIÓN O PROYECTO DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO 1926-1930

César Favián Gualdrón Cortés

Tesis como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Historia

Director:
Ph.D. Mauricio Archila Neira

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2020

Si somos revolucionarios no podemos ser reformistas,
y si no somos reformistas,
para qué somos parlamentarios?

Ignacio Torres Giraldo: “El juego de los reformistas”;
en: *La Humanidad* No. 95, Octubre 21 de 1927, p. 1,8.

Solemnes y profundamente emocionantes fueron las sesiones verificadas en la cárcel, que más parecían veladas de los estoicos en los desiertos: graves y severas exposiciones de doctrina revolucionaria dieron resplandor a ese lugar medroso que recuerda las catacumbas de los antiguos cristianos. Y es que los hombres libres de este país no hallan un sitio de la superficie granadina que les permita emitir la onda de su ideal libertador. Esta opresión es seguramente la que obliga la conspiración de los pueblos que sufren resignada pero no eternamente la tiranía. Si Tertuliano anunció en la sangre de los mártires la semilla de los cristianos, nosotros podemos asegurar que, por sobre las persecuciones, las horcas y la hoguera misma, habrá de levantarse la bandera de la revolución social triunfante.

“Informe del Comité Central Ejecutivo sobre las labores de la Convención Socialista de La Dorada”;
en: *La Humanidad* No. 95, Octubre 21 de 1927, p. 6.

Resumen

Salud y Revolución Social.
Presencia, Bolchevización o Proyecto del Partido Socialista Revolucionario 1926-1930.

El Partido Socialista Revolucionario, durante el período 1926-1930, se constituye como una de las expresiones más significativas de organización de la clase trabajadora en Colombia y, en ese sentido, su existencia cuestiona de manera directa a la naciente predominancia del modo de producción capitalista en el país. Así pues, este Partido plantea una lucha en pos del auto-reconocimiento del conjunto de la clase trabajadora en cuanto sector social productor de la riqueza a la vez que víctima de la explotación-dominación ejercida por el capital. Por tanto, intenta practicar una política de articulación de la diversidad de luchas sociales del período. A su vez, se propone su coordinación con la Internacional Comunista, con el objetivo de la puesta en marcha de la Revolución Comunista en Colombia mediante la realización de la Insurrección y toma de control del aparato estatal.

Palabras clave:

Socialismo-Comunismo, Clase Trabajadora, Independencia de Clase, Insurrección.

Abstract

Salud y Revolución Social.
Presence, Bolshevization or Project of the Revolutionary Socialist Party
1926 – 1930.

The Revolutionary Socialist Party during the period 1926 – 1930 is constituted as one of the most significant expressions of organization of the working class in Colombia and, in this sense, its existence directly questions the emerging predominance of the capitalist mode of production in the country. Thus, this Party raises a struggle for the self-recognition of the whole of the working class as a social producing wealth while at the same time a victim of exploitation-domination exercised by capital. Therefore, it tries to practice a policy of articulation of the diversity of the social struggles of the period. In turn, it proposes its coordination with the Komintern, with the aim of starting-up of the Communist Revolution in Colombia through the realization of the Insurrection and taking control of the state system.

Keywords:

Socialism-Communism, Working Class, Class Independence, Insurrection.

Contenido

Introducción ……..……..1

1. Conformación y funcionamiento del Partido Socialista Revolucionario 39
1.1 Los dirigentes del Tercer Congreso Obrero y del Partido Socialista Revolucionario 40
1.2 Las diversas posturas en el Tercer Congreso Obrero y la decisión de creación de un nuevo partido 45
1.3 Configuración del Partido Socialista Revolucionario..... 53
1.4 Las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo y la agitación socialista-revolucionaria 68

2. La Internacional Comunista y la bolchevización del Partido Socialista Revolucionario 83
2.1 Caracteres generales de la Internacional Comunista 84
2.2 América Latina: incógnita para la Internacional Comunista 93
2.3 El significado de la bolchevización y las 21 condiciones de la Internacional Comunista 100
2.4 La dirección del Partido Socialista Revolucionario.....105
2.5 El Comité Ejecutivo Nacional Ampliado… ¿en el camino hacia la bolchevización? 110
APÉNDICE: ¿Dirección del Partido Comunista: escenario de disputas personales y de grupo sin principios?.....117

3. Proyecto doctrinario y programático del Partido Socialista Revolucionario (la dontribución de Francisco de Heredia, Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo) ……...125
3.1 La ruptura definitiva con respecto al Partido Liberal: garantía de la independencia de clase del Partido Socialista Revolucionario 130
3.2 La definición de clase trabajadora y el Partido Socialista Revolucionario 136
3.3 La revolución a través de la Insurrección: objetivo del Partido Socialista Revolucionario 141
3.4 El Proyecto del Programa del Partido Socialista Revolucionario 146

4. Conclusiones 153

Anexo: Mapas ……..… 161

Fuentes y Bibliografía ……..…. 167

Introducción

La década de 1920 puede considerarse como el inicio del predominio del modo de producción capitalista en la sociedad colombiana. Por supuesto, se trata de una economía periférica dentro del Sistema Mundo capitalista, con caracteres funcionales diferenciados y dependientes respecto de las economías centrales del capitalismo avanzado, desarrollado, es decir, de las potencias hegemónicas globales, todavía Inglaterra, pero cada vez con mayor fuerza los Estados Unidos de América. En ese sentido, ha sido fundamental la paulatina consolidación de la conexión de la economía colombiana con el mercado mundial, mediante varios fenómenos que se presentan simultáneamente: por un lado, el aumento sostenido de las exportaciones de café; por otro lado, la afluencia de inversión extranjera, particularmente la llevada a cabo por empresas estadounidenses en la explotación del petróleo y el banano, Tropical Oil Company y United Fruit Company respectivamente; y, por último, la más dinámica vinculación con los flujos transnacionales de capital, a través del endeudamiento externo asumido por el Estado, tanto en su nivel central como departamental y municipal.

A su vez, el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) recibe el monto de 25 millones de dólares, correspondientes a la indemnización estadounidense ante la pérdida de los derechos colombianos sobre el Canal que ha sido ocasionada por la separación de Panamá a principios del siglo XX. Con esos recursos y los provenientes del endeudamiento externo, se pone en marcha la construcción de obras de infraestructura vial, con el propósito de lograr una mayor agilidad del tránsito de las mercancías hacia y desde el exterior, a través de los puertos sobre el Atlántico (Barranquilla) y el Pacífico (Buenaventura). También se lleva a cabo la importante reforma de la institucionalidad económica, propuesta por la Misión Kemmerer, la cual incluye la creación del Banco de la República, la Superintendencia Bancaria y la Contraloría General de la República en 1923,

cuyo objetivo es adecuar el orden monetario y fiscal y, de esta manera, obtener la estabilidad macroeconómica necesaria para el favorecimiento general de los negocios y, específicamente, para generar la solvencia suficiente para el pago de la deuda pública contraída con el capital financiero transnacional.

Con todo lo anterior, se van consolidando Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla como las ciudades económicamente más importantes del país, puesto que allí van creciendo y multiplicándose los establecimientos industriales y del sector de servicios, fenómeno resultante del incremento de la demanda generada por la ampliación del tamaño de la población urbana. Destaca la industria liviana, particularmente la textil y de producción de alimentos, bebidas y tabaco, los servicios gubernamentales, los bancarios y de transporte. Cabe mencionar que el transporte a través del río Magdalena y el ferroviario, que conecta los puertos sobre el Río con el interior de sus correspondientes departamentos, hace que tales puertos se conviertan en sobresalientes nodos económicos y, por lo tanto, de aglomeración humana: así sucede en los casos de Girardot (Cundinamarca), La Dorada (Caldas), Barrancabermeja (Santander) y Puerto Berrío (Antioquia) y, por supuesto, Barranquilla (Atlántico).

De tal modo, buena parte de la población que llega a las ciudades es empleada en dicho sector privado en expansión, así como en las obras de infraestructura pública y en los enclaves extractivos de las empresas estadounidenses, lo cual conduce a la conformación de un vasto contingente de mano de obra en calidad de fuerza de trabajo asalariada. O sea, aquel conjunto de seres humanos para quienes la venta de su fuerza de trabajo, a cambio de un salario, constituye su única fuente de ingresos. Los términos de su contratación son flexibles y, por tanto, la duración del empleo es de corto plazo, dando como resultado que sus ingresos salariales son inestables; así mismo, la jornada es extensa durante el día y, por lo general, incluye la semana completa; al mismo tiempo, es reducido el monto de la remuneración salarial y, por tanto, su capacidad de compra es bastante limitada; además, es inexistente cualquier tipo de protección ante las condiciones de trabajo insalubres y peligrosas.

Así pues, teniendo en cuenta las antedichas condiciones laborales de la fuerza de trabajo asalariada y, adicionalmente, que una porción bastante significativa de la población colombiana de la época desempeña actividades agropecuarias, cuyas formas de explotación puede considerarse todavía como pre-capitalistas; se comprende que el conjunto de la población trabajadora se encuentre en una situación de pobreza, la cual se manifiesta en el padecimiento de carencias de diverso tipo en su consumo básico, la presencia de enfermedades relacionadas con la insalubridad y los accidentes de los lugares de trabajo y las precarias condiciones de sus lugares de residencia, el analfabetismo, el alcoholismo, etc. Y, ante semejante situación, se lleva a cabo la conformación de una importante cantidad de organizaciones, las cuales tienen como objetivo la representación de los intereses de los trabajadores ante los empresarios y el Estado.

En este contexto, aparece el Partido Socialista Revolucionario –PSR-, fundado en 1926 y cuya existencia llega apenas hasta 1930. Este Partido, surgido en el seno de la Confederación Obrera Nacional -CON-, se conforma por la iniciativa de destacados representantes de diferentes asociaciones de trabajadores, tanto de asalariados como de trabajadores artesanales y de trabajadores del campo, sujetos a diversas formas de contratación y relaciones de subordinación con respecto al proceso de producción. De acuerdo con ello, el PSR participa muy activamente en las luchas sociales de la segunda mitad de la década de 1920, las cuales se caracterizan por sus muy intensos grados de combatividad ante la intransigencia de los empresarios –internos y extranjeros- y del Estado: se destacan por ello, por ejemplo, la huelga que se realiza frente a la Tropical Oil Company en Barrancabermeja en enero de 1927, la cual se extiende a varios de los puertos sobre el río Magdalena, y la tristemente célebre huelga de los trabajadores de la United Fruit Company, durante noviembre y hasta el 6 de diciembre de 1928, día en que son masacrados por la fuerza pública más de mil trabajadores en la población de Ciénaga (Magdalena).

Por otro lado, el PSR se reconoce como integrante del movimiento socialista o comunista internacional y de lucha en contra del imperialismo, en la medida en que la Revolución Mexicana y la Revolución de Octubre hacen parte de sus referentes. Por consiguiente, se

articula con las campañas de solidaridad con la resistencia encabezada por Augusto César Sandino en Nicaragua, contra la la intervención militar de los Estados Unidos de América, y con la protesta en torno al juicio y la condena a muerte en la silla eléctrica del par de trabajadores anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzeti, en el Estado de Massachusets en 1927. Además, algunos dirigentes del Partido, junto con grupos de rebeldes venezolanos, intentan preparar las condiciones para un levantamiento armado simultáneo en ambos países para 1929. Y, en el mismo sentido, se destaca la preocupación por el establecimiento de un canal de contacto permanente con la Internacional Comunista, puesto que una parte importante de los dirigentes del Partido asume que su articulación con esta organización puede contribuir con el aprendizaje de los triunfos y las derrotas de las luchas llevadas a cabo en las diferentes regiones del planeta, particularmente teniendo en cuenta las experiencias en las cuales ha estado involucrado el Partido Bolchevique.

Ahora bien, la brusquedad con la cual ocurre el cambio en la estructura socio-económica colombiana durante la década de 1920 ocasiona que los conflictos sociales desborden los canales institucionales que existen hasta entonces para su trámite y resolución. Por lo tanto, son cuestionadas las formas tradicionales de representación política articuladas en torno al andamiaje partidista liberal-conservador y sus derivaciones coyunturales. Y, semejante inestabilidad social y política, asociada con el vigoroso surgimiento de los movimientos sociales en Colombia, parece hacer derrumbar el aparato de dominación, hasta el punto en que los sectores dominantes desatan una violencia multifacética en pos de la defensa del ordenamiento socio-económico y político en el que fundamentan sus privilegios de clase. Como es de esperar, esta violencia se desata en contra de las expresiones organizativas de la clase trabajadora y, con mayor ferocidad, en contra de aquella que se declara a sí misma como enemiga de la sociedad erigida sobre la carencia, la explotación y la desigualdad; organización que se impone a sí misma la tarea de llevar a cabo una Insurrección, la cual conduzca al control del aparato estatal por su parte y, de este manera, iniciar el proceso de construcción del comunismo en el país: el Partido Socialista Revolucionario.

Así pues, tomando en consideración lo anteriormente anotado, en tanto que el Partido Socialista Revolucionario constituye una expresión de la conflictividad de la década de 1920 en Colombia, es de interés el conocimiento más profundo del proceso de esta organización, en términos de sus características orgánicas, ideológicas, programáticas y de acción, los rasgos distintivos de las relaciones del PSR con la clase trabajadora y con los sectores dominantes, su grado de articulación con el movimiento comunista internacional, la manera en la cual hace presencia en el desenvolvimiento de las luchas concretas del período y, finalmente, las causas que llevan a su desaparición. Preguntarse sobre estas cuestiones permite aproximarse al problema correspondiente al devenir de las reivindicaciones y expectativas de insubordinación anti-capitalista de la clase trabajadora, sus posibilidades de realización efectiva y frustraciones, conjunto que pretende encarnar el Partido Socialista Revolucionario de Colombia en los años que van desde 1926 hasta 1930.

Estado actual de la investigación:

Los diagnósticos formulados tanto por el profesor Mauricio Archila como por el profesor Medófilo Medina en 1995 sobre la historiografía de los movimientos sociales y la historiografía política de Colombia del siglo XX[1], respectivamente, resultan bastante demostrativos del marcado desinterés disciplinar, hasta casi finalizado el siglo XX, frente al estudio de los partidos políticos que han venido reclamándose revolucionarios, obreros o de la clase trabajadora en el país. Más bien, el énfasis se ha venido poniendo en la protesta y movilización social, entendidas como formas de resistencia colectiva, las cuales no tienen como su objetivo central la destrucción del orden social existente o, dicho de otro modo, no tienen en cuenta explícitamente la cuestión de la lucha por el poder[2]. En este

[1] ARCHILA, Mauricio [1995]: "Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX"; en: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* [Bernardo Tovar, comp.]. Tomo 1; Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. p.251-352; MEDINA [1995]: "Historiografía política del siglo XX en Colombia"; en: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* [Bernardo Tovar, comp.]. Tomo 2; Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. p.433-532.
[2] ARCHILA [1995]: p.260.

sentido, en la panorámica presentada por el mismo profesor Archila, se identifican varias tendencias de los estudios sobre los movimientos sociales, las cuales se distinguen entre sí por la caracterización que plantean en torno a sus relaciones con los partidos políticos, particularmente con los partidos de izquierda, siendo bastante significativa la proporción de aquellos estudios que cuestionan la importancia de dichas relaciones.

Así, de acuerdo con tales diagnósticos, es posible afirmar que el campo en el que se inscribe el objeto del presente trabajo ha estado un tanto ausente de la agenda de los investigadores sociales, siendo este campo aquel de los partidos políticos alternativos durante la primera mitad del siglo XX en Colombia y, en particular, durante la década de 1920. Y, como se verá a continuación, a pesar de que aparece en las publicaciones sobre la historia política y social de dicho período, las numerosas referencias al Partido Socialista Revolucionario o a sus dirigentes no tienen como objeto de estudio específico el profundizar en la naturaleza y devenir de esta organización.

Testimonios directos e indirectos

En el cuarto tomo de la monumental obra titulada *Los Inconformes*[3], escrita por Ignacio Torres Giraldo, se lleva a cabo una exposición del devenir del PSR, en el contexto de las luchas de la clase trabajadora durante la década de 1920. Puesto que se trata de uno de los dirigentes más importantes del Partido, este autor cuenta con un amplio conjunto de documentos, los cuales recopilara en su archivo personal, cuya información organiza a partir de los recuerdos de su experiencia militante. Con suficiente sistematicidad, en esta obra se da cuenta de los principales momentos de su existencia, los dirigentes que pasan por sus filas, las actividades que se desarrollan, las reivindicaciones que constituyen el núcleo de la agitación política, así como de los inconvenientes, las carencias, los desafíos a los que se enfrenta y la persecución estatal que padece. De modo similar sucede con su *María Cano. Mujer Rebelde*[4]; en la cual, sin embargo, se pone en primer plano la dinámica

[3] TORRES GIRALDO, Ignacio [1954]: *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia;* Editorial Margen Izquierdo, Bogotá.
[4] TORRES GIRALDO, Ignacio [1972]: *María cano. Mujer rebelde;* Ediciones La Rosca, Bogotá.

agitacional desarrollada por tal dirigente, principalmente en sus giras efectuadas por diferentes regiones del país, una vez que adopta la denominación de Flor Revolucionaria del Trabajo.

Al respecto de la obra de Torres Giraldo, cabe tener en cuenta que:

> […] ha tenido una enorme influencia en la imagen que se ha construido de las luchas populares durante las primeras décadas del siglo XX. Ello se debe sin duda a las muchas virtudes de su investigación, que significó una innovación en los métodos de hacer historia en nuestro país, y constituye uno de los primeros esfuerzos por analizar sectores sociales no tradicionales, enfoque que luego se ampliará y fructificará en estudios sobre el campesinado, los obreros o los artesanos. Su estudio de historia social hizo uso de una abundante documentación de primera mano, intentó aplicar una serie de categorías socioeconómicas, destacó la participación de sectores sociales hasta ese momento ignorados…[5].

De manera complementaria, el profesor Archila anota que:

> Se trata de unos textos con abundante material empírico -aunque a veces atiborrado y desorganizado- y con una constante perspectiva leninista de análisis. No es una elaborada obra académica sino el fruto de las reflexiones de un activista. Tal vez por ello tradicionalmente se le considera una buena fuente histórica, mas no un hito historiográfico[6].

También es preciso indicar que, recientemente, en la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle, se ha realizado la catalogación y digitalización del archivo personal

---

[5] VANEGAS, Isidro [2000]: "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda"; en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 27, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. p.136-137.
[6] ARCHILA [1995]: p.279.

de Ignacio Torres Giraldo, donado por sus familiares. Y, como uno de los productos del trabajo que se ha hecho sobre los materiales que allí reposan, se han venido publicado los volúmenes de sus memorias cuyos títulos son *Anecdotario*[7] y *Cincuenta meses en Moscú*[8], en los cuales se aportan semblanzas sobre varios aspectos de su vida cotidiana y su actividad política, documentos testimoniales que contribuirán con un más amplio conocimiento en torno al campo político de la izquierda colombiana en la primera mitad del siglo XX. Y, en la medida en que tal proyecto editorial es mucho más ambicioso, está en curso la reedición de *Los Inconformes* y, posiblemente, la reedición y la publicación futura del conjunto de sus obras inéditas restantes en las que se caracteriza la realidad social colombiana[9]: además de la cuestión sindical, la cuestión campesina, la cuestión indígena, la cuestión industrial, la cuestión imperialista e, incluso, un manual sobre economía política marxista.

Otra obra que hace una propuesta en términos de reconstrucción testimonial es la que tiene por título *Los años escondidos*[10] de María Tila Uribe, hija del otro gran dirigente del Partido Socialista Revolucionario Tomás Uribe Márquez. Se elabora recurriendo a los recuerdos de niñez de la autora, de militantes del Partido y un archivo personal heredado de su padre, del cual afirma la autora que fue incautado en una de las cotidianas acciones represivas realizadas por el Estado colombiano. Así pues, en esta obra se hace un recorrido a través de la década de 1920, en la cual se percibe un ambiente de camaradería entre los dirigentes de las diversas tendencias socialistas, las posiciones destacadas que van ocupando las mujeres en las organizaciones de la clase trabajadora y, por supuesto, las diferentes formas de represión estatal y la creatividad desplegada por los socialistas para confrontarla. Hasta la actualidad, esta es la única que tiene como objetivo exclusivo la historia del PSR y en la que se destaca la figura de Tomás, quien es protagonista del relato. Sin embargo, comparte con varios autores previamente citados, su simpatía frente

---

[7] TORRES GIRALDO, Ignacio [2004]: *Anecdotario. Que refleja, en esencial, una vida y otros detalles;* Universidad del Valle, Cali.
[8] TORRES GIRALDO, Ignacio [2005]: *Cincuenta meses en Moscú;* Universidad del Valle, Cali.
[9] RUBIO, Alfonso; ARCE, Viviana [2014]: *Inventario General. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo;* Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali.
[10] URIBE, María Tila [1994]: *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte;* Centro de Estudios e Investigaciones del Trabajo -CESTRA-, Centro de Estudios sobre la Realidad Colombiana -CEREC-, Bogotá.

a las expresiones iniciales del socialismo y su animadversión con respecto a la Internacional Comunista.

Por otra parte, es preciso tomar en consideración lo planteado por Vanegas:

> *Los años escondidos*… recurre muchas veces a fuentes difícilmente contrastables o presenta citas que no estipulan claramente su origen, o da crédito a los testimonios de viejos militantes y a los recuerdos de la autora, sin una preocupación por verificar su autenticidad. También, se echa de menos una conceptualización del tipo de socialismo que desarrolló el PSR, una caracterización de las corrientes que en él se desenvolvieron, una estimación de las causas que produjeron su crisis[11].

Ahora bien, a pesar de que el Partido Socialista Revolucionario no sea su objeto de atención, resulta interesante mencionar las memorias de Gilberto Mejía *El comunismo en Antioquia*[12] y de Álvaro Delgado *Todo tiempo pasado fue peor*[13]. Ambas son la recopilación de los recuerdos de su respectiva militancia en el Partido Comunista Colombiano: el primero, desde inicios de la década de 1930 y hasta la de 1960 mientras que la del otro se extiende durante casi toda la segunda mitad del siglo XX. Por ese motivo, queda claro que no se ocupan del PSR. Pero, lo que es común en ambos es su animadversion frente al dirigente Ignacio Torres Giraldo, la cual Mejía manifiesta del siguiente modo:

> […] nunca fue un verdadero comunista, en el extenso e intenso sentido de la palabra, sino, como lo dijo nuestro gran camarada y poeta Luis Vidales: "Yo creo, dice Vidales refiriéndose a Torres Giraldo, que este jamás dejó de ser un socialista revolucionario y que nunca llegó a ser un comunista..."
>
> […] Torres Giraldo, bien educado en la URSS, se apareció al Partido en 1934, como quien llega a su casa, al hogar del cual ha sido jefe, a reorganizar, sin

[11] VANEGAS, Isidro [2000]: p.158.
[12] MEJÍA, Gilberto [1986]: *El comunismo en Antioquia;* Ediciones Pepe, Medellín.
[13] DELGADO, Álvaro [2007]: *Todo tiempo pasado fue peor. Entrevistas hechas al autor en 2005 por Juan Carlos Celis, revisadas en febrero de 2007;* La Carreta Editores, Bogotá.

> consultar la realidad partidaria, que desconocía, por sus largos años de ausencia. Se consideraba superior a todos, por su buena y larga preparación en la Unión Soviética...
>
> Torres no tenía en cuenta los servicios prestados con anterioridad por el militante. No le importaba eso. El militante que no le parecía, influía para desplazarlo del puesto de dirección que ocupara. No llegó a colaborar con la Dirección, a ayudarles, sino a retirar lo que no le parecía.
>
> […] Al fin y al cabo Ignacio no fue más que un revolucionario pequeñoburgués, nunca un revolucionario proletario.
>
> […] El Partido, no obstante, lo siguió mirando con simpatía y si sus obras no se le publicaron fue por su orgullo personal, pues se negó a hacerle algunas correcciones que se le indicaron[14].

Por su parte, Delgado expresa su animadversión hacia Ignacio Torres Giraldo en los siguientes términos:

> Siempre me dio la idea de un tipo arrogante, soberbio. Se deleitaba escuchándose a sí mismo, enhebraba las frases y gozaba con ellas; entonces, no oía al interlocutor, sólo a él mismo. Era muy impositivo en sus cosas…
>
> […] Definitivamente, no se avenían Ignacio y Gilberto. Casos como ese no son raros. Los viejos políticos desconfían de los jóvenes, y si pueden aplastarlos en el camino lo hacen sin escrúpulos. De todas maneras, el partido se interesó por publicar las obras de Ignacio, pero no llegaron a ningún acuerdo porque Ignacio exigía que fueran editadas todas o nada… En el primer tomo [de *Los Inconformes*] hice algunos cambios de puntuación y redacción que eran justos, pero tan pronto los vio Ignacio se puso bravo y dijo que no se le podía cambiar ni una coma[15].

[14] MEJÍA [1986]: p. 246, 254, 257-258, 259.
[15] DELGADO [2007]: p. 154, 157.

Ahora bien, el sentimiento de estos dos autores, de semejante adversidad hacia Ignacio Torres Giraldo, quizás sea producto de que su prolongada militancia en el Partido Comunista implicara su aceptación de la versión oficial, en la cual este dirigente y los demás del PSR son catalogados como representantes de la pequeña-burguesía y, por tanto, todavía no comunistas o no lo suficiente. Quizás también sea una consecuencia de la cercanía y admiración personal de estos autores con respecto a Gilberto Vieira, quien mantuviere una rivalidad política con Ignacio en la década de 1930. Es así como en la versión oficial de la historia del Partido Comunista Colombiano se termina presentando a Vieira como su héroe, ejemplo de rectitud, claridad y coherencia ideológica y política, mientras que Ignacio Torres Giraldo y Tomás Uribe Márquez son puestos como los villanos, "putchistas", caudillistas y cercanos al liberalismo.

La versión pretendidamente pro-soviética

Una de las excepciones a la ausencia anteriormente mencionada pareciera ser el primer tomo de la *Historia del Partido Comunista de Colombia*[16] del profesor Medófilo Medina y del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales –CEIS-[17], en el cual se hace un repaso de la experiencia del PSR en calidad de antecesor inmediato del Partido Comunista. Esta obra se publica en el cincuentenario de la fundación de dicho partido, siguiendo los planteamientos fundamentales, con respecto al Partido Socialista Revolucionario, contenidos en el cuadernillo titulado *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia*[18], el cual es elaborado a instancias de su Comité Central a propósito de la conmemoración del aniversario correspondiente.

---

[16] MEDINA, Medófilo [1980]: *Historia del Partido Comunista de Colombia;* Centro de Estudios e Investigaciones Sociales -CEIS-, Bogotá.

[17] "A finales de los años ochenta fueron publicados capítulos sueltos de lo que debería ser el 2º tomo, en *Cuadernos de Historia del PCC.* Una versión global de la historia del PCC para el período comprendido entre 1958 y 1980 fue preparada por el historiador Nicolás Buenaventura. Sin embargo este trabajo no fue publicado, debido a contradicciones del autor con dirigentes del Partido Comunista". MEDINA [1995]: p.456.

[18] COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA [1960]: *Treinta años de lucha del Partido Comunista de Colombia; Ediciones Paz y Socialismo,* Bogotá.

Siguiendo la versión históricamente canónica del marxismo-leninismo, dichos trabajos catalogan al PSR en cuanto que organización "pequeño-burguesa", en la medida en que la mayor parte de sus miembros y de su dirigencia se ocupa en actividades económicas diferentes a aquellas de tipo industrial, minera y de transporte. Sobre el asunto, también se indica que en tal década no ha podido suceder de otra manera, puesto que se asume que el capitalismo apenas inicia su desarrollo en Colombia y, por lo tanto, no existe todavía una "clase obrera" que constituya potencialmente la base social de un partido "verdaderamente" comunista. A su vez, aun cuando se afirma que los principales dirigentes del PSR se incluyen en el "patrimonio del movimiento obrero colombiano y del Partido Comunista"[19], en estas publicaciones se les atribuye la promoción de supuestas desviaciones frente a la doctrina marxista-leninista, desviaciones denominadas como "caudillistas" y "putchistas"; es decir, tendencias políticas que identifican la revolución con la realización de un "golpe de mano" (o golpe de Estado), en el cual no se tiene activa participación de las masas de la clase trabajadora sino apenas de una cúpula de conspiradores. De este modo, se califica el proyecto insurreccional del PSR como más vinculado ideológica y políticamente con el liberalismo que con el comunismo.

De todas maneras, el objetivo de dichos trabajos no es brindar una exhaustiva exposición e interpretación de las características y de la acción política del PSR sino, más bien, proponer una comparación que permita subrayar la pretendida capacidad del Partido Comunista para superar los defectos de la organización socialista precursora. Ahora bien, en el anteriormente citado artículo de 1995, el profesor Medina menciona que su obra de 1980 se fundamenta en conceptos de la obra de Antonio Gramsci; sin embargo, una lectura detallada del mismo no permite detectar tales conceptos, pero sí el ánimo de demarcación de líneas políticas "correctas" e "incorrectas", siguiendo el modelo de construcción de la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*[20]. El eje del relato que allí se expone es la tendencia de la dirección del Partido Comunista hacia la permanente

[19] MEDINA [1980]: p.155.
[20] COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE LA URSS [1940]: *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS;* Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

depuración de las desviaciones ideológicas que han surgido en su seno y alrededor suyo, en este caso específico, las representadas por el PSR.

Versiones adversas a la Internacional Comunista y el consiguiente proceso de bolchevización

En contraposición a la postura previamente mencionada, la cual resulta ser la versión oficial del Partido Comunista Colombiano[21], es de mencionar el artículo de Klaus Meschkat, titulado "La herencia perdida. Movimientos sociales y organización revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia"[22], sobre el cual del profesor el Archila afirma que:

> […] revive el debate al señalar que fue el Partido Socialista Revolucionario el verdadero conductor del proletariado colombiano y que, por el contrario, el PCC sacrificó la independencia de la clase alcanzada en los veinte[23].

Este también es el sentido de la introducción de la compilación publicada por Klaus Meschkat y José María Rojas, cuyo título es *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*[24]. Allí se ofrece un amplio conjunto de documentos que dan cuenta de la relación establecida por parte de varios dirigentes tanto del Partido Socialista Revolucionario como del naciente Partido Comunista de Colombia

---

[21] En 1990, a partir de la propuesta del entonces Secretario General Gilberto Vieira, se da el cambio de denominación del Partido Comunista de Colombia por el de Partido Comunista Colombiano. Al parecer, esta decisión no ha suscitado el debate correspondiente, ni en su momento ni en la actualidad. Tampoco es el objetivo del presente trabajo hacer una incursión en el mismo. No obstante, puede constatarse la continuidad de las formas organizativas e ideológicas en casi toda la historia de dicho partido, cuestión en buena medida relacionada con la influencia ejercida allí por parte de este dirigente hasta su muerte.

[22] MESCHKAT, Klaus [1983]: "La herencia perdida. Movimientos sociales y organización revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia"; en: *El marxismo en Colombia;* Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. p.145-169.

[23] ARCHILA [1995]: p.281.

[24] MESCHKAT, Klaus; ROJAS, José María, compiladores [2009]: *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética;* Editorial Taurus, Friedrich Ebert Stiftug de Colombia –FESCOL-, Bogotá.

con las instancias directivas de la Internacional Comunista (también denominada como Tercera Internacional o Komintern). Dichos documentos hacen parte del Archivo del Comité Ejecutivo de dicha organización internacional, el cual se ubica en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI).

Meschkat y Rojas organizan cronológicamente los documentos, desde aquellos que hacen referencia a los primeros contactos de dirigentes colombianos con la Internacional Comunista, comunicaciones e informes del PSR hacia Moscú, las actas de las reuniones con la delegación colombiana llevadas a cabo en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929, lo relacionado con la candidatura presidencial de Alberto Castrillón, las actas del Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930, en el cual se procede a la liquidación del Partido Socialista Revolucionario y a la fundación del Partido Comunista de Colombia como sección de la Tercera Internacional. Así mismo, los documentos correspondientes a los conflictos entre facciones dirigentes de dicho partido durante sus años iniciales de existencia; conflictos que llevan a la expulsión de su primer Secretario General.

En la introducción, “Del socialismo revolucionario al estalinismo en Colombia, 1927-1933”[25], de autoría de Meschkat, se hace hincapié en el hecho de que la consolidación del contactos del PSR con la Tercera Internacional se da en aquel momento en el cual se establece definitivamente el predominio de Stalin y sus funcionarios sobre el Partido Comunista de la Unión Soviética y las instancias internacionales que dependen del mismo, mediante la remoción de Bujarin y sus simpatizantes de los cargos directivos que ocupan hasta entonces (como es el caso del primer encargado para América Latina, Jules Humbert-Droz). De tal manera, la argumentación con que se continúa consiste en señalar que el ímpetu revolucionario del socialismo colombiano de la década de 1920 termina siendo sofocado como consecuencia de la imposición de las formas propias del “estalinismo”, el cual estaría encarnado en el Secretariado Sudamericano por Vittorio Codovilla y, en Colombia, por Guillermo Hernández Rodríguez, primer Secretario General

[25] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 19-44.

del Partido Comunista. Finalmente, este autor propone una enumeración de los aspectos del proceso que denomina como "estalinización" de las direcciones de los partidos comunistas: 1) la desvalorización de la propia prehistoria, 2) la denuncia de las desviaciones, 3) la introducción de una autocrítica ritualizada, y 4) la defensa incondicional de la Unión Soviética.

Mientras tanto, en el otro texto introductorio del mismo volumen, "El liderazgo socialista de los años veinte: una aproximación"[26], elaborado por Rojas Guerra, se realiza un análisis de los listados de los principales escenarios asamblearios del PSR. En el mismo se detecta que buena parte de sus dirigentes se catalogan como adscritos o con "identidad de clase obrera", en proporción de una tercera parte, aproximadamente. De manera similar sucede con aquellos que podrían calificarse como pertenecientes a "capas medias". Así pues, es controvertida la versión más ampliamente aceptada, según la cual el artesanado sería la base social del socialismo revolucionario. Además, se establece una caracterización de los tipos de liderazgo del PSR, los cuales se ubicarían en un espectro que va desde los "revolucionarios" hasta los "doctrinarios", toda vez que no son lo suficientemente claros sus criterios de catalogación. No obstante, se ubican en el campo de los dirigentes "revolucionarios" a Raúl Eduardo Mahecha, en tanto que "conductor de masas", y Tomás Uribe Márquez en cuanto "organizador de masas"; mientras tanto, Ignacio Torres Giraldo es calificado como "conductor y organizador de masas" durante la década de 1920 y con la categoría de "líder doctrinario" luego de su regreso de la Unión Soviética, en la década de 1930.

Ahora bien, al contrario de lo que ocurre con la versión oficial de la historia del Partido Comunista Colombiano, en ambos textos se plantea una interpretación según la cual la intervención de la Komintern es absolutamente determinante sobre el destino del Partido Socialista Revolucionario, haciendo caso omiso de sus carencias organizativas y de la efectividad de la acción represiva del Estado en contra de las expresiones políticas de la clase trabajadora. En ese sentido, cabe mencionar que en dicha interpretación se señala

[26] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 45-80.

al PSR como “la cumbre nunca más alcanzada del movimiento revolucionario del país”[27], destacando los rasgos heroicos, de abnegación y de creatividad expresados en las acciones de sus principales dirigentes. En contraste, allí se percibe una muy fuerte animadversión hacia la figura política de Stalin y sus simpatizantes; a tal punto que considera bastante paradójica la confianza depositada por parte de los dirigentes del PSR en la Internacional Comunista, en el Partido Bolchevique y en el esfuerzo por la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

Otra recopilación documental bastante nutrida es la elaborada por José María Rojas Guerra, titulada *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario. La década de los veinte*[28], la cual se fundamenta en el archivo personal del ministro de guerra de las postrimerías de la década de 1920, Ignacio Rengifo. Esta recopilación consta de dos tomos: el primero contiene los documentos, principalmente producidos por miembros del PSR y relacionados con varios de sus aspectos organizativos, doctrinarios y con lo que el autor denomina como la “estrategia insurreccional socialista”; el segundo tomo contiene documentos emitidos por funcionarios estatales, los cuales dan cuenta de la percepción que tienen los sectores sociales dominantes de Colombia sobre la existencia y la actividad de las organizaciones de la clase trabajadora y, particularmente, del socialismo, comunismo, “bolcheviquismo”, o anarquismo (agrupando estos nombres dentro de un conjunto compacto). En estos últimos, Rojas Guerra identifica las nociones principales de la “estrategia de contención conservadora” ante la amenaza que este tipo de organizaciones representa para el orden social tradicional.

En el estudio preliminar, en primer lugar, Rojas Guerra comenta que el modelo conceptual de “confrontación de estrategias”, mediante el cual fundamenta la clasificación e interpretación de los documentos, surge en conversaciones con Klaus Meschkat: es decir, se trata de una fructífera colaboración que ha tenido una existencia bastante prolongada.

---

[27] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 38.
[28] ROJAS, José María, compilador [1989]: *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario. La década de los veinte;* Universidad del Valle, Cali.

Por otro lado, a partir de su interpretación puede inferirse que la "insurrección socialista" se encuentra presente, más que en la realidad, en las mentes tanto de varios dirigentes del PSR como de ciertos funcionarios civiles del gobierno y, más que todo, de los mandos militares. Sin embargo, es sobresaliente que sí puede detectarse la configuración temprana de una mentalidad furiosamente anti-comunista, la cual ha sido característica de los sectores dominantes del país; una mentalidad que ha venido revistiendo de legitimidad incluso a la represión militar, legal e ilegal, con el propósito de sofocar cualquier tipo de expresión popular de protesta.

Uno de los documentos más significativos de la recopilación, subrayado por el mismo Rojas Guerra y del cual hace referencia en el libro previamente citado, es el correspondiente a la lista de "Clientes del Club Rotario". Este hace parte de una serie de documentos que son decomisados a Ignacio Torres Giraldo en su detención en Armenia a inicios de 1927. Su importancia radica en el hecho de que permite tener un indicio con respecto a la cantidad y la localización de dirigentes del PSR. Y, por ejemplo, en la introducción a *Liquidando el pasado*, lo combina con otros listados que tiene a su disposición para determinar la procedencia o adscripción de clase de los mismos dirigentes. También resulta sintomático que sea descartada casi que de entrada la relevancia que podría representar el documento "Programa del Partido Comunista de Colombia" para la comprensión de la doctrina del Partido Socialista Revolucionario. La elección de esta opción se explica en la medida en que el compilador no cuenta con los elementos suficientes para, en aquel momento, establecer su autoría[29].

Sobre la identidad de la clase trabajadora, el socialismo mestizo, los discursos y los imaginarios socialistas de la década de 1920

Una mención especial merece la obra de Gonzalo Sánchez *Los bolcheviques del Líbano*[30], la cual tiene como propósito dar cuenta de diferentes aspectos relacionados con la fallida

[29] En el tercer capítulo del presente trabajo se indican los argumentos que permiten atribuir tal Programa del Partido Comunista de Colombia, principalmente, a Tomás Uribe Márquez.
[30] SÁNCHEZ, Gonzalo [1976]: *Los bolcheviques del Líbano;* Ediciones El Mohán, Bogotá.

insurrección de julio de 1929 en el municipio de El Líbano, en el departamento del Tolima. Si bien es cierto que pone a la crisis mundial del capitalismo como el marco de esta acción armada; se otorga una importancia no menor al vínculo existente entre la tradición de las formas organizativas artesanales, junto con el liberalismo radical, provenientes de la segunda mitad del siglo XIX, por una parte y, por otra, el proyecto socialista que va emergiendo durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente el correspondiente al PSR. Indica que, en la puesta en marcha de semejante acción, es destacado el papel desempeñado por la estrategia insurreccional del socialismo revolucionario, considerada en cuanto que componente principal de su identidad política. Y, del mismo modo, a partir de la referencia a los expedientes judiciales de algunos de los dirigentes involucrados en la fallida insurrección, el autor detecta otros componentes de tal identidad construida en torno al PSR, tales como la práctica del bautismo y el matrimonio socialista, el juramento a la bandera roja; y, también, brinda los detalles tanto de la acción como de su derrota y el destino de sus dirigentes, haciendo hincapié en el fervor que los mismos demuestran en todo el proceso.

También puede hacerse referencia a la obra del profesor Mauricio Archila, cuyo título es *Cultura e identidad obrera, 1910-1945*[31]: en esta, el autor se propone dar cuenta de la historia de la formación de la clase trabajadora en Colombia, de sus formas de resistencia a la explotación capitalista y de organización para la reivindicación de sus derechos, y en articulación con diferentes aspectos de su vida cotidiana, dentro y fuera de los lugares de la producción. Para lograrlo, lleva a cabo una interpretación de una extensa cantidad de testimonios orales de trabajadoras y trabajadores de las regiones en las cuales se concentra la actividad económica del período en cuestión: Bogotá, Medellín, Barranquilla y Barrancabermeja. De por sí, semejante característica constituye una novedad e instala esta obra como un clásico en la historiografía colombiana y, a su vez, hace que destaque en el conjunto de la historia social del país, en la medida en que permite un importante contraste de las fuentes escritas con las fuentes orales, particularmente enriqueciendo la

[31] ARCHILA, Mauricio [1991]: *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945;* Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

aproximación al objeto de estudio a partir de la elaboración analítica en torno a los fragmentos de memoria de los individuos pertenecientes a la clase trabajadora.

A su vez, *Cultura e identidad obrera* se fundamenta principalmente en la obra de Edward Thompsom[32] sobre la clase trabajadora de Inglaterra en los inicios de la Revolución Industrial. Sin embargo, ante las dificultades de los conceptos de "conciencia de clase", "ideología", "mentalidad", "cultura obrera" o incluso "cultura popular", presentes en diversos estudios de historia de los sectores subalternos, más bien toma como eje de su reflexión el correspondiente a la construcción histórica de la identidad de la clase[33], en tanto que:

> La construcción de la identidad es algo que hace la clase misma, pero ubicada en determinadas condiciones materiales, y por presión de imágenes externas fruto del mismo conflicto social. La identidad tiene que ver con tradiciones heredadas y nuevos hábitos generados por los contextos de explotación y opresión. Es algo que se alimenta de las culturas populares regionales, pero con las particularidades que los trabajadores asalariados aportan[34].

Consiguientemente, con respecto al Partido Socialista Revolucionario, al cual se presta especial atención en el quinto capítulo, se indica que se trata de una expresión organizativa que participa de los caracteres diversos de la identidad de la clase trabajadora en Colombia de la década de 1920, lo que garantiza su acogida entre las masas. No obstante, la represión estatal ejercida con mayor intensidad hacia finales de la década conduce a la radicalización del PSR y la asunción de una estrategia insurreccional que marca su paulatino aislamiento político. Y, de acuerdo con la argumentación del autor, una vez derrotada dicha estrategia por parte del Estado, algunos núcleos del partido en franca crisis se deciden por el estrechamiento de su relación con la Tercera Internacional, con la fundación del Partido Comunista, lo cual implicaría un sectarismo contrario a la amplitud política del PSR y la resultante consolidación del ya enunciado aislamiento político. En este

[32] THOMPSON, Edward [1963]: *La formación de la clase obrera en Inglaterra;* Capitán Swing Libros, Madrid, 2012.
[33] ARCHILA [1991]: p. 23-31.
[34] ARCHILA [1991]: p. 30.

punto específico es notable la coincidencia que esta interpretación tiene con la previamente presentada de Meschkat y Rojas.

Por otra parte, la reflexión sobre la presencia del socialismo en Colombia en la década de 1920 se ha visto bastante enriquecida con los aportes formulados por Isidro Vanegas, a partir de su trabajo de grado, cuyo título es "El socialismo mestizo. Acerca del socialismo temprano en Colombia"[35]; en la cual se estudia la historia del Partido Socialista que existe entre 1919 y 1924. Puesto que no es su objeto de estudio, allí no presta atención al PSR, aunque se encuentran varios asuntos que están presentes en la agenda del socialismo revolucionario; tales como los relacionados con la estructura organizativa, las discusiones que se plantean entre diferentes propuestas doctrinarias, los repertorios de acción política frente a la problemática socio-económica y sus relaciones tanto con el Partido Liberal como con las diferentes tendencias existentes del socialismo y el comunismo internacional.

Dando continuidad a su investigación sobre el tema, Vanegas elabora su tesis de maestría que titula "Sobre los orígenes del socialismo en Colombia"[36], en la cual incluye interesantes análisis en torno a ciertos aspectos del PSR. No existe una versión íntegra publicada de la misma, pero sus principales contenidos se reproducen en sus artículos: "Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930"[37]; "Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930"[38] y "Cabezas socialistas, brazos proletarios. Los liderazgos

[35] VANEGAS, Isidro [1999]: "El socialismo mestizo. Acerca del socialismo temprano en Colombia"; Trabajo de Grado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humana, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
[36] VANEGAS, Isidro [2003]: "Sur les origines du socialisme en Colombia 1910-1930"; Tesis de Maestría, Université de París I – Panthéon-Sorbonne, París.
[37] VANEGAS, Isidro [2013a]: "Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930"; en: *Historia y Sociedad* No. 25, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
[38] VANEGAS, Isidro [2013b]: "Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930"; en: *Historia y Memoria* No. 7, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

socialistas en Colombia, 1909-1924"[39]. De los mismos, solamente en el primero se concentra en proponer una caracterización de los dirigentes del PSR, en términos de su paulatina profesionalización o dedicación exclusiva a la actividad de agitación y promoción de la organización política de la clase trabajadora, lo cual vincula con el radicalismo de sus posturas; a su vez, resalta la posibilidad que se abre a la participación política directa de las mujeres, con evidente protagonismo en el caso de María Cano e, incluso, en instancias directivas; también subraya su concepción trágica de la política y la consiguiente predisposición al martirio, relacionándola con su desconfianza con respecto al proceso electoral y con su preferencia por el camino o estrategia insurreccional.

También es de destacar la obra del profesor Renán Vega *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929*[40]. Particularmente en su cuarto tomo, titulado *Socialismo, cultura y protesta popular*, se da cuenta de la conexión existente entre algunas de las tradiciones de protesta de las asociaciones de artesanos, el radicalismo liberal y los contenidos y las formas de expresión de las organizaciones socialistas de finales de la década de 1910 y la década entera de 1920 en Colombia. También, se propone la reflexión sobre la manera en como se presenta la confluencia de los idearios tanto de la Revolución Francesa como de la Revolución de Octubre para los intentos de configuración de una identidad de dichas organizaciones socialistas. Por supuesto, se hace referencia al Partido Socialista, otros grupos y personajes de tendencias socialistas y anarquistas y al PSR, dedicando una extensa reflexión en torno de la fallida insurrección de julio de 1929.

Para construir su argumentación, el profesor Vega emplea una serie bastante amplia de fuentes documentales, la cual incluye los materiales que reposan en el Archivo General de la Nación, en otros archivos públicos del país, el Archivo Diplomático del Ministerio de

---

[39] VANEGAS, Isidro [2015]: "Cabezas socialistas, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924"; *Cuadernos de Historia* No. 42, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

[40] VEGA, Renán [2002]: *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929.* Tomo 4: *Socialismo, cultura y protesta popular;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

Asuntos Extranjeros francés, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, las recopilaciones documentales previamente mencionadas (la del Archivo de Ignacio Rengifo que organiza José María Rojas y la elaborada por Isidro Vanegas para estudiar el "socialismo temprano" en Colombia); también la prensa propia de los partidos Conservador y Liberal y, además, una gran cantidad de publicaciones periódicas producidas por organizaciones de la clase trabajadora y por autores vinculados a ella. En ese sentido, puede afirmarse que en esta obra se realiza un exhaustivo análisis de fuentes primarias, como ninguna otra hasta la actualidad: en sus páginas reproduce abundante cantidad de fotografías, notas publicitarias, caricaturas, fragmentos de artículos, etc., con el fin de ilustrar sus planteamientos en torno a los que considera son los rasgos que caracterizan una cierta cultura popular y socialista en la Colombia de la década de 1920.

Cabe mencionar que allí se comparte la perspectiva de los autores comentados con anterioridad (Meschkat, Rojas y Vanegas), según la cual el compromiso en que se va involucrando cada vez más el Partido Socialista Revolucionario con la Internacional Comunista tiene como consecuencia su pérdida de capacidad para llevar a cabo una lectura adecuada de la realidad social colombiana y su pérdida de originalidad y amplitud político-organizativa, pues tal compromiso significaría la adopción de un discurso considerado "dogmático" y una forma de organización de tipo autoritario. Así, sus respectivas exposiciones sugieren una cierta simpatía con respecto a las primeras manifestaciones del socialismo colombiano, el llamado "socialismo mestizo", a la vez que una mayor severidad frente al que podría denominarse socialismo en proceso de "bolchevización".

Mientras tanto, los trabajos de Diego Jaramillo *Las huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia, 1919-1929*[41] y de Carlos Flórez *Derecha e izquierda en Colombia, 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos*[42] tienen como objetivo estudiar el conjunto

[41] JARAMILLO, Diego [1997]: *Las huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929;* Universidad del Cauca, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
[42] FLÓREZ, Carlos [2010]: *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos;* Editorial Universidad de Medellín, Medellín.

temático que hace parte de la construcción de la identidad de las primeras organizaciones socialistas colombianas. En este conjunto, destaca en el PSR la ambigüedad entre la intención del seguimiento estricto de las directrices de la Tercera Internacional y cierta "nacionalización" del marxismo a las condiciones concretas de la realidad colombiana, así como la denuncia de la desigualdad, del rol del Estado y de la Iglesia en cuanto que defensores del orden social que reproduce dicha desigualdad y la insurrección como mecanismo para el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Por otra parte, en *Pasado y presente del anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia*[43], del Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular, se presenta el resultado de un interesante esfuerzo cuyo propósito consiste en realizar una aproximación a la historia de las formas organizativas anarquistas o anarco-sindicalistas en Colombia, a la cual se le ha prestado poca atención por parte de los investigadores de la historia social y política del país. En ese sentido, la referencia allí contenida sobre el Partido Socialista Revolucionario es breve: teniendo en cuenta la orientación política que inspira dicho estudio, como cabría esperar, se plantea que la fundación del PSR significa el tránsito paulatino hacia la pretensión de centralización y el consiguiente autoritarismo en el seno del movimiento obrero y popular, autoritarismo presuntamente encarnado por Ignacio Torres Giraldo.

Un aspecto al que se le otorga bastante relevancia en este estudio consiste en la indicación que se hace de que la Confederación Obrera Nacional (CON) no es creada en el Segundo Congreso Nacional Obrero de 1925 sino en el Tercer Congreso de 1926, junto con el PSR. Mientras tanto, se afirma que en aquel entonces es la Federación Obrera de Colombia (FOC) la que intenta aglutinar las organizaciones de la clase trabajadora en las diferentes regiones del país. Y, a su vez, se enfatiza en que "[…] el Comité Ejecutivo de la FOC no

[43] CENTRO DE INVESTIGACIÓN LIBERTARIA Y EDUCACIÓN POPULAR -CILEP- [2011]: *Pasado y presente del anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia;* Libros de Anarres, Buenos Aires.

aparece vinculado con Torres Giraldo, pero en cambio aparecen otros representantes obreros de tendencia anarcosindicalista y socialista"[44].

Finalmente, en la tesis de maestría de Édgar Caro, titulada *Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930*[45], se pretende dar cuenta de las diferentes formas en como se presenta la recepción del marxismo en Colombia durante la década de 1920. Así pues, por una parte, este autor estudia las tensiones que se desarrollan en el Partido Socialista de 1919-1924; por otra parte, presta atención a la actividad política de izquierda y las lecturas llevadas a cabo por parte de individuos y de grupos de jóvenes que se aproximan a las corrientes socialistas; también se tiene en consideración diferentes aspectos del periódico *La Humanidad* y de la Sección Colombiana de la Liga Anti-Imperialista.

Es importante anotar que el Partido Socialista Revolucionario no constituye su objeto de estudio, no obstante que en varios apartados se hace mención de tal organización política, a la vez que se dedica especial atención a la participación de Francisco de Heredia desde 1921en las discusiones que se dan en el seno del Partido Socialista y en los Congresos Socialistas posteriores; así mismo, a su autoría del *Programa del Partido Socialista*, tanto el de 1921 (elaborado en conjunto con Dimitri Ivanovich - José Luis Betancourt) como el de 1925, más inclinado hacia el marxismo. Allí también se hace referencia a la producción escrita de Neftalí Arce en La Humanidad, afirmando que "[…] desde las páginas del periódico contribuyó a acercar a los socialistas a las categorías y aspectos de la doctrina de Marx"[46]. Además, se hace un análisis de *Rebeldía y Acción* de Tomás Uribe Márquez, indicando que esta obra de 1925 se presenta en formato de catecismo[47], en que se intenta llevar a cabo una exposición de las nociones básicas de la interpretación marxista de la sociedad.

[44] CILEP- [2011]: p. 81.
[45] CARO, Édgar [2017]: *Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930;* Tesis de Maestría, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
[46] CARO, Édgar [2017]: p. 162.
[47] CARO, Édgar [2017]: p. 187.

Por último, en esta tesis se evidencia que no existe una continuidad política entre el grupo de Savitsky, Tejada y otros, o "Grupo comunista de Bogotá", y los principales dirigentes del Partido Socialista Revolucionario. Sin embargo, se presenta una confusión con respecto al origen del documento denominado "Manifiesto del Partido Comunista de Colombia" de 1928: allí se le atribuye su autoría a Erasmo Valencia y Juan de Dios Romero[48], a quienes se les cataloga como disidentes del PSR, a pesar de que estos dirigentes no se vinculan a este Partido. De todas maneras, esta confusión puede explicarse en la medida en que estos dos dirigentes expresan su deseo de denominar así a la organización política de vanguardia de la clase trabajadora y no con el nombre asumido en el Tercer Congreso Obrero por el PSR.

Breve nota sobre los archivos de la Komintern

Desde principios de este siglo, ha venido renovándose el interés por la relación establecida entre la Internacional Comunista y los partidos comunistas de los diferentes países de América Latina. Esta situación se ha visto alimentada por la apertura al público de los archivos estatales de la extinta Unión Soviética, a raíz de la tragedia mundial que se inicia con el desmantelamiento de aquella primera experiencia histórica que hubiese intentado la llevar a cabo la construcción del socialismo en el planeta.

Previamente se ha mencionado, por ejemplo, que la recopilación elaborada por Klaus Meschkat y José María Rojas Guerra contiene una cantidad importante de documentos de dicho Archivo y que hacen referencia al caso colombiano.

A su vez, las múltiples investigaciones llevadas a cabo por Lazar Jeifets y Víctor Jeifets han empleado copiosamente tal acervo documental: aquí, por lo menos, es pertinente citar el artículo titulado "El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación

[48] CARO, Édgar [2017]: p. 91.

hacia la "transformación bolchevique"[49], en el que se exponen las tremendas dificultades que tienen las diferentes instancias de la Tercera Internacional para el acceso a información fidedigna sobre la situación económica y política colombiana, sobre el PSR, sus facciones en disputa y los demás grupos que se reivindican "comunistas" y que buscan el reconocimiento de las autoridades de Moscú en cuanto tales. Y, como conclusión, indican que la Komintern toma la decisión de enviar una delegación de su Comité Ejecutivo hacia Colombia, con el propósito de obtener su "control directo" sobre el PSR. Así mismo, sobre la base de la información de este Archivo, ambos autores han publicado un Diccionario Biográfico en el cual están incluidos nombres de un amplio conjunto de dirigentes comunistas latinoamericanos que entran en contacto con la Tercera Internacional y de aquellos funcionarios de las instancias de dirección mundial que desempeñan algún tipo de responsabilidad en América Latina[50].

Debe mencionarse que en tal Diccionario se presentan vacíos e insuficiencias con respecto a los dirigentes comunistas colombianos, cuestión sobre la cual los autores advierten, pues la información disponible es fragmentada, toda vez que es gigantesco el volumen de documentos que estos autores han trabajado. En ese sentido, y con el propósito de brindar a los futuros investigadores una herramienta similar a la que han proporcionado los Jeifets,

---

[49] JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Victor [2001]: "El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la "transformación bolchevique". Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano"; en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* No. 28, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

[50] JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Victor [2015b]: *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico;* Ariadna Ediciones, Santiago de Chile. Estos autores cuentan con una extensa producción sobre el tema, de la cual se puede hacer referencia a los siguientes artículos: [2010]: "Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista"; en: *Anuario Americanista Europeo* No. 8, Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina -REDIAL-, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina -CEISAL-, Portal Americanista Europeo; [2010b]: "Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional"; en: *Revista Izquierdas* No. 6, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile; [2014]: "La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto"; en: *Revista CS* No. 14, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI, Cali; [2015a]: "La inserción internacional de la izquierda comunista anti-gomecista en el exilio venezolano, primeros años"; en: *Revista Izquierdas* No. 25, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile; [2016]: "La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos"; en: *Revista Izquierdas* No. 31, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

en la actualidad el profesor Juan Carlos Celis se ha dado a la tarea de confeccionar un Diccionario Biográfico de la izquierda colombiana, además de que ha venido trabajando en la biografía intelectual de Ignacio Torres Giraldo[51].

Entre otros autores que han venido trabajando sobre la información que ofrece dicho Archivo de la Komintern, puede mencionarse a Olga Ulianova y Alfredo Riquelme[52], Hernán Camarero[53], Daniel Kersffeld[54], Ricardo Melgar[55], Elvira Concheiro[56]. Y, sin soslayar las particularidades nacionales de cada uno de los casos que estos autores observan, es posible afirmar que los hallazgos de sus estudios coinciden con los de los Jeifets, en términos generales, en el sentido de indicar la existencia de fuertes dificultades en cuanto

[51] CELIS, Juan Carlos [2015]: "Contribución a la biografía intelectual de Ignacio Torres Giraldo (1892-1968). Del marxismo vivo a la estalinización (1926-1934)"; en: *VIII Jornadas de la Historia de las Izquierdas "Marxismos latinoamericanos. Tradiciones, debates y nuevas perspectivas desde la historia cultural e intelectual"*; Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas –CeDInCI-, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

[52] ULIANOVA, Olga; RIQUELME, Alfredo [2005]: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931;* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM Ediciones, Santiago de Chile. ULIANOVA, Olga [2008]: "Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile"; en: *Revista Historia* No. 41, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

[53] CAMARERO, Hernán [2011]: "El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino"; en: *A contra-corriente. Revista de historia social y literatura de América Latina* Vol. 8, No. 3, Departament of Foreign Languages and Literatures, North Carolina State University; [2012]: "Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales"; en: *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda* No. 1, Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas, Buenos Aires.

[54] KERSFFELD, Daniel [2011a]: "La historia descifrada: derivaciones latinoamericanas de los archivos de Moscú"; *Revista Estudios* No. 24, Escuela de Humanidades, Universidad de Costa Rica, San José; [2011b]: "Del esoterismo al marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern"; en: Íconos. Revista de Ciencias Sociales No. 41, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, Quito; [2012]: *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas;* Siglo XXI Editores, México.

[55] MELGAR, Ricardo [2001]: "Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)"; en: *Universum*, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales No. 16, Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina, Universidad de Talca, Talca; [2009]: "Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933"; en: *Revista Complutense de Historia de América* vol. 35, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid; [2011]: "La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935"; en: *Revista Izquierdas* No. 9, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

[56] CONCHEIRO, Elvira [2010]: "Repensar a los comunistas en América Latina"; en: *Revista Izquierdas* No. 7, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

a las comunicaciones entre las instancias directivas de la Tercera Internacional y el partido de cada país, así como sus carencias organizativas y la represión estatal, lo cual tiene como consecuencia la permanente inefectividad de los intentos de intervención de tales instancias sobre sus diferentes secciones nacionales. Esto implica que las variables de orden interno son tan importantes para entender la historia de los partidos comunistas, por lo menos tanto como las maniobras que llevan a cabo los funcionarios de la Komintern para hacerse a un pretendido "control directo" sobre los partidos o secciones nacionales.

Debe tenerse en cuenta que dicha producción historiográfica reciente viene a complementar la obra de Manuel Caballero *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana 1919-1943*[57], en la cual se lleva a cabo una de las exposiciones más sistemáticas en torno al significado que América Latina tiene para la Komintern y de las conflictivas relaciones que se llega a establecer entre la Tercera Internacional y sus diferentes secciones nacionales.

A modo de balance sobre la producción historiográfica relacionada con el Partido Socialista Revolucionario

Ahora bien, a modo de recapitulación, puede afirmarse que la mayor parte de las obras que hacen referencia al Partido Socialista Revolucionario no lo tienen como su objeto de estudio: existen unas cuyo objetivo es hacer la historia del Partido Comunista y otras que tratan sobre el socialismo de la década de 1920 o "socialismo temprano". Incluso Ignacio Torres Giraldo se propone elaborar la historia de la "rebeldía de las masas" en un periodo de casi siglo y medio, a la vez que el autor de *Los bolcheviques del Líbano* se concentra en un momento específico de la existencia del PSR. Y, como se ha mencionado anteriormente, sólo María Tila Uribe tiene a este Partido como eje de su reflexión.

[57] CABALLERO, Manuel [1986]: *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-1943;* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

Por otra parte, la producción historiográfica que se relaciona con este Partido se encuentra encasillada en dos tendencias contrapuestas: por un lado, se tiene la versión pretendidamente pro-soviética (o versión oficial del Partido Comunista Colombiano), enfrentada a las variadas versiones adversas a la bolchevización y la Internacional Comunista. De este modo, las respectivas simpatías y animadversiones tienden a determinar la evaluación que se realiza sobre su composición, su discurso o su accionar, resultando muy poco o nada satisfactorias para los investigadores de ambas orillas: para la primera versión, el PSR es un partido característicamente pequeño-burgués o que todavía no es lo suficientemente obrero o comunista; mientras que los segundos enfatizan en que los acercamientos a la Komintern les va limitando la amplitud política (que sería virtud del Partido Socialista de 1919-1924) y, con ello, van perdiendo la conexión con el contexto colombiano de aquel entonces. No obstante, ambas perspectivas coinciden en calificar en cuanto que una profunda equivocación el proyecto insurreccional del Partido Socialista Revolucionario.

Así mismo coinciden en la caracterización de la década de 1920 en tanto que período de infancia política de la sociedad colombiana, particularmente de las fuerzas políticas de izquierda, correspondiente con la infancia del capitalismo. En ese sentido, el PSR es considerado como organización heroica, a la cual es lícito hacer conmemoraciones en cuanto que perteneciente a una época remota y, por supuesto, ya superada. Sin embargo, observando el asunto con detalle, es posible detectar que en la actualidad ha vuelto a plantearse un conjunto de “viejos” problemas e incertidumbres, asociados con la dinámica de flexibilidad-precariedad de la relación laboral, que también hacen presencia en la década de 1920 y para los cuales todavía no se ha logrado su definitiva solución. Sólo por tomar un aspecto en común, cabe afirmar que una de las más significativas luchas de aquella época, supuestamente remota y ya superada, es una tarea que la clase trabajadora deberá llevar a cabo en el futuro inmediato: la lucha por los tres ochos; o sea, la reivindicación de la autonomía en el uso del tiempo.

Por último, es necesario tomar en consideración la advertencia que formula el profesor Medófilo Medina sobre el carácter de este tipo de investigaciones:

> La investigación histórica en este campo se ha generado por lo general en el umbral de la que se puede denominar como la historia militante, que suele estar atenta a dos retos. El primero es la búsqueda de la legitimidad histórica, en un medio donde la continuidad partidista es una de las constantes del sistema político. El segundo se relaciona con la necesidad de explicaciones a la debilidad histórica en el plano de la acción política de esas terceras fuerzas[58].

Ese es, precisamente, el espíritu que guía el esfuerzo que se pretende a través de este estudio sobre el Partido Socialista Revolucionario, el cual busca la comprensión de la naturaleza de sus victorias y sus fracasos, de sus formas de organización y los contenidos de su lucha y de sus discursos. A su vez, esta comprensión, construida hacia el futuro, se propone contribuir con el auto-reconocimiento y el consiguiente avance de las fuerzas democrático-populares en la lucha por la construcción de Otro Mundo Posible.

Consideraciones teóricas mínimas:

Para llevar a cabo el abordaje de la problemática antedicha será preciso partir del reconocimiento del inacabado debate en torno a ciertos conceptos centrales del materialismo dialéctico-histórico, que hacen referencia a la naturaleza de las luchas de la clase trabajadora y de su organización, con el propósito de la superación de las sociedades de clases, mediante la supresión del complejo de relaciones sociales capitalistas y de la propiedad privada.

[58] MEDINA [1995]: p.454.

Así pues, se entiende que la sociedad capitalista está definida por un modo de producción en el cual las cosas que satisfacen necesidades, de manera directa e indirecta, son convertidas cada vez más en un conjunto de objetos destinados para el intercambio o, dicho de otra manera, mercancías; o sea que se va dando un proceso de generalización de la forma-mercancía en tanto que forma social fundamental. Ahora bien, las mercancías son producidas con el fin de obtener ganancias por parte y en favor de aquellos agentes responsables de activar la acumulación de capital, quienes componen el empresariado (también llamado clase capitalista o burguesía). En ciertos contextos, la acumulación de capital es realizada en asociación con propietarios pre-capitalistas. Simultáneamente, en la ejecución de los diferentes procesos de producción de dichas mercancías, el empresariado emplea la fuerza de trabajo de los seres humanos carentes de propiedades y, por lo tanto, sin posibilidad de ejercer cualquier tipo de control sobre tales procesos productivos. Este conglomerado constituye el proletariado o clase trabajadora o, también, clase-que-vive-del-trabajo[59].

El empresariado tiene a su disposición la fuerza de trabajo como resultado de una negociación entre las partes en la cual se establece una remuneración o pago de un salario a los miembros de la clase trabajadora. No obstante, puesto que esta relación mercantil tiene como base la asimetría estructural, en cuanto al correspondiente poder de negociación de cada clase allí involucrada, se tiene como consecuencia una asimétrica distribución del excedente en beneficio del empresariado y en detrimento de la clase trabajadora. Precisamente sobre esta cuestión se fundamenta el conflicto entre ambas clases sociales, en la medida en que el acto de la compra-venta de la fuerza de trabajo involucra los aspectos referidos a la jornada laboral y a la remuneración salarial; aspectos en los que se enfrentan intereses objetivos de clase contradictorios: como es de esperar, el empresariado tienen el interés de la extensión al máximo de la jornada y la reducción al

[59] MARX, Karl [1867]: *El capital. Crítica de la economía política*; Fondo de Cultura Económica, México, 1958; POLANYI, Karl [1944]: *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*; Fondo de Cultura Económica, México, 1992; DOBB, Maurice [1946]: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1976; WALLERSTEIN, Immanuel [1988]: *El capitalismo histórico;* Siglo Veintiuno Editores, Madrid; ANTUNES, Ricardo [1995]: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.

mínimo del pago salarial; en contraposición, el interés de la clase trabajadora es la disminución de la jornada y la ampliación del salario[60].

Se trata de intereses objetivos de clase contradictorios de la siguiente manera: por una parte, la riqueza del empresariado tiene como base el uso o explotación de la mano de obra de la clase trabajadora, siendo que una jornada más amplia permite un uso más extendido de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, una mayor producción. Por otro lado, el pago de salarios representa un costo para las empresas, el cual busca reducirse, tal y como se pretende frente a cualquier otro costo, con el fin de maximizar la rentabilidad de sus inversiones. Mientras tanto, el salario constituye el ingreso de los miembros de la clase trabajadora, por medio del cual pueden acceder a la compra de las mercancías relacionadas con la satisfacción de sus necesidades, cuestión que implica que un mayor salarial redunda en una mayor capacidad de consumo, tendiendo a mejorar su bienestar. Por su parte, la fuerza de trabajo queda expuesta al desgaste en sus facultades tanto físicas como mentales durante la jornada y, por lo tanto, un tiempo más breve en que esté realizándose la actividad laboral permite una mayor reposición de dichas facultades, pues se libera tiempo para el descanso y otro tipo de actividades reproductivas y de auto-cuidado.

En los distintos momentos y regiones del planeta en que va penetrando y se va consolidando el modo de producción capitalista, ambas clases utilizan todos los dispositivos y mecanismos a su disposición para alcanzar tales objetivos, bien sea individual o colectivamente. De eso se trata la lucha de clases Trabajo-Capital, la cual presenta resultados fluctuantes, dándose alternativamente coyunturas favorables para los unos o los otros; teniendo en cuenta que esta sociedad, de todas maneras, se caracteriza por la estructural subordinación de los trabajadores con respecto a los empresarios.

[60] MARX [1867], POLANYI [1944], DOBB [1946], WALLERSTEIN [1988].

Sin embargo, a pesar de que Marx-Engels y los demás autores del materialismo dialéctico-histórico consideran a la clase trabajadora como el sujeto histórico de la Revolución Social y de la construcción de la sociedad comunista, en tanto el conjunto de relaciones sociales capitalistas ha venido mercantilizando su propia existencia, hasta el punto de la deshumanización; simultáneamente se efectúa un proceso de encubrimiento de la explotación de la fuerza de trabajo, un proceso de fetichización, consistente en asumir el ordenamiento social del capitalismo como una realidad esencialmente armónica o, cuando menos, una realidad en la cual los conflictos son anomalías que surgen como consecuencia de comportamientos, individuales o de grupos pequeños, que van en contravía de la razón y de los valores burgueses, desde esa perspectiva planteados como pretendidamente universales[61].

De esta manera, se lleva a cabo una incesante legitimación del conjunto de las relaciones sociales capitalistas, cumpliendo con la función del mantenimiento de la subordinación espiritual de la clase trabajadora, la cual contribuye con su subordinación material. En este contexto, cobra importancia el concepto de consciencia de clase, en la medida en que la operatividad del fetichismo tiene como resultado la histórica desorientación ideológica de la clase trabajadora; es decir, su falta de entendimiento de su precaria situación socio-económica corresponde a una característica inherente, estructural, del capitalismo. Dicho en otros términos, la clase trabajadora no encuentra en su cotidianidad, en su mismidad, la comprensión de que la única posibilidad para el mejoramiento estructural de sus condiciones de vida, para obtener la igualdad social, y su consiguiente emancipación,

[61] MARX [1867]; HOLLOWAY, John [2002]: *Cambiar el mundo sin tomar el poder*; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Revista Herramienta, Buenos Aires; LUKÁCS, Georg [1922]: *Historia y consciencia de clase*; Ediciones Orbis, Barcelona, 1985; MARCUSE, Herbert [1937]: "Acerca del carácter afirmativo de la cultura"; en: *Cultura y sociedad* [Herbert Marcuse]; Sur, Buenos Aires, 1969; MONCAYO, Víctor Manuel [1980a]: "El Estado como relación de producción"; en: *La crítica marxista al Estado capitalista: del Estado-instrumento a la forma-Estado* [Mauricio Archila, comp.]; Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, Bogotá; ROJAS, Fernando [1980a]: "Forma Estado y regímenes políticos"; en: *La crítica marxista al Estado capitalista: del Estado-instrumento a la forma-Estado*; Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

consiste en la destrucción del modo de producción capitalista mediante la Revolución Social[62].

Así pues, se plantea la necesidad de la existencia del partido político de la clase trabajadora, entendido como PARTIDO-INSTRUMENTO, el cual contribuya con la configuración de la consciencia de clase de la clase trabajadora, de su auto-reconocimiento como sector productor de la riqueza social a la vez que como sector explotado por los propietarios individuales, pero también subordinado colectivamente a la clase de los propietarios capitalistas, a través del proceso global de reproducción del complejo de relaciones sociales capitalistas. Así, su función consiste en la lucha contra el discurso dominante y el fetichismo de la sociedad capitalista: de esa manera tal partido podría impulsar la articulación de la diversidad de luchas sociales y encauzarlas hacia la construcción de una sociedad sin explotación ni dominación[63].

Sobre fuentes y metodología:

Como lo indica el profesor Renán Vega:

> En cuanto a las fuentes se refiere, las investigaciones sobre las clases subalternas enfrentan muchos problemas puesto que sus huellas son menos visibles a primera vista, siendo escasamente conservadas por los «vencedores» y las clases dominantes.
>
> […] es necesario resaltar que en Colombia, a diferencia de otros países de América Latina (como Argentina, México, Chile, Uruguay, Perú o Brasil, a juzgar por las investigaciones que se han producido en esos países sobre

[62] LUKÁCS [1923]; LENIN, Vladimir [1902]: *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*; en: *Obras escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú, 1981; GRAMSCI, Antonio [1949]: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno;* Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1992.
[63] LENIN [1902]; GRAMSCI [1949]; HARNECKER, Martha [1999]: *Haciendo posible lo imposible: la izquierda en el umbral del siglo XXI*; Siglo Veintiuno Editores, México.

> temas similares al emprendido por nosotros) la conservación de las fuentes en general y en particular las relacionadas con los pobres, el socialismo y la izquierda es lamentable, por decir lo menos… Esto pone de relieve, entre otras cosas, no sólo el poco cuidado en preservar la memoria histórica de un país, sino que es una muestra palpable de la abierta exclusión -mediante la destrucción de sus huellas- de aquellas fuerzas vinculadas a proyectos diferentes a los bipartidistas y clericales, por lo menos en el período que aquí hemos estudiado. Es una forma premeditada de borrar la memoria histórica de los "vencidos" y de sus luchas, dejando solamente los rastros de las acciones de las clases dominantes[64].

Así pues, si son grandes las dificultades en la búsqueda de fuentes primarias para la historia de los sectores subalternos en general, son todavía mayores dichas dificultades cuando se trata de un partido político desaparecido hace poco menos de un siglo y cuyo objetivo era la eliminación del orden establecido: se encuentran pocos documentos, debido principalmente a la represión estatal ejercida en contra de dicha organización política y de la izquierda en general, también al descuido de esas organizaciones para el manejo de la información e, incluso, a las acciones deliberadas de eliminación de documentación que se hubiesen podido realizar por parte de militantes o agrupaciones en disputa.

No obstante, para el estudio del Partido Socialista Revolucionario se tiene como punto de partida *Los Inconformes* de Ignacio Torres Giraldo, principalmente los tomos III y IV, puesto que en tales volúmenes queda plasmado el esfuerzo de sistematización de los recuerdos de este dirigente del PSR sobre las luchas en las que participa en aquel entonces, junto con sus camaradas. Características similares tiene tanto su *María Cano: mujer rebelde* como su *Anecdotario*. Cabe tener en cuenta que el autor intenta contrastar sus recuerdos con las fuentes que tiene a su disposición, particularmente con la prensa de la época; pero,

[64] VEGA [2002]: p. 30-31.

al fin y al cabo, la memoria tiende a ser selectiva en cuanto a lo que retiene y en cuanto a lo que omite u olvida.

Por tanto, se hace necesario contrastar la información allí contenida con otras fuentes documentales. En ese sentido, se sigue el camino que previamente ha abierto el profesor Renán Vega, acudiendo al Fondo Ministerio de Gobierno del Archivo General de la Nación en Bogotá: particularmente llama la atención allí la existencia de un conjunto de documentos sobre la actividad y los planes del PSR, decomisados al dirigente Raúl Eduardo Mahecha. Resulta muy útil, de manera complementaria, la recopilación documental elaborada por José María Rojas Guerra sobre el archivo personal de Ignacio Rengifo, quien fuera ministro de Guerra del gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930): esta es la que se titula *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario*. Allí destaca una serie de documentos decomisados al dirigente Ignacio Torres Giraldo, entre otros que dan cuenta de varios de los aspectos de la organización y de la doctrina del Partido.

A su vez, se han ampliado las posibilidades para la aproximación a este objeto de estudio con la publicación de la extensa recopilación del mismo José María Rojas Guerra y Klaus Meschkat, titulada *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Se trata de una cantidad bien amplia de documentos que hacen parte del Archivo del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, el cual se encuentra ubicado en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica [RGASPI] de Moscú. Ahora, a pesar de que la selección que hacen estos autores de tal conjunto de documentos responde al criterio según el cual la bolchevización es un proceso impuesto desde el exterior y de manera autoritaria por parte de agentes al servicio de Stalin; de todos modos, permite vislumbrar ciertos aspectos de la relación existente entre la Komintern y los distintos grupos de dirigentes en disputa en el seno del PSR y en el Partido Comunista de Colombia entre 1930 y 1934, así como algunos temas y posturas involucradas en tales conflictos internos entre dirigentes.

Análogamente, para una aproximación general a las relaciones entre la Tercera Internacional y los partidos comunistas en América Latina es de utilidad la compilación *Komintern y América Latina. En documentos del Archivo de Moscú* de Víctor Jeifets y Andrey Schelchkov, la cual tiene como base el mencionado Archivo del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional. En el mismo sentido se puede emplear el primer tomo de *Chile en los archivos soviéticos*, de autoría de Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, quienes han trabajado también sobre el mismo archivo de Moscú. Con un propósito similar, debe tenerse en cuenta la transcripción de las intervenciones de los delegados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929 y los documentos de los Congresos Mundiales de la Internacional Comunista, con especial énfasis en los del Sexto Congreso de 1928, aun cuando los documentos correspondientes a los anteriores congresos permiten identificar los planteamientos doctrinarios generales que conforman la sustancia del proceso de la bolchevización de los partidos comunistas. Finalmente, debe indicarse que una guía insustituible para la introducción en el estudio de las relaciones de la Tercera Internacional con sus secciones o partidos comunistas de América Latina la constituye la clásica obra de Manuel Caballero, la cual se titula *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*.

Por otra parte, en lo referente a la indagación sobre los aspectos programáticos y doctrinarios del Partido Socialista Revolucionario ha sido muy importante el acceso al Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo de la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle, en la ciudad de Cali. Así mismo, el acceso a la prensa obrera, particularmente el periódico *La Humanidad*, cuya colección ha sido digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia. Allí mismo se tiene acceso al único ejemplar disponible del libro escrito por Tomás Uribe Márquez, Rebeldía y Acción. Al proletariado de Colombia, la cual puede catalogarse como la pieza escrita más sistemática del pensamiento del socialismo revolucionario en Colombia, fundamento doctrinario del Programa del Partido.

Sobre la orientación general de este estudio:

Así pues, aquí se pretende demostrar que el Partido Socialista Revolucionario se constituye como una de las expresiones más significativas de organización de los sentimientos y las acciones de insubordinación del conjunto de la clase trabajadora en Colombia y, en ese sentido, su existencia cuestiona de manera directa a la naciente predominancia del modo de producción capitalista en el país; a la vez que termina obligando a que una facción del Partido Liberal tome la iniciativa de incorporar en su plataforma algunas de las reivindicaciones del obrerismo y, por tanto, se proponga llevar a cabo la institucionalización de los conflictos sociales durante la primera mitad de la década de 1930, la cual va a signar a la denominada como República Liberal.

Se constata que el Partido Socialista Revolucionario plantea, en primer lugar, una lucha en pos del auto-reconocimiento del conjunto de la clase trabajadora en cuanto que sector social productor de la riqueza a la vez que es víctima de la explotación-dominación ejercida por el capital y, siguiendo este itinerario, el reconocimiento del capital como enemigo de clase.

Por lo tanto, aquí no se concibe su actividad como lucha por el reconocimiento o integración de la clase trabajadora con respecto al Estado o a las normas del establecimiento. Más bien, se insiste en que este Partido intenta practicar una coherente política de articulación de la amplia diversidad de las luchas sociales del período –luchas de artesanos, obreras, cívicas, campesinas, indígenas, por la dignidad de las mujeres y la soberanía nacional, en contra del imperialismo. Y, a través de tal intento de articulación, puede considerarse como la primera organización política colombiana -si no la única- en encarar abiertamente el desafío de la construcción de poder popular-democrático capaz de generar una sociedad sin explotación ni dominación.

1. Conformación y funcionamiento del Partido Socialista Revolucionario

El Partido Socialista Revolucionario es una organización política de muy breve existencia, cuyo significado en la historia de la lucha de clases en Colombia es profundo, puesto que se constituye como un espacio para la articulación de las iniciativas organizativas de los trabajadores orientadas no solamente a la reivindicación del mejoramiento de las condiciones inmediatas laborales y de vida de los trabajadores, sino también en pos de la preparación del inminente combate frontal contra las fuerzas que detentan, representan y defienden el poder socio-económico y político del capitalismo en consolidación; es decir, en pos de la Revolución Social y la consiguiente toma del aparato estatal, con el propósito de la construcción del socialismo en el país.

Ahora bien, comprender la naturaleza de este partido requiere la identificación de sus principales dirigentes, haciendo énfasis en las correspondientes formas en que van desenvolviendo su actividad política, las cuales terminan signando al PSR durante su existencia. En el mismo sentido, es importante dar cuenta de varios aspectos de las divergencias entre las diferentes tendencias políticas del obrerismo colombiano en el contexto del Tercer Congreso Obrero, toda vez que allí predomina el socialismo revolucionario y, consiguientemente, se opta por la fundación de este Partido. Por otra parte, también es preciso considerar sus distintas dimensiones, en términos del carácter de sus relaciones con la Confederación Obrera Nacional, de su presencia territorial, de su composición socio-económica, de las actividades en las cuales se involucra, de su formación ideológico-política. Complementariamente, conviene prestar especial atención

a una de las actividades políticas más representativas del Partido: el conjunto de las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo.

1.1 Los dirigentes del Tercer Congreso Obrero y del Partido Socialista Revolucionario

El Partido Socialista Revolucionario de Colombia –PSR- se funda en el marco de la realización del Tercer Congreso Obrero, el cual tiene sesiones entre el 21 de noviembre y el 4 de diciembre de 1926 en Bogotá. Este Congreso se lleva a cabo en medio de un auge de la movilización de los trabajadores, en el cual la recientemente fundada Confederación Obrera Nacional –CON- desempeña una destacada función, más en términos de publicidad que de coordinación. En ese sentido, la manera de existencia y de actuación de dicha Confederación explica la composición de la mesa directiva de este Congreso por parte de quienes serán los más destacados dirigentes del PSR: Ignacio Torres Giraldo repite la presidencia que ya ha ocupado en el Segundo Congreso, María Cano en calidad de primera vice-presidenta, Raúl Eduardo Mahecha como segundo vice-presidente y Tomás Uribe Márquez en la función de secretario.

Es preciso destacar que esta composición de la mesa directiva da cuenta del hecho de que para ese momento ya se ha dado la consolidación del prestigio de los dirigentes en cuestión; puesto que, por una parte, en años recientes Ignacio Torres Giraldo ha participado en la fundación y el acompañamiento de varios grupos de discusión y propaganda socialista, sindicatos y otras formas de organización popular en los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, además de su natal Caldas, a su vez, es fundador y director del periódico *La Humanidad* (semanario), cuyo primer número aparece en mayo de 1925 en Cali, pero que rápidamente va trascendiendo la escala local. En el Segundo Congreso Obrero de julio del mismo año, en el cual es fundada la CON, es designado como su Secretario General, organización de la que *La Humanidad* será órgano oficial de propaganda. Además, ha sido uno de los principales dirigentes de la exitosa

huelga ante el Ferrocarril del Pacífico de septiembre de 1926. Cabe mencionar, también, sus actividades desarrolladas a propósito de la afiliación de la CON a la Organización Internacional de Sindicatos Rojos o Internacional Sindical Roja –PROFINTERN- y de la creación de la Sección colombiana de la Liga Mundial Anti-Imperialista[65].

Por su parte, María Cano ha sido nombrada Flor del Trabajo en Medellín desde el Primero de Mayo de 1925, pero desde el mismo inicio de su desempeño ha venido transgrediendo la normalidad en la cual había funcionado dicha figura de flor del trabajo, en la medida en que inicia una labor que no se restringe a las usuales actividades caritativas; por el contrario, se orienta a la lucha por la defensa de los huelguistas de Barrancabermeja que han sido encarcelados a finales de 1924, integrando el Comité Central Pro-Presos Sociales. También, por designación de la CON, participa en el Comité de Lucha por las Libertades Públicas y los Derechos Humanos, iniciativa que se dirige contra el proyecto de ley que pretende imponer nuevamente la pena de muerte, el cual en ese entonces se está tramitando en el Congreso de la República. Por otro lado, producto de la que se cataloga como su primera gira, la cual lleva a cabo en los municipios de Remedios y Segovia a finales de 1925, parte de su atención la dedica a la denuncia pública de las precarias condiciones de trabajo y de vida a que están expuestos los mineros de Antioquia.

> Habrá quienes crean que la enorme popularidad nacional que obtuvo en poco tiempo María Cano se debió a la importancia de ser mujer revolucionaria en un ambiente de beatas. Pero no es exacto. María Cano actuó en el movimiento revolucionario como un valor propio, forjada al calor de las luchas populares, modelada sobre el propio yunque que nos configuraba todos. Esto lo entendían los dirigentes proletarios, y fue así como los líderes de la región minera de Segovia y Remedios le organizaron su primera gira, la que realizó con tanto éxito que inspiró después las grandes giras de mar a mar[66].

[65] TORRES GIRALDO [2004, 1954].
[66] TORRES GIRALDO [1954]: tomo III, p. 235.

Uno de los más importantes dirigentes de la mencionada huelga de 1924 ante la Tropical Oil Company en Barrancabermeja, quien resulta enviado a prisión en el momento de su sangrienta represión, Raúl Eduardo Mahecha, ha sido el fundador de la Sociedad Unión Obrera (actual Unión Sindical Obrera –USO-) en 1923. En estrecha relación con su actividad organizativa, es el fundador y director del periódico *Vanguardia Obrera*, el cual publica desde el lugar donde se encuentre, puesto que siempre lleva consigo una imprenta portátil. Y, si bien se ha radicado en Barrancabermeja en ese año, es bastante reconocido y respetado en diferentes puertos sobre el río Magdalena, a tal punto que en la obra de Torres Giraldo se indica que en dicha región existe “mahechismo” más que una ideología u organización socialista en aquella época:

> Realmente, lo que percibíamos en el río Magdalena era “mahechismo”, y “mahechismo” lo que se respiraba en Barranca. Las ideas social-revolucionarias ardían en todos los sitios, se sentían trepidar en la sangre de las gentes, cuyos ojos se iluminaban con el pensamiento de su redención. ¡Pero todo lo veían a través de su caudillo! Mahecha frisaba en los cuarenta años, tenía buena estatura, piel bronceada, y modales de cierta ordinariez que agradaban el pueblo llano. Su cultura general era menos que mediana, pero hablaba con gran facilidad y escribía asimismo con extraordinaria soltura. Sus discursos revelaban poca información social contemporánea, ausencia casi de todo conocimiento sobre la revolución soviética, pero en cambio rico arsenal en su memoria de grandes y pequeños episodios de las luchas populares en Colombia, y borrascosa argumentación patriótica contra las poderosas compañías imperialistas y su política colonizadora.
>
> [...] En “asambleas especiales” con los jefes de algunos puertos, luego de oírse a María Cano y al autor de este libro, hablaba al caudillo con tono

> familiar. ¡Por estas conversaciones se percibía en Mahecha, sobre todo, al clásico guerrillero nuestro: sincero, guapo pero bastante fantaseador![67].

Finalmente, Tomás Uribe Márquez, ha regresado a Colombia después de idas y venidas por Inglaterra, España, Francia, México, Estados Unidos, Panamá y Venezuela, acumulando experiencias y reflexiones sobre las contradicciones sociales de la realidad mundial y latinoamericana y, más recientemente (1919-1922), al tiempo que realiza diferentes trabajos periodísticos, va estableciendo contactos con incipientes iniciativas revolucionarias conspirativas del Caribe, particularmente con el grupo venezolano cuyo objetivo es el derrocamiento de la dictadura aquel entonces allí existente. Con estos antecedentes, se vincula con las organizaciones de los trabajadores y socialistas del centro del país, elaborando documentos propagandísticos y en tareas de formación ideológica socialista, paulatinamente desempeñando también funciones de organizador.

Junto con Francisco de Heredia “el mico”, Juan C. “el mono” Dávila, Leopoldo Vela Solórzano, Jorge Uribe Márquez, Ángel María Cano, Fideligno Cuéllar, Urbano Trujillo, César “el negro” Guerrero, entre otros miembros del Partido Socialista de 1919-1924 y, ante la inminente desaparición de esta organización política, Tomás participa en múltiples discusiones sobre las perspectivas que ofrece la conformación de un nuevo partido, capaz de representar los intereses de los trabajadores, independiente de los partidos políticos tradicionales, a la vez que efectivo para la transformación socialista de Colombia. En ese sentido, alienta la más estrecha vinculación de María Cano con las luchas sociales, siendo uno de los principales organizadores de su Segunda Gira, en la que no resulta casual que el municipio de Venadillo (Tolima) sea una de sus últimas escalas, pues él mismo ha convocado allí la realización de una conferencia socialista inter-departamental previa al Congreso Obrero, a la cual asisten delegados de Tolima, Caldas, Huila y Cundinamarca,

[67] TORRES GIRALDO [1954]: tomo IV, p. 16-17.

con el propósito de la articulación de las organizaciones de los trabajadores del centro del país en torno a la propuesta de fundación de dicho nuevo partido político[68].

Ahora bien, la presencia protagónica de estos dirigentes imprime a este Tercer Congreso un carácter diferente con respecto a lo ocurrido en los precedentes, el de 1924 y de 1925, en los cuales ha predominado la tendencia sindicalista-reformista en el Primero y la anarquista en el Segundo. Pero, en contraposición de lo que se plantea en otras versiones sobre este asunto, tampoco se puede marcar una línea continua proveniente de aquellos grupos que previamente se denominan a sí mismos como comunistas, en particular el grupo de Silvestre Savitsky, en el que participa Luis Tejada, entre otros; mucho menos considerar a este último como precursor directo del PSR[69]. Más bien, no obstante el amplio conjunto de coincidencias discursivas, especialmente en lo que respecta a su deseo de afiliación a la Internacional Comunista, la fundación de este Partido representa una ruptura, en la medida en que ni Tomás, ni Ignacio, ni María o Mahecha, han pertenecido o siquiera colaborado con el mencionado grupo; y, por diversos motivos, la obra literaria o la acción política de Tejada tampoco ha tenido influencia en su formación política.

[68] URIBE [1994].
[69] Aquí se hace referencia a la obra de MEDINA [1980], en la cual se establece esa errónea línea de cuasi-continuidad entre Luis Tejada, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista. Ahora bien, quizás en tal planteamiento haya tenido alguna influencia el poeta Luis Vidales, quien habiendo sido parte del círculo de Tejada, posteriormente ocupa el cargo de Secretario General del Partido Comunista (1932) y continuará con cercanías personales con dirigentes del mismo hasta el momento de su muerte (1990). A su vez, esta línea de cuasi-continuidad resulta más o menos compatible con dicha versión pretendidamente pro-soviética de la historia del comunismo en Colombia, en la medida en que el grupo de Tejada se proclama como comunista y, aunque sin un impacto organizativo ni ideológico en el conjunto de la clase trabajadora, se considera más acorde con la orientación política del Partido Comunista que el Partido Socialista Revolucionario. Del mismo modo, destacar la influencia (inexistente) de Luis Tejada sobre el PSR también puede ser el resultado de un sesgo en contra de Tomás Uribe Márquez y, principalmente, Ignacio Torres Giraldo, sesgo propio de Gilberto Vieira y demás dirigentes históricos del Partido Comunista.

1.2 Las diversas posturas en el Tercer Congreso Obrero y la decisión de creación de un nuevo partido

En la discusión que se lleva a cabo en el marco del Tercer Congreso Obrero se expresan las tendencias ideológico-políticas presentes en el obrerismo de la época: por una parte, la tradicional línea sindicalista-reformista, por otra, la correspondiente a sectores anarquistas y, finalmente, aquella de los socialistas revolucionarios y comunistas de diverso signo. Entre tales tendencias existen coincidencias y discrepancias en asuntos relacionados con la naturaleza de las reivindicaciones del movimiento de los trabajadores, las formas organizativas más adecuadas para la lucha en pos de dichas reivindicaciones, la importancia y viabilidad de la participación electoral y, por supuesto, la caracterización que se hace de las clases, del sistema socio-económico y del Estado.

En primer lugar, las diferentes tendencias participantes en el Congreso Obrero concuerdan en señalar que las precarias condiciones laborales constituyen la raíz de las dificultades de la población trabajadora en la Colombia de la década de 1920: pobreza, hambre, enfermedad, carencia de vivienda y hacinamiento, orfandad, indigencia, ignorancia, alcoholismo, etc., son fenómenos asociados con los bajos salarios con los cuales son remunerados los trabajadores, cuyos empleos son temporalmente inestables; pero, al mismo tiempo, el resultado de extensas jornadas de los diferentes procesos productivos, ausencia de medidas de protección a la integridad de los operarios en los lugares de trabajo, actitud abusiva de los patronos o de sus agentes en las empresas, inexistencia de una adecuada infraestructura urbana y de políticas públicas para el acceso masivo a la educación y, también, para garantizar la salud de la población, etc[70].

En ese sentido, este variado conjunto de trabajadores, localizado en distintas regiones del país y vinculado a las múltiples ramas de la actividad económica, ha venido promoviendo la configuración de una cierta identidad de clase en torno al reconocimiento de que dichos

[70] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002].

fenómenos configuran una problemática que afecta a la totalidad de la población laboriosa y, por ende, alrededor de la elaboración de reivindicaciones orientadas a su superación parcial o completa. Por otra parte, y complementariamente, se define al empresariado y al Estado como entidades diferentes a la clase trabajadora, no solamente por la posición de privilegio y de mando que ostentan en el aparato productivo y en el régimen político, sino como las causantes y agravantes, por su acción y su omisión, de tal problemática. Sin embargo, las distintas interpretaciones que se dan sobre la asimétrica relación entre trabajadores, empresariado y Estado explican las divergencias entre las tendencias del obrerismo colombiano, tal y como sucede durante el siglo XIX y principios del XX en el caso europeo[71].

De esta manera, las principales reivindicaciones del obrerismo colombiano son: el aumento de la remuneración salarial; el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, del descanso dominical remunerado, de las licencias de maternidad, de protección de los niños y los ancianos; la implementación y mejoramiento de las medidas de protección de la integridad de los trabajadores; la adecuación de los equipamientos propios de la infraestructura urbana, principalmente en términos de las condiciones sanitarias de los barrios obreros; la creación de hospitales y de escuelas para los trabajadores y sus hijos; la adopción de medidas en contra de la producción y la comercialización de alcohol, para impulsar efectivamente la lucha contra el alcoholismo; la garantía plena de las libertades de expresión, de asociación y de prensa; la puesta en práctica de políticas de soberanía nacional, en cuanto a la explotación de los recursos naturales y de cumplimiento de las existentes normas de protección laboral por parte de las empresas extranjeras[72].

Y, así como se concuerda con estas reivindicaciones, en términos generales se acepta la huelga como un instrumento adecuado para su conquista, del mismo modo se insiste sobre la importancia de la conformación de organizaciones de trabajadores de diverso tipo:

[71] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999].
[72] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999].

sindicatos en distintas empresas, asociaciones de profesiones específicas, de pequeños propietarios o de artesanos, federaciones sindicales locales, departamentales y, también, los esfuerzos que convergen en la Confederación Obrera Nacional –CON-. Por supuesto, en la medida en que se trata de un momento de característica inexperiencia en este tipo de lucha, es preciso tener en cuenta que estas organizaciones sindicales tienden a tener una vida efímera en buena parte de las oportunidades. Debido a la conciencia de semejante situación, el fortalecimiento organizativo se convierte en una de las preocupaciones fundamentales del obrerismo de la década de 1920[73].

No obstante la coincidencia en torno a este asunto de la organización, la línea sindicalista-reformista concibe la contradicción económica entre trabajadores y empresarios desde una perspectiva coyuntural, explicando las desfavorables condiciones laborales como consecuencia del incumplimiento de las normas laborales vigentes en que incurren ciertos empresarios individuales, según sea el caso, debido a su carácter abusivo o su falta de voluntad o comportamientos de sus agentes que van en esa misma dirección. De manera complementaria, de acuerdo con su análisis, la ausencia de un abanico más amplio de normas de protección a los trabajadores contribuye con esta situación. Por lo tanto, la solución de la problemática laboral consiste en la obtención de una legislación más protectora, así como en su cumplimiento en la totalidad de las empresas, en función de lo cual debe orientarse la lucha reivindicativa de los sindicatos y demás organizaciones de los trabajadores[74].

A su vez, esta tendencia acepta la noción, propia del liberalismo, según la cual el Estado no es más sino la instancia de representación del interés general de la sociedad y, por consiguiente, constituye el instrumento colectivo adecuado para la búsqueda del bienestar o bien común. Con referencia particular a las relaciones laborales, se asume que la función del Estado consiste en garantizar los derechos de los trabajadores, puesto que se trata de la parte débil de dicha relación, además que el componente más numeroso de la sociedad.

[73] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999].
[74] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999].

Así pues, se considera que la acción de los sindicatos y demás organizaciones obreristas debe orientarse a ejercer presión sobre las autoridades, en pos de la obtención, de la vigilancia y del cumplimiento de leyes protectoras de los trabajadores; es decir, presión mas no confrontación y menos revolución proletaria, puesto que el Estado está definido, al fin y al cabo, como árbitro, entidad imparcial, en los conflictos presuntamente coyunturales que se presentan entre las clases.

En contraposición, los socialistas revolucionarios, los demás comunistas y los anarquistas entienden las particulares situaciones causantes de los conflictos laborales en tanto que manifestaciones de una lucha de clases global entre el trabajo y el capital. Es decir, más o menos eclécticamente inspirados en las corrientes internacionales del pensamiento político socialista, se plantean que tales conflictos son consecuencia de la existencia de clases sociales diferentes en cuanto a su posición en los procesos productivos y, por tanto, con intereses mutuamente contradictorios, de modo que la riqueza de los empresarios y las carencias de los trabajadores tienen como común fundamento la explotación de la mano de obra ejercida por los patronos y sus agentes. Sucede así, puesto que el incremento de las ganancias se obtiene en virtud de la prolongación de la jornada laboral o de la reducción del salario o de la combinación de ambas, junto con el aprovechamiento de variadas condiciones coyunturales favorables en el mercado interno y el mundial, según sea el caso[75].

Además, se percibe que las prácticas autoritarias empresariales son cotidianas y generalizadas en los diferentes sectores económicos y las distintas regiones del país, las cuales tienen como propósito inducir y reforzar el disciplinamiento de los trabajadores, tanto en función de su mayor productividad como para prevenir o sofocar cualquier brote de su descontento, organización autónoma y acción reivindicativa ante las adversas condiciones laborales, pretendiendo evitar que sean entorpecidos los ritmos de la

[75] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].

producción y, por consiguiente, la generación de ganancias y, del mismo modo, combatir el cuestionamiento de la legitimidad del mando patronal y de sus privilegios socio-económicos. Así pues, desde esta perspectiva se llega a la conclusión de que el conflicto laboral y los demás componentes de la lucha de clases existen con independencia del carácter o de la voluntad de los actores sociales implicados y, a la vez, seguirán existiendo hasta cuando sea superado el orden capitalista[76].

En el mismo sentido, tanto los anarquistas como los socialistas revolucionarios y demás comunistas definen al Estado como un dispositivo de dominación de la burguesía sobre el proletariado, el cual favorece la dinámica de explotación de la mano de obra, no solamente aplazando sistemáticamente o negándose a llevar a cabo una intervención protectora de los trabajadores en las empresas sino, también, mediante la represión ejercida por las fuerzas militares y por la policía sobre las acciones reivindicativas emprendidas por las organizaciones sindicales. Adicionalmente, se tiene en cuenta que en Colombia, al igual que en los restantes países de América Latina y otras regiones del planeta cuyas economías se caracterizan por su condición primario-exportadora, el Estado garantiza un trato preferencial a las empresas extranjeras, en tal medida que terminan menoscabándose incluso los rasgos de ciudadanía y dignidad de la población trabajadora ubicada en las zonas de explotación de dichos recursos; siendo demostrativos a nivel local los casos de las empresas estadounidenses Tropical Oil Company y United Fruit Company, respectivamente localizadas en Barrancabermeja y en la zona bananera del departamento de Magdalena[77].

Por consiguiente, la lucha de clases implica la lucha contra el Estado, pero en sentidos diferentes para unos y otros: para los socialistas revolucionarios y los otros comunistas, inspirados en la Revolución Bolchevique, una de las metas que se traza es la toma del poder por parte de la fuerza política organizada de los trabajadores, cuyo fin es la edificación de un Estado Soviético, el cual sea instrumento para llevar a cabo las reformas

[76] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].
[77] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].

orientadas al establecimiento de una sociedad socialista, en la que sean eliminadas las clases y, por esa vía, las diferencias sociales y la problemática generada por la dinámica de explotación capitalista. Por su parte, los sectores anarquistas proponen la lucha contra el Estado, prestando más atención a la configuración de federaciones locales de trabajadores, las cuales coadyuven con la formación y estrechamiento de lazos de solidaridad entre los mismos. Por supuesto, su horizonte político está en la eliminación del Estado, aunque sin un perfil claramente definido de la forma de organización social deseada ni del camino a recorrer para obtenerla[78].

Ahora bien, durante toda la década de 1920, el conjunto del obrerismo coincide en la desconfianza que tiene sobre los partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, puesto que se ha percibido el desinterés de dichos partidos por el mejoramiento de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. En ese sentido, se plantea lo que denominan “apoliticismo” de las organizaciones sindicales, el cual significa la negativa a brindar su apoyo a uno u otro bando en los momentos electorales, lo cual conduce a la expresión de una tendencia al abstencionismo electoral. No obstante esta actitud del obrerismo, mientras que descarta al Partido Conservador como su representante o potencial aliado, al mismo tiempo induce a posturas ambiguas ante el Partido Liberal, entre la independencia y la colaboración. En ese sentido, puede tenerse en cuenta la experiencia del Partido Socialista, que inicia como un esfuerzo por la búsqueda de independencia política desde 1919 hasta 1924 pero que paulatinamente se extingue, en la medida en que el programa liberal ha venido incluyendo ciertas reivindicaciones obreristas desde la Convención de Ibagué de 1922[79].

Siendo de este modo, tanto la línea sindicalista-reformista como la anarquista, en el Tercer Congreso Obrero, presentan oposición a la creación de un nuevo partido político del proletariado, aunque por motivos diferentes: los primeros, puesto que atribuyen un rol

[78] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].
[79] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].

solamente reivindicativo a las organizaciones de los trabajadores, como se ha mencionado anteriormente, siendo innecesario y hasta contraproducente trascender a la lucha por el poder político y, con ello, poner en riesgo la paz existente desde principios del siglo; por otra parte, los sectores anarquistas hacen oposición a la creación de un partido político de los trabajadores, toda vez que consideran que una organización de este tipo tiende a limitar, cuando no a eliminar, las prácticas democráticas existentes en el conjunto del sindicalismo colombiano del momento. En todo caso, ambos sectores tienen una muy marcada prevención frente a una posible influencia que sea ejercida por el Partido Comunista de la Unión Soviética, a través de la intermediación de la Internacional Comunista[80].

Finalmente, los socialistas revolucionarios y demás comunistas, promotores de la conformación del nuevo Partido, ponen como objetivo fundamental de su quehacer la conquista del poder político por parte de las organizaciones que representen los intereses del proletariado, en función de la Revolución Social. Aquí, sin embargo, se exponen dos posturas en torno a su denominación: la de Juan de Dios Romero y Erasmo Valencia, directores del Centro Comunista de Bogotá, para quienes es preciso que la nueva organización política tenga la denominación de Partido Comunista, cuyo propósito inmediato sea afianzar su articulación con el movimiento revolucionario internacional, orientado por la Internacional Comunista. Mientras tanto, Partido Socialista Revolucionario es la decisión adoptada por el Congreso, por iniciativa del grupo encabezado por Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo y Francisco de Heredia, siendo expuestos sus motivos más tarde, en declaración del Comité Central Ejecutivo del PSR dirigida al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

> El Partido socialista revolucionario de Colombia adoptó el enunciado que expresa una idea genérica de revolucionarismo, en lugar del nombre de combate “COMUNISTA”, por táctica de lucha, atendida la circunstancia de que la ley colombiana del régimen burgués imperante prescribe la prohibición

[80] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], CILEP [2011].

> del referido nombre para corporaciones de carácter permanente, aunque no prevee la esencia o contenido doctrinal. Además, en el Congreso obrero de 1926 –cuna de la conformación, como partido, del proletariado colombiano- se estimó la conveniencia de atraer las masas con un enunciado a ellas familiar y se convino en el hecho tácito de que la denominación "SOCIALISTA REVOLUCIONARIO", siempre y cuando que las bases esenciales sean marxistas, no desvirtúa la tendencia de finalidad integralista.
>
> La anterior declaración debe tenerse en cuenta para el reconocimiento del PSRC por parte del Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista, residente en Moscú[81].

Así pues, en el "Manifiesto al Proletariado de Colombia", publicado como hoja suelta por *Vanguardia Obrera*, Ignacio Torres Giraldo sintetiza los argumentos por los cuales se toma esta decisión:

> Sólo queremos decir, que, al fundar en Colombia el Partido Socialista, hemos tenido en cuenta: Iº que la decadencia de los partidos burgueses ha producido el desengaño de los trabajadores y que estos necesitan concentrarse bajo una bandera propia que represente sus aspiraciones; 2º que al combatir la política nos hemos referido a los partidos burgueses, y de ninguna manera a la Política de Clase que es la de la ciencia que ha de construir y dirigir las sendas del futuro, pues bien sabemos de la necesidad de un punto equidistante capaz de determinar las relaciones de armonía en la organización social a que aspiramos, y 3º que las formas puramente gremiales y sindicales de organización apolítica, carecían de una vértebra que consolidara la unión de

[81] "Declaración del Comité Central Ejecutivo del Partido Socialista Revolucionario de Colombia sobre el nombre del Partido", Bogotá, febrero 11 de 1928. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 14, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 96.

> las diversas partes del cuerpo obrero, a fin de unificar la acción y enrutar el movimiento emancipador.
>
> … y era preciso poner también, poner una cabeza enaztada [sic] a la cabeza del pueblo de Colombia, y ella fue puesta en la hora justa de liquidación de los partidos burgueses, cuando los trabajadores explotados, burlados y desengañados, buscaban un punto luminoso de amor y de vida para clavar en él toda su esperanza. Esta bandera del Trabajo a cuyos pliegues habrá de concentrarse el proletariado del país, es la bandera del Partido Socialista Revolucionario[82].

1.3 Configuración del Partido Socialista Revolucionario

El Partido Socialista Revolucionario se define a sí mismo como la organización política llamada a representar los intereses de los trabajadores colombianos y luchar por la satisfacción de sus reivindicaciones, hasta el punto de llegar a la toma del poder y la consiguiente edificación de una sociedad socialista. De esa manera, el PSR tramita la solicitud de adhesión a la Internacional Comunista, enviando un par de delegados a su Sexto Congreso, el cual se realiza en agosto de 1928 en Moscú. Dichos delegados, Neftalí Arce y Jorge Cárdenas, presentan allí una "Información sobre el Partido Socialista Revolucionario de Colombia"[83], en primer lugar indicando que se ha fundado en el marco del Tercer Congreso Obrero, sin mayor oposición de los demás sectores políticos participantes allí. Y es así, en la medida en que tanto sindicalistas-reformistas como anarquistas no tienen interés alguno en la conformación de un partido político y los demás comunistas se oponen a la caracterización del mismo, teniendo en cuenta lo enunciado

[82] TORRES GIRALDO, Ignacio: "Manifiesto al Proletariado de Colombia", Barrancabermeja, enero 1 de 1927; en: Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 982, Folio 415.
[83] "Información sobre el Partido Socialista Revolucionario de Colombia", Moscú, agosto 26 de 1928. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 14, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 119-121.

con anterioridad; toda vez que semejantes diferencias ideológicas no constituyen un impedimento absoluto para el ejercicio de la solidaridad y de la unidad de acción en momentos específicos de la lucha reivindicativa.

A renglón seguido, en dicho documento de "Información" se comenta sobre la confusión práctica entre el PSR y la CON, esto es, entre la actividad política y la sindical, la cual signa el funcionamiento del Partido durante su existencia. Esta situación podría constatarse observando el listado de las "Organizaciones obreras socialistas del país"[84], que es decomisado a Ignacio Torres Giraldo en su captura en abril de 1928 en Armenia: allí, por ejemplo, de acuerdo con el título, se incluyen dentro de la categoría "socialista" alrededor de 120 organizaciones, contando sindicatos de empresas y de oficios, federaciones sindicales locales y departamentales o regionales, comités y otro tipo de uniones de trabajadores, cooperativas y, además, a la misma Confederación Obrera Nacional. O sea que, según se infiere de la manera en como se elabora dicha lista, allí se asume que las afiliadas a la CON, así como ella misma, son componentes del PSR.

No obstante, cabe anotar que, con la insuficiente documentación disponible, no es posible precisar el nivel de articulación de tales organizaciones al Partido, tampoco el número de afiliados de cada una, ni mucho menos la formación y el grado de compromiso de sus miembros con el proyecto socialista. Entonces, a lo sumo, puede suponerse que se trata de organizaciones proclives al impulso de la propuesta partidaria, bien sea por su asistencia al Congreso Obrero, bien por su participación en las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo o, quizás, por la cercanía con alguno de los dirigentes socialistas. De esa manera, resulta bastante impreciso considerarlas como integrantes del PSR, en el pleno sentido de la palabra. Además, no puede pasarse por alto la mencionada característica de inestabilidad de las organizaciones de trabajadores durante este período, lo cual significa una importante dificultad para la consolidación del Partido, toda vez que

[84] "Organizaciones obreras socialistas del país", mayo de 1928; en: ROJAS [1989]: p. 296-298.

es innegable la existencia de núcleos miembros o simpatizantes en los municipios o departamentos que allí se relacionan.

En retrospectiva, *Los Inconformes* expone tal inestabilidad característica del ambiente organizativo del momento, haciendo énfasis en el impacto que tiene sobre la actividad general de la CON. Y, en la medida en que se da la antedicha confusión entre el Partido y la Confederación Obrera, ese diagnóstico se toma aquí como igualmente referido al PSR:

> ... la tarea fundamental inmediata de la CON estaba en el frente de la organización: consolidar, ampliar y crear nuevas asociaciones de trabajadores; unir estas asociaciones en bloques regionales; acercar estos bloques entre sí... Desde luego, había que agitar, difundir las ideas, adoctrinar...
>
> Sin embargo de que se percibían y en lo general se planeaban estas tareas en la CON, no siempre se abocaban prácticamente y cuando se las emprendía era difícil llevarlas hasta el fin, sobre todo tratándose de organizar una masa en forma sólida. Esto es comprensible, porque se carecía entonces de cuadros suficientes para llenar siquiera los principales vacíos. Además, porque los existentes –versados más en las actividades de agitación y propaganda- eran desplazados por acciones frecuentes de las masas[85].
>
> La CON se había empeñado en coordinar una serie de movimientos parciales que ayudaran a mantener el clima necesario para afianzar y ampliar las bases de organización, que seguían siendo reducidas, inestables, en general muy débiles. Pero en realidad, la CON no controlaba completamente, en la práctica, el impulso de las masas. No solamente porque le faltaban fuerzas de dirección sino porque “no existía la costumbre”, es decir, porque no había

[85] TORRES GIRALDO [1954]: Tomo III, p. 228-229.

> todavía desarrollo de conciencia sobre la unidad nacional, sobre su centralización y disciplina. Por estas circunstancias eran más o menos frecuente el hecho de que estallaran huelgas sin preparación, o que sus dirigentes fueran provocados a declararlas cuando apenas los planeaban[86].

Por supuesto, esta situación constituye una de las más importantes fuentes de preocupación para los principales dirigentes del socialismo revolucionario, lo cual se expresa en sendas circulares de 1927, una emitida por la presidencia de la CON y la otra por el Comité Central Ejecutivo del PSR, con el afán de ir construyendo la organización proletaria, dándole cohesión en torno del cuerpo doctrinal del marxismo:

> CIRCULAR NÚMERO PRIMERO
>
> Confederación Obrera Nacional
>
> Cali, marzo de 1927
>
> (Firmado por Ignacio Torres Giraldo - presidente-
>
> y Agustín Valenzuela -secretario-)
>
> […] Esta Confederación acepta como filosofía del Proletariado, el marxismo, y dentro de esa armadura científica desarrollará su programa en su relatividad de medio. Era desde todo punto de vista indispensable definir el campo de acción Proletaria, el cual quedó enmarcado dentro de un cuerpo de doctrina ideológica suficientemente vertebrada y consecuencialmente capacitada para mover el organismo de las diversas agrupaciones obreras de Colombia.

[86] TORRES [1954]: Tomo III, p. 255.

En concepto de esta Confederación y para mirar hacia una acción integral, su primer deber ha de ser unir las agrupaciones de ideología revolucionaria que de modo expontáneo [sic] pero sin orientación claramente definida, vienen surgiendo en el País por medio de un lazo de mutua comprensión.

La propaganda espiritual realizada en el Pueblo colombiano, ha creado el ambiente propicio a una transición político social, obligada por fenómenos económicos universales que, de acuerdo con la revolución histórica del concepto revaluado de la ética colectiva, ha de cerrar en el vértice de una revolución. Pero esa propaganda desigual en procedimiento aunque uniforme en pensamiento ha producido diversos modos de apreciación sobre el plan integral de la acción, sin variar el espíritu del objetivo común por cuya razón suponemos que, lo mismo las organizaciones que los agitadores, están unidos por un ideal neto, distanciados en veces en partes objetivas explicables justamente por la falta de una orientación uniformal [sic] que permita la transmitación [sic] del pensamiento colectivo a un receptor doctrinal. Para lograr esta compactación determinativa de la etapa de preparación la Confederación se propone intercambiar el espíritu de las organizaciones a fin de compenetrar el Ideal en todos los organismos con la misma fuerza de la dinámica revolucionario[87].

CIRCULAR No. 1

Del Comité Central Ejecutivo del P.S.R.

Queremos y buscamos la unión del proletariado urbano y campesino, cuya realización depende de la tenacidad y de la coherencia de las organizaciones seccionales no menos que de la acción visionaria de las Direcciones Nacionales. Queremos realizar la jornada definitiva de la preparación revolucionaria, y para la plenitud de este anhelo es necesario saturar con la

[87] "Circular Número Primero de la Confederación Nacional Obrera", Cali, marzo de 1927. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 14, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 88.

> agitación y compactar con la organización el espíritu y la carne del Proletariado.
>
> Camaradas: Es necesario proceder a la organización donde no existe y a la compactación donde ya está iniciada. Para este fin nos ofrecemos irrestrictamente.
>
> Octubre 2 de 1927, firmado por Tomás Uribe Márquez, Ignacio Torres Giraldo, Jorge Paria Z.[88].

De todos modos, a pesar de las precauciones necesarias para evitar incurrir en exageraciones sobre la dimensión cuantitativa del PSR, dicha información puede resultar útil para la ubicación de la proyección de su presencia regional, combinándola con la lista de "Miembros del Club Rotario"[89], la cual se encuentra en el mismo conjunto de documentos incautados y, también, observando la procedencia de los participantes en la Asamblea Plenaria de julio de 1928 y la de los asistentes al Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930[90]. Y, con el fin de detectar continuidades y variaciones de tal presencia regional una vez ha sido fundado el Partido Comunista, aquí también se tiene en cuenta el registro sobre la cobertura de los despachos del periódico *Tierra* en 1932 [ver mapas No. 1-4].

Así pues, en primer lugar, se observa que el mayor número de organizaciones registradas se ubica en Bogotá y los departamentos de Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima, Santander y Antioquia, siendo este último reemplazado por Caldas para 1932; por su parte, la Amazonía, la Orinoquía y el Chocó carecen de cualquier forma organizativa; mientras tanto, su cantidad es baja tanto en la Costa Atlántica (Guajira, Magdalena, Atlántico y

[88] "Circular No. 1. Del Comité Central Ejecutivo del P.S.R.", Honda (Tolima), octubre 2 de 1927; en: ROJAS [1989]: p. 272-273.
[89] "Clientes del Club Rotario", mayo de 1928; en: ROJAS [1989]: p. 279-293.
[90] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 77-80.

Bolívar) como en Nariño, Cauca, Huila, Boyacá y Norte de Santander, aunque mantienen su actividad con cierta constancia. Ahora bien, lejos de ser sorprendente, esta situación se corresponde con la distribución poblacional del país desde aquel entonces, la cual muestra una mayor concentración en Bogotá, Medellín y Cali, acelerada por el crecimiento de su actividad industrial y del sector de servicios, formales e informales. También, porque esos departamentos abarcan buena parte de la zona cafetera, sede de conflictos agrarios, parte de los cuales es canalizada por las fuerzas políticas emergentes del momento.

Además, es de destacar que, debido a la importancia económica del transporte a través del río Magdalena, los puertos del mismo y, a la vez, pertenecientes a los departamentos de Tolima, Cundinamarca, Caldas, Santander y Antioquia, esto es, los correspondientes a Honda, Girardot, La Dorada, Barrancabermeja y Puerto Berrío, así como las poblaciones circundantes, ofrecen un significativo contingente al socialismo revolucionario: la importancia de esta región para el PSR se pone de manifiesto al observar que, primero, conforma el eje alrededor del cual se lleva a cabo la casi totalidad de giras agitacionales y organizativas de la Flor Revolucionaria del Trabajo[91]; y, segundo, se plantea como uno de los escenarios estratégicos de la Insurrección. Finalmente, en Bogotá, Santander y Tolima existe una tradición organizativa artesanal desde mediados del siglo XIX, de la que es heredero este Partido[92].

En este sentido, el PSR despliega sus esfuerzos con el propósito de la creación de organizaciones de los trabajadores, y la articulación de las ya existentes, en sectores económicos tales como el de la explotación petrolera, la minería del oro y el carbón, la producción y trilla de café, las plantaciones de banano, los ingenios azucareros, el transporte fluvial y el ferroviario, la actividad portuaria, la construcción de infraestructuras públicas tanto regionales como urbanas, la construcción privada, la incipiente actividad industrial, el comercio interno y externo, los servicios públicos urbanos. También muestra

[91] Las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo se presentan en la última sección de este capítulo.
[92] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [2013a, 2015], URIBE [1994].

el Partido interés por distintas iniciativas organizativas campesinas, de pequeños comerciantes, de indígenas, de estudiantes y de inquilinos, todas expresiones del descontento de los sectores subalternos, como consecuencia del vertiginoso tránsito hacia formas económicas capitalistas y la rápida expansión de su predominio sobre el conjunto entero de la vida en la Colombia de la década de 1920[93].

Por supuesto, entonces, el PSR participa en una buena porción de las huelgas realizadas en los diferentes sectores previamente mencionados, puesto que se entienden como momentos no sólo de reivindicación de ciertos derechos frente a las respectivas empresas, sino también como oportunidades para la agitación en torno a la crítica de la sociedad capitalista y, junto con ello, de construcción de la organización proletaria, en pos de la Revolución Social y la edificación de una sociedad socialista. En ciertos casos, la participación de los dirigentes del Partido se da en las instancias de planeación o dirección de las huelgas, junto con dirigentes locales socialistas, cercanos o adscritos a las otras tendencias del obrerismo; otra veces, los organismos del Partido promueven o brindan su apoyo o adhesión a huelgas u otras acciones de solidaridad con respecto a las actividades huelguísticas simultáneamente emprendidas en otros lugares de la geografía nacional, en particular, cuando la represión estatal arremete en contra de los trabajadores, sus organizaciones y sus dirigentes[94].

De manera complementaria, se involucra en variadas campañas, cuya faceta política aparece más pronunciada; por ejemplo, desde antes de su fundación, en el Comité Pro-Presos Sociales, para la lucha por la libertad de dirigentes hechos prisioneros en las diferentes huelgas; el Comité Nacional por la Defensa de las Libertades Públicas, en el cual se converge con sectores del Partido Liberal en 1928, en contra del proyecto de la llamada “ley heroica”; la Campaña Internacional ¡Manos Fuera de Nicaragua!, en 1927 y

[93] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [2013a, 2015], URIBE [1994].
[94] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [2013a, 2015], URIBE [1994].

1928, en solidaridad con el pueblo nicaragüense ante la invasión de su país por parte de las tropas estadounidenses; también en 1927, la campaña internacional en contra de la pena de muerte impuesta sobre los trabajadores anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, quienes terminan siendo asesinados en la silla eléctrica por el Estado de Massachusetts[95].

Ahora bien, de acuerdo con lo anteriormente anotado, aunque estrechamente vinculado con las luchas reivindicativas de los trabajadores y con las disputas políticas del momento, es posible afirmar que el PSR no es un partido de masas o, más bien, no alcanza a serlo en su corta existencia, a pesar de que quizás sea el propósito de sus promotores. Por lo tanto, si se pretende determinar el número de sus militantes efectivos, es necesario retomar la mencionada lista de "Miembros del Club Rotario", en la cual se contabilizan 563 dirigentes, para los cuales es similar la tendencia de distribución geográfica descrita en el caso de las organizaciones cercanas al socialismo revolucionario. Comparando este dato con los 512 votos[96] obtenidos por la candidatura del PSR en las elecciones presidenciales de 1930, y asumiendo que más o menos la totalidad del Partido deposita su voto en favor del candidato propio, es posible establecer una cifra en torno al medio millar para la magnitud de su militancia. Posteriormente, por ejemplo, para agosto de 1932, puede que haya sido duplicada esta cantidad por parte del Partido Comunista, de acuerdo con cálculos efectuados sobre la información de los despachos de ese mismo mes del periódico *Tierra*, siendo esta nueva cifra la base de los 1.974 votos[97] obtenidos por su candidato presidencial en 1934.

En este punto se hacen necesarios unos comentarios con respecto a la anterior estimación, puesto que podría sugerirse que aquí se pretende menospreciar la dimensión cuantitativa del Partido, aún más al considerar su impacto sobre el devenir de los acontecimientos de

[95] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [2013a, 2015], URIBE [1994].
[96] MESCHKAT-ROJAS [2009].
[97] ARCHILA, Mauricio [1989]: "Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín"; en: *Controversia* Nos. 156-157, Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

aquel entonces y la profunda huella que ha quedado en la memoria de ciertas organizaciones de la izquierda colombiana: en primer lugar, en este cálculo se hace referencia a los militantes efectivos del PSR, descartando simpatizantes o individuos sobre los cuales se pueda ejercer influencia política en momentos específicos, poniendo el acento en el conjunto de dirigentes que presumiblemente poseen un compromiso total con el Partido y, por tanto, asumen la mayor parte de las cargas organizativas y agitacionales, así como los riesgos de detrimento de su integridad física y mental; en segundo término, no obstante el carácter de esta militancia, se percibe la existencia de una inmensa dificultad de las organizaciones de la izquierda colombiana para traducir su capacidad de movilización en favorables resultados electorales y, en general, políticos; mientras tanto, ocurre lo contrario con los tradicionales partidos Liberal, Conservador y sus múltiples variantes coyunturales, para los cuales no es prioritaria la organización y la movilización popular pero, al fin y al cabo, predominan históricamente en el panorama político nacional.

En ese sentido, es preciso anotar la muy frecuente sobrestimación que hacen ciertos dirigentes sobre los números del Partido y las organizaciones populares en general: por ejemplo, según comenta Alberto Castrillón en julio de 1930[98], al parecer Jorge Cárdenas informa al VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928 sobre la existencia de 7.000 células, que agrupan a 70.000 militantes; de modo similar, durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Raúl Eduardo Mahecha en su intervención cuenta 32.000 trabajadores de la zona bananera dispuestos prácticamente a iniciar la Insurrección[99]; por último, para las elecciones presidenciales de 1930 se alcanza a especular que pueden obtenerse 100.000 votos en favor del candidato del PSR[100]. Por supuesto, a todas luces estas cifras no se compadecen con la realidad sino que, más bien, tienen como propósito

[98] "Comité Ejecutivo Nacional Ampliado, Sesión Nocturna", Bogotá, julio 9 de 1930. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 43, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 459.
[99] "Acta de la Primera Reunión en Privado con delegados colombianos a la Conferencia Comunista", Buenos Aires, mayo 27 de 1929. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 29, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 197.
[100] "Carta de Servio Tulio Sánchez a Jorge Vivó", Bogotá, febrero de 1930. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 41, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 380.

causar favorabilidad en los escenarios internacionales hacia los dirigentes que las enuncian y los grupos a que pertenecen; también resulta ser un cierto optimismo auto-complaciente, un auto-engaño, el cual conduce inevitablemente a la elaboración de balances y planes poco concordantes con la realidad y, por tanto, poco útiles en términos de la concreción de un proyecto político revolucionario. Así reseña este fenómeno Tomás Uribe Márquez en un documento presentado al Comité Ejecutivo Nacional Ampliado:

> Si a cada una de estas cifras se le borran dos o tres ceros, probablemente esos datos correspondan a la realidad… En Colombia llamamos a la enfermedad de la exageración con el nombre de "carraca"; de ella padecen, en forma aguda, los políticos y periodistas. Uno de los defectos notorios entre nuestros socialistas, es el de la mentira, tan dañosa en la lucha revolucionaria[101].

Por otra parte, en cuanto a su composición social, en el "Informe" presentado en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista (1928) se indica que el Partido está conformado en un 60% por obreros, mientras que campesinos y artesanos representan el 30% y el restante 10% corresponde a un conjunto denominado como "indios de tribus" y "trabajadores intelectuales"[102]. Recientemente, a partir de la incorporación al análisis de documentos del Archivo de la Komintern, se ha propuesto un cálculo en el cual representa alrededor del 30% cada una de las categorías de obreros, artesanos y "capas medias", dentro de una muestra de 80 dirigentes cuyos nombres aparecen registrados con mayor frecuencia en los documentos asamblearios[103]. En todo caso, esta composición social es fuente de la polémica académica y política sobre la caracterización del PSR en cuanto partido no lo suficientemente obrero o "pequeño-burgués", según el criterio de sus críticos; o, para los adversarios de la bolchevización y de la Internacional Comunista, como una

---

[101] URIBE MÁRQUEZ, Tomás: "Ante el Plenum del PSR", Bogotá, julio de 1930. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 3/5-B.
[102] "Información sobre el Partido Socialista Revolucionario de Colombia", Moscú, agosto 26 de 1928. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 14, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 120.
[103] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 46-49.

organización con una amplitud supuestamente acorde con el contexto colombiano; pero, al fin y al cabo, unos y otros asumiendo una relación mecánica entre la composición socio-económica del PSR, su grado de representatividad respecto de los intereses objetivos de los trabajadores y su capacidad para la toma revolucionaria del aparato estatal.

Finalmente, en la medida en que el Partido Socialista Revolucionario se define a sí mismo como un partido inspirado en la doctrina marxista y, por tal motivo, adhiere a la Internacional Comunista, cabe hacer una referencia a la formación ideológica de su militancia. Al respecto, es útil dar cuenta de los instrumentos posiblemente empleados para desarrollar procesos educativos o de ilustración política de los miembros del Partido y de los trabajadores cercanos, tales como las conferencias socialistas, la prensa obrera y la literatura teórica comunista. Cada uno de estos instrumentos tiene un diferente impacto, en proporción de sus condiciones de producción o de realización y de acceso; los temas que se presentan y la manera de su abordaje; las características de los receptores de la información, en cuanto a su posición ocupacional, su formación ideológico-política previa, su compromiso, su tipo y su grado de vinculación al Partido; la existencia o la ausencia de mecanismos de seguimiento del proceso.

En primer lugar, a semejanza de las realizadas desde la década anterior y en la misma de 1920 por destacadas personalidades de los partidos tradicionales, las conferencias socialistas se concentran en temas de interés coyuntural, la crítica a las políticas gubernamentales, la reflexión sobre la problemática que afecta a los trabajadores, la promoción de nuevos valores, etc. Su cobertura es limitada, puesto que tienen lugar en los principales centros urbanos del país. Entonces, se integran a las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo, quizás con el propósito de mitigar semejante insuficiencia en diferentes regiones, en la medida en que estas actividades ofrecen la posibilidad de la transmisión del mensaje a un público todavía mayoritariamente analfabeto o semi-

analfabeto[104]. A su vez, carecen de periodicidad y de sistematicidad, pues no son parte de un plan general educativo: más adelante, debido también a su propia experiencia de formación político-ideológica en la Unión Soviética, la elaboración de planes de este tipo, y no solamente la puesta en escena de conferencias, se constituye en una muy importante preocupación de Ignacio Torres Giraldo[105].

Por su parte, la prensa obrera y socialista tiene la misma orientación que las conferencias anteriormente comentadas. Sin embargo, debido al hecho de que se trata de un periodismo militante y sus fuentes de financiación corresponden a dinámicas de auto-gestión, el proceso de su producción representa de por sí un escenario organizativo que se desarrolla en torno a los esfuerzos colectivos encaminados a la obtención de materiales y herramientas para su elaboración, su diseño, impresión, armado y distribución. Así pues, para el funcionamiento de estas publicaciones, además de los recursos propios de sus directores y sus colaboradores directos y simpatizantes, también se recurre a la financiación y la solidaridad de las organizaciones sindicales, e incluso a la conformación de cooperativas, para que sean ellas las propiamente encargadas del periódico en cuestión. Finalmente, la lectura de los contenidos de esta prensa se hace de manera colectiva la mayor parte de las veces, teniendo en cuenta el antedicho contexto de analfabetismo y semi-analfabetismo. Por lo tanto, el acto de lectura desemboca en alfabetización, a la vez que se da simultáneamente la discusión de los temas propuestos, de este modo contribuyendo con la promoción de la identidad de clase y de las formas de organización de los trabajadores[106].

---

[104] TORRES GIRALDO [1954, 1972], ARCHILA [1991], VEGA [2002], URIBE [1994].

[105] Puede constatarse esta preocupación de Ignacio Torres Giraldo al observar los diferentes planes educativos que reposan en el Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo de la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle, así como sus distintas obras destinadas a la caracterización de la realidad social colombiana.

[106] ARCHILA, Mauricio [1985]: “La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte”; en: *Boletín Cultural y Bibliográfico* Vol. 22 No. 3, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá. ARCHILA, Mauricio [1985-1986]: “La Otra opinión: la prensa obrera de Colombia 1920-1934”; en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Nos. 13-14, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. NÚÑEZ, Luz Ángela [2006]: *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929;* Ediciones Uniandes, Bogotá.

No obstante, sus limitaciones financieras y logísticas impiden que esta prensa posea una frecuencia regular y hace que muchos periódicos tengan una corta existencia. Su carácter local es igualmente consecuencia de esta dificultad, no superada en la mayoría de ocasiones, a pesar de que algunos de sus equipos de producción tienen el propósito de ampliar su radio de cobertura. En ambos sentidos, contrasta la experiencia de *La Humanidad*, fundado en mayo de 1925 en Cali por el grupo socialista denominado Sociedad de los Iguales y articulado estrechamente con la Cooperativa Obrera de Producción y Consumo del Valle del Cauca, de las cuales es promotor y dirigente Ignacio Torres Giraldo, mismo que se desempeña como director del periódico. Esta publicación funciona como semanario aproximadamente hasta finales de 1928 y llega a convertirse en un diario entre 1929 y 1930, de acuerdo con lo afirmado por dicho dirigente y por otros autores. A su vez, es de los pocos que logra trascender el estrecho marco local-regional y termina siendo órgano de la Confederación Obrera Nacional y, en la práctica, del Partido Socialista Revolucionario[107].

Por otro lado, *La Nueva Era* es fundado en Bogotá en 1927 como órgano central del PSR, siendo Tomás Uribe Márquez su director, cuyo sostenimiento está en riesgo desde sus mismos orígenes, debiendo aplazarse unas cuantas semanas su lanzamiento con respecto a la fecha prevista y no logrando su consolidación como diario, definitivamente, a pesar de que a inicios de 1929 se plantea este objetivo para el fortalecimiento de la actividad del Partido. Semejante situación quizás está relacionada con la proyección simultánea de múltiples periódicos regionales, los cuales tienden a absorber los recursos que podrían canalizarse para financiar el órgano central del Partido, toda vez que son concebidos con absoluta independencia entre sí. Observando el asunto de este modo, se puede llegar a la conclusión de que el PSR se caracteriza por una profunda carencia de políticas nacionales financiera y de propaganda. De cualquier modo, la sola existencia de esta prensa no garantiza una formación ideológico-política de la militancia en un sentido socialista o

[107] TORRES GIRALDO [2004], ARCHILA [1885, 1985-1986], NÚÑEZ [2006].

comunista, puesto que allí predominan las notas en torno a la coyuntura y las cuestiones organizativas y, más bien, se percibe la ausencia de aquellos artículos de tipo doctrinario o teórico.

Por último, la literatura teórica comunista, de indudable origen europeo y, más recientemente, proveniente de la Internacional Comunista, constituye uno de los instrumentos destinados a la formación ideológico-política de la militancia de un partido político que se auto-define marxista y ha solicitado su adhesión a la organización internacional dirigida por el Partido Bolchevique. Ahora bien, es de destacar que esta literatura tiene poca difusión en el país y, en particular, en el conjunto de la militancia del PSR. De hecho, hasta la década de 1930, e incluso más tardíamente, son bastante escasas las menciones directas a obras de Marx, Engels, Lenin y otros autores socialistas. Así, Ignacio Torres Giraldo en su *Anecdotario* indica que estando en Popayán, entre finales de la década de 1910 e inicios de la de 1920, viene a tener acceso al resumen de El Capital de Gabriel Deville, afirmando también que "De Marx sólo conocía citas y muy limitados comentarios"[108]. Por otra parte, Tomás Uribe Márquez, en su libro de 1925 titulado *Acción y Rebeldía*, referencia las obras de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Nicolai Bujarin, con las cuales entra en contacto en su periplo europeo[109]; también cita a Solomón Lozovsky en su carta-proceso enviada a la Internacional Comunista en 1932[110]. Además, *Los años escondidos* señala que Francisco de Heredia conoce la obra de Marx y la experiencia de los Consejos Obreros en la Italia de principios de la década de 1920[111].

[108] TORRES GIRALDO [2004]: p. 64. Se refiere al *Resumen de El Capital*, publicado por el dirigente socialista francés Gabriel Deville en 1884. De acuerdo con sus memorias, Torres Giraldo conoce este libro en la biblioteca personal de Guillermo Valencia, durante su residencia en Popayán.
[109] URIBE MÁRQUEZ, Tomás [1925]: *Acción y Rebeldía. Al proletariado colombiano;* Editorial Minerva, Bogotá. En esta obra se hace particularmente referencia al *ABC del Comunismo* de Nikolai Bujarin.
[110] "Carta de Tomás Uribe Márquez a la Internacional Comunista", Bogotá, marzo 8 de 1931. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 52, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 637-652.
[111] URIBE [1994]: p. 109

Aquí es preciso, entonces, resaltar que las mencionadas insuficiencias de estos diferentes instrumentos empleados para la formación ideológico-política de la militancia del PSR contribuyen con la característica ausencia de la cohesión organizativa entre sus diferentes instancias y, al mismo tiempo, son la fuente de las divergencias entre sus dirigentes en torno a la respectiva postura frente a las variadas líneas de acción política, las que terminan siendo cada vez más evidentes en el período que va desde la huelga de la zona bananera de finales de 1928 hasta el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930.

1.4 Las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo y la agitación socialista-revolucionaria

Una de las características más destacadas cuando se hace referencia al PSR es la correspondiente a las diversas giras llevadas a cabo por María Cano por diferentes regiones del territorio nacional. Sin embargo, el conjunto de las siete giras no es sistemático en cuanto a sus objetivos y su significado, teniendo en cuenta que, por ejemplo, la primera de ellas ni siquiera es una gira y, aún más, antecede en un año a la fundación del Partido: ésta se da en los municipios de Remedios y Segovia, en el departamento de Antioquia, en noviembre de 1925, siendo invitada por la Federación Obrera de Segovia. En esa ocasión tiene la oportunidad de ponerse en un estrecho contacto con las precarias condiciones laborales y de vida de los trabajadores, en este caso particular los trabajadores de la minería, permitiéndole comenzar a trascender el estrecho marco de lo que hasta entonces se relacionaba con la figura de la Flor del Trabajo[112].

Durante el mes de octubre de 1926, en la antesala del Tercer Congreso Obrero, aprovechando con fines propagandísticos el magnetismo ejercido por esta Flor del Trabajo sobre la población trabajadora, se realiza su segunda gira, la cual remonta el río

[112] TORRES GIRALDO [1972].

Magdalena desde Puerto Berrío (Antioquia), pasando por La Dorada (Caldas) y Honda (Tolima). Continúa, en ese último departamento, en las poblaciones de Mariquita, Ibagué, Piedras, Doima, Coello y Venadillo, lugar en que se lleva a cabo la anteriormente mencionada conferencia de dirigentes de los departamentos del centro del país, convocada por Tomás Uribe Márquez. Así pues, en términos prácticos, esta última escala constituye el eje de la gira, en la medida en que las delegaciones allí reunidas se desplazan hacia Girardot (Cundinamarca) para arribar a Bogotá con criterios unificados en cuanto a la conformación del nuevo partido[113] [ver mapa No. 5].

A su vez, esta gira consolida el prestigio nacional de María Cano, en tanto que intérprete de los sentimientos e intereses de la población trabajadora, puesto que la resonancia de sus discursos no sólo se explica por la claridad de sus contenidos sino, también y quizás más significativamente, por su oratoria encendida y los contundentes ademanes de comunión con el proletariado y de hostilidad frente al poder establecido; todo lo cual ha conducido a identificar su nombre con la denominación Flor Revolucionaria del Trabajo, la cual le es atribuida ya en el seno del PSR. Al respecto, en *Los Inconformes* se afirma:

> Fue notable en esta gira de María Cano –aparte del gran entusiasmo que sus discursos producían en las masas- un hecho que afirmó extraordinariamente su prestigio revolucionario en el país. Tal hecho tuvo lugar en Ibagué, luego de una espléndida recepción popular, cuando el Cabildo quiso “halagarla” con una copa de champaña en sus salones. El público se aglomeró frente al edificio, ocupó patio y corredores, mientras los “escogidos” alzaban sus copas. Como era de rigor, el oferente pronunció un discurso de fronda demagógica y lírica, al cual contestó la super-emotiva revolucionaria arrojando la copa con violencia al suelo para enseguida salir a un balcón y hablarle al pueblo...! Tal hecho fue propalado rápidamente en el país y

[113] TORRES GIRALDO [1972].

> comentado, lógicamente, bajo muy diferentes puntos de vista. ¡Para el pueblo llano, eso fue una "machada"![114].

También puede mencionarse otro episodio de similar naturaleza, el cual ocurre durante la quinta gira, en 1927, esta vez en la ciudad de Manizales:

> ... empezaron a producirse incidentes de provocadores, y observó que había destacamentos de fusileros. Con bastante coraje siguió hablando, hasta que sonaron toques de corneta ordenando la dispersión del público. María invitó oyentes a permanecer con ella en sus sitios. Y los fusileros hicieron una descarga al aire, como intimidación. Los dirigentes que acompañaban a María en el balcón, observando que había huellas de balas en la pared, casi a la altura de sus cabezas, trataron de entrar a la fogosa oradora. Pero ésta no accedió, y sacando energía y valor, como fuego de una hoguera, reconstruyó la vértebra de su arenga dirigiéndose a los soldados: "hijos de virtuosos campesinos y abnegados obreros, como podría disparar el pecho de nuestros hermanos? Un día entregaréis los fusiles, volveréis al trabajo, y seréis vosotros, aquí o en otro sitio de Colombia, quienes estaréis unidos, de pies valerosamente, oyendo el mensaje de las ideas que os harán libres". Sobre este tono, María retuvo su gran público. El plan de los provocadores fracasa; los fusileros se hacen prudentes, y cuando terminó el acto, la menudita pero impetuosa Flor de los Trabajadores es llevada en delirante manifestación...[115].

Así mismo, es preciso destacar el hecho de que debido a la manera en como María Cano asume su quehacer político, por supuesto como parte de las tareas asignadas por la CON,

---

[114] TORRES GIRALDO [1954]: tomo IV, p. 4.
[115] TORRES GIRALDO [1972]: p. 101-102.

esta segunda gira marca la posibilidad de resignificar la Flor del Trabajo con respecto a la figura previamente existente de la misma: desde finales de la década de 1910 y hasta ese momento, se trata de una figura femenina escogida, en círculos artesanales, estudiantiles y, paulatinamente también de asalariados, entre jóvenes de familias acomodadas pero cercanas al mundo del trabajo, pudiendo ser hijas de empresarios o mujeres dedicadas a actividades caritativas en los barrios obreros o en las empresas mismas. Su función combina el acompañamiento ornamental de actividades lúdicas con la beneficencia o asistencia en momentos adversos de la vida los trabajadores[116].

Mientras tanto ahora, con la denominación de Flor Revolucionaria del Trabajo, el PSR pretende que esta figura contribuya con el avance del nuevo proceso organizativo, cumpliendo con funciones agitacionales en diferentes lugares del país, de modo similar a como se ha demostrado posible con la gira en cuestión. En ese mismo sentido, se plantea la tarea de conformar un destacamento de mujeres que se encargue de desempeñar dichas funciones. Así se establece en el Acuerdo Reglamentario del Comité Central Ejecutivo del PSR, fechado en octubre 13 de 1927, documento en el cual se indica que esta es una institución "con carácter puramente ideológico", explicando que:

> El objeto de la Flor Revolucionaria es agitar y saturar el proletariado colombiano con la ideología socialista; crear un ambiente propicio a la transformación social en las clases laboradoras del país; encauzar la inconformidad colectiva sobre una línea de rebeldía organizada; armonizar la lucha del pensamiento revolucionario en todas las instituciones de su carácter, y abanderar el sentimiento de justicia que las multitudes exteriorizan en la vindicación de sus derechos.
>
> [...] La Flor Revolucionaria armonizará la lucha entre las instituciones de su carácter, creando un bloque de mujeres altivas que ocupen posiciones definidas en la lucha del proletariado, interviniendo con las organizaciones

[116] ARCHILA [1991], VEGA [2002], URIBE [1994].

> obreras del país, a fin de que los nombramientos de Flores del Trabajo recaigan sobre unidades de ideología revolucionaria, y haciendo de éstas Flores Rojas de combate, de pensamiento y de acción[117].

Ahora bien, tal parece que no se tiene éxito en este propósito, quizás debido a que es bastante difícil encontrar otras mujeres con las características de María Cano, considerando las restricciones impuestas por el patriarcado al ejercicio femenino de actividades políticas. Y, a pesar de que continúan existiendo flores del trabajo en diferentes lugares, no es posible determinar con precisión si desempeñan sus funciones tradicionales o si efectivamente son integradas al destacamento de Flores Revolucionarias. Otra cuestión que debe considerarse al respecto es el breve tiempo que media entre la expedición de la mencionada resolución y el ocaso del PSR, brindando escasas oportunidades no sólo para la conformación de dicho destacamento sino para su funcionamiento y, por supuesto, para generar el impacto esperado, toda vez que los contenidos de su formación política son bastante inciertos, así como su compromiso partidario y el de los dirigentes con quienes deberían coordinar sus actividades.

Por otra parte, la exitosa recepción en las poblaciones por donde transita esta gira proyecta la posibilidad de lanzar nuevas giras, una vez ha sido conformado el PSR, para expandir o consolidar, de acuerdo con las particularidades de cada región, la dinámica agitacional y organizativa del socialismo en Colombia. Aquí es de suponer que la iniciativa es promovida por Tomás Uribe Márquez contando con el apoyo de Ignacio Torres Giraldo, puesto que el primero ha sido organizador de la experiencia piloto, percibiendo directamente el potencial que representa esta iniciativa, mientras que el segundo acompaña a María Cano en la totalidad de las giras que en adelante se realizan, desempeñando tareas relacionadas con la organización sindical, de cooperativas y del Partido, con la preparación de combates

[117] *La Humanidad,* No. 96, octubre 29 de 1927, p. 5. También se encuentra en Archivo General de la Nació, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 982, Folio 488.

huelguísticos, la recopilación de información sobre las condiciones laborales y de vida de cada región y la elaboración de distinto tipo de documentos políticos.

En ese sentido, apenas concluido el Tercer Congreso Obrero y recién fundado el PSR, en diciembre de 1926, se lleva a cabo la tercera gira de María Cano, acompañada por Ignacio Torres Giraldo, Tomás Uribe Márquez, Raúl Eduardo Mahecha, Neftalí Arce y Cecilia López (Flor del Trabajo de Bogotá). Esta gira se ha proyectado para el departamento de Boyacá, iniciando en Tunja, ciudad en donde dicha comisión es detenida y conducida ante el comandante de la policía departamental, quien expulsa a los dirigentes del territorio de Boyacá hacia el departamento de Cundinamarca. Una vez en Bogotá, Ignacio y María retoman el camino hacia Sogamoso, municipio que se encuentra ubicado en la ruta que conduce a los Llanos del Casanare, teniendo que recurrir a hacer un rodeo por fuera de las vías principales para su entrada y a una ingeniosa maniobra de camuflaje para evitar la vigilancia policial a la salida de dicha población[118].

Tal y como sucede desde la década anterior, en aquellas ocasiones en que los trabajadores se han organizado para exponer sus reivindicaciones, los detalles de esta gira evidencian la actitud asumida por parte de las autoridades frente al PSR, en términos del empleo de diferentes mecanismos destinados a impedir o, cuando menos, obstaculizar el desarrollo de sus actividades: seguimientos, interceptación de su correspondencia, censura a su prensa y al uso público de la palabra de sus dirigentes, declaratoria de ilegalidad de las huelgas y otras actividades políticas, estigmatización de la política socialista, infiltración de agentes encubiertos y demás elementos provocadores, detenciones arbitrarias, destierros, tortura y agresión militar directa en contra de las concentraciones de trabajadores organizados.

Como respuesta, aunque no con suficiente éxito, ni en su aplicación ni en sus resultados finales, debido a variadas circunstancias, los dirigentes socialistas adoptan medidas de

[118] TORRES GIRALDO [1972].

auto-protección de sí mismos y de las organizaciones con las que tienen contacto, tales como las precauciones en el espacio público, con respecto a los lugares de vivienda, en el tránsito por la vías inter-municipales, el uso de claves y cifrados en las comunicaciones, el uso de camuflajes o de disfraces, los cambios de residencia, los llamados a la disciplina en las huelgas y demás actividades colectivas, el ejercicio de la solidaridad y de las acciones jurídicas y políticas de defensa de los presos sociales y políticos y, más tarde, la proyección de la organización armada del proletariado.

A renglón seguido, en los últimos días de diciembre de 1926, la cuarta gira es emprendida por María, Ignacio y Mahecha, quienes desde Girardot recorren varias poblaciones bajando por el río Magdalena hasta Barrancabermeja. Su objetivo principal es contribuir con la preparación de la próxima huelga ante la Tropical Oil Company. En este sentido, hacen un diagnóstico de la situación organizativa de los trabajadores, el cual permite detectar la carencia tanto de cuadros sindicales como de formación política de los existentes, por supuesto, sin hacer caso omiso del ya mencionado contexto adverso para el desarrollo de cualquier tipo de actividad reivindicativa. Este fenómeno se constata también durante la séptima y última gira, cuya fase culminante se desenvuelve en la zona bananera del departamento del Magdalena a principios de 1928, varios meses antes del inicio de la huelga ante la United Fruit Company[119].

Y, como consecuencia de semejante carencia, la cual caracteriza a buena parte de las organizaciones de trabajadores en las diferentes regiones del territorio nacional, su capacidad efectiva de acción va a verse seriamente limitada, toda vez que se presenta una falta de previsión de factores importantes relacionados con las condiciones que puedan llevar a buen término la huelga, las huelgas en general. Además, esta cuestión tiene como resultado la presencia de una muy fuerte dependencia de todo el proceso con respecto

[119] TORRES GIRALDO [1972].

apenas a un reducido número de dirigentes y, en último término, a Mahecha, tal y como se describe en *Los Inconformes*, para el caso de Barrancabermeja en 1927:

> Los elementos tácticos de la huelga estaban mal estimados, inclusive porque hacía falta una mejor asimilación de las experiencias que había dejado la gran batalla de 1924. Mahecha exageraba la capacidad anti-yanqui de las gentes que simpatizaban con la idea de la huelga, y confiaba demasiado en la que pudiera ser actitud colombianista de algunos funcionarios públicos "deseosos" de que la Troco respetara y cumpliera las leyes sociales del país. Es evidente que la cuestión táctica esencial estaba concebida correctamente en el pliego de reclamos elaborado antes de nuestra llegada a Barranca, y consistía en poner el acento precisamente en el cumplimiento de las leyes sociales. Pero había también exageraciones en el pliego que podían hacer inoperante el plan táctico.
>
> Finalmente, la falla principal se hallaba en la misma organización interior, estructural, del movimiento. La masa estaba saturada, la dirección tenía toda la confianza de los trabajadores. Pero se tenía una actitud espontaneísta. Los campos petroleros, los talleres, los transportes interiores y en general la gente que ocupaba la Troco en su circuito cerrado, lo esperaban todo de los comandos que funcionaban en la población de Barranca, fuera del mencionado circuito. ¡Y los comandos lo esperaban todo en Mahecha! Claro que se adoptaron algunas por lo menos de las más urgentes medias de organización para la huelga en la base del personal, y también en el sentido de responsabilizar una dirección que no fuera, al fin de cuentas, enteramente personal[120].

Desde cierta perspectiva, podría considerarse poco problemática en sí misma esta dependencia del proceso con respecto al dirigente, puesto que éste podría contar con la

[120] TORRES GIRALDO [1954]: tomo IV, p. 18-19.

suficiencia necesaria para orientar adecuadamente las acciones conducentes al fin propuesto y, por tanto, los demás implicados en el proceso simplemente deben encargarse de la ejecución de las tareas asignadas por un caudillo poseedor de tales características o, incluso, comportarse pasivamente y a la espera de que éste encauce los acontecimientos según el plan trazado, que a su vez se asume como conveniente para el específico grupo poblacional interesado. Por otra parte, la formación política tiene un ritmo lento, más si se compara con la vertiginosidad de los acontecimientos. Entonces, desde una perspectiva de este tipo, que enfatiza en los aspectos inmediatos, meramente coyunturales, termina resultando bastante funcional la presencia del caudillo y la dependencia del proceso reivindicativo con respecto al mismo.

Por ejemplo, sin que sea necesariamente una cuestión de principio, así parece entenderlo el propio Mahecha, de acuerdo con el testimonio que brinda en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en mayo de 1929, particularmente en las sesiones privadas entre la delegación colombiana y el Secretariado Suramericano de la Internacional Comunista:

> Tenemos en Colombia el Partido Socialista revolucionario. Allí, desde hace tiempo, las masas han sido dirigidas por los comunistas y, aunque no tienen conciencia precisa de nuestra doctrina, siguen al caudillo, ya que el caudillismo es un régimen tradicional imperante. De aquí que los movimientos y las corrientes se hayan establecido en Colombia, no en pos de una orientación doctrinaria, sino sobre la base de las reivindicaciones inmediatas[121].

[121] "Acta de la Primera Reunión en Privado con delegados colombianos a la Conferencia Comunista", Buenos Aires, mayo 27 de 1929. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 29, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 196.

Por supuesto, puede considerarse ésta como una característica estructural de la sociedad colombiana y latinoamericana, en tanto que rezago pre-moderno, paternalista-hacendatario, presente en la forma de existencia de los partidos políticos, los cuales se han conformado y han tenido sus correspondientes variaciones, hasta la actualidad, en torno a un reducido número de individuos, quienes se establecen como sus cúpulas directivas incuestionables, mediante la flexible combinación de rasgos carismáticos y autoritarios. Por lo tanto, el caudillo es apenas una manifestación de esta característica estructural, que tiene lugar en diferentes momentos de ascenso del descontento popular. En todo caso, la mayoría de la población que es integrada a dichos partidos, lo es en calidad de masa de votantes, combatientes en las confrontaciones armadas o simpatizantes dispuestos a la movilización a la señal del caudillo.

En este contexto es que van apareciendo las fuerzas políticas que pretenden representar los intereses de los trabajadores, en confrontación con los partidos tradicionales, representantes de los sectores dominantes de la sociedad. Pero resulta bastante más significativo el hecho de que en la mentalidad popular se encuentra arraigada la concepción, según la cual se hace “natural” o “normal” la antedicha relación asimétrica entre cúpulas directivas y masa, al punto de que buena parte de las actividades orientadas por el PSR continúan en ese mismo marco, aún a despecho de sus principales dirigentes, complicando sus propósitos de fortalecimiento organizativo, situación que redunda en la derrota de diferentes acciones reivindicativas y revolucionarias. Esta situación explica entonces que, ante ausencias del estrecho cuerpo directivo o del jefe, bien sea por su encarcelamiento u ocultamiento preventivo, el conjunto del movimiento reivindicativo queda desorientado y, por tanto, más fácilmente controlado por las fuerzas estatales, tal y como ocurre tanto en la huelga de Barrancabermeja en 1927 (aunque ya ha sucedido también en la de 1924) como en la huelga de la zona bananera en 1928 e, incluso, en la fallida insurrección de 1929.

Por otra parte, en contraste con las anteriores, la quinta gira abarca una mayor extensión territorial, recorriendo distintas poblaciones en los departamentos de Antioquia, Caldas, Valle del Cauca y Cauca, tales como Amagá, La Pintada, Aguadas, Salamina, Neira,

Manizales, Pereira, Cartago, Zarzal, Tuluá, Buga, Palmira, Cali, Buenaventura, Dagua, Popayán, Armenia, Calarcá, regresando finalmente a Medellín. Siendo llevada a mediados de 1927, su objetivo consiste en la agitación en torno a la realización de la Convención de La Dorada, la cual está programada para septiembre. Esta es una ocasión en que se hace evidente que en el sur-occidente se encuentra la región del país con el mayor grado de organización de los trabajadores, no pasando por alto que su nivel nacional es insuficiente con respecto a los desafíos que pretende encarar el PSR, en cuanto al mejoramiento inmediato de las condiciones laborales y la futura puesta en marcha del proceso revolucionario[122].

Ahora bien, no es sorprendente esta constatación, en la medida en que Cali ha sido elegida como sede de la Secretaría General de la CON desde su fundación, decisión bastante significativa en cuanto que su base es la consideración de que allí se presentan las más adecuadas condiciones para la dirección de esta Confederación; además, en septiembre de 1926 se lleva a cabo la huelga ante el Ferrocarril del Pacífico, la cual constituye la mayor demostración de fuerza de la organización del proletariado en Colombia durante la década, puesto que obtiene una contundente victoria sobre la misma empresa y las autoridades departamentales, en términos de la amplia satisfacción de las reivindicaciones planteadas y también por el hecho de que los trabajadores no terminan siendo víctimas de la violencia estatal. Por estos antecedentes, en la precitada Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, se plantea que Cali quizás sea una mejor opción que Bogotá como sede de la dirección del Partido[123].

Como una cuestión anecdótica de esta gira, Ignacio Torres Giraldo recuerda la realización de un bautismo socialista en Dagua (Valle del Cauca), ceremonia en la cual él mismo y María participan en calidad de testigos-padrinos del niño. Sin embargo, considerando la

[122] TORRES GIRALDO [1972].
[123] "Acta de la Primera Reunión en Privado con delegados colombianos a la Conferencia Comunista", Buenos Aires, mayo 27 de 1929. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 29, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 196.

existencia de un testimonio sobre la celebración de un matrimonio socialista en Líbano (Tolima), a comienzos de 1928, es lícito suponer que este tipo de prácticas se llevan a cabo en diferentes lugares más o menos cercanos al centro del país, con cierta frecuencia. No obstante, sería una equivocación concluir que estos son ritos de aplicación sistemática en las diferentes secciones del Partido; más bien, podría sugerirse que se trata de un componente del proyecto, aún no suficientemente definido y tampoco acogido decididamente en el seno del PSR, consistente en la configuración de una "nueva mística revolucionaria", esta última expresión atribuida a Tomás Uribe Márquez en el *Anecdotario* de Torres Giraldo[124].

Finalmente, a finales de 1927 e inicios de 1928 se dan la sexta y séptima gira, respectivamente dirigidas al departamento de Santander y a la costa atlántica: la una recorre las poblaciones de Puerto Wilches, La Gómez, Bucaramanga, Rionegro y Puerto Santos; la otra gira pasa por Calamar y Cartagena (Bolívar), Barranquilla (Atlántico) y, en la zona bananera del Magdalena, por Ciénaga, Riofrío, Sevilla, Aracataca, El Retén, Fundación y Santa Marta. Ambas tienen los mismos objetivos generales que las anteriores, es decir, agitar y organizar, concediendo bastante importancia a la creación y mejoramiento de la prensa socialista; así, por ejemplo, en Bucaramanga se ubica a Jorge Uribe Márquez al frente del semanario *Vox Populi*, fundado por Francisco y Pablo Cote, con el fin de transformarlo en un diario; por otra parte, en Barranquilla se explora la posibilidad de fundar un periódico, sin obtener resultados favorables[125].

Y, nuevamente, además de obtener amplia información sobre las muy difíciles condiciones socio-económicas y del consiguiente descontento generalizado de los habitantes de la zona bananera, en la última gira se constatan las carencias organizativas de los trabajadores, las cuales causan honda preocupación en los dirigentes del Partido. Por supuesto, al no ser superadas, dichas carencias organizativas terminan siendo uno de los

[124] TORRES GIRALDO [2004]: p. 128. También ARCHILA [1991], SÁNCHEZ [1976], URIBE [1994].
[125] TORRES GIRALDO [1972].

factores que determinan la forma en como se desenvuelve la huelga ante la United Fruit Company a finales del año. Esta situación es descrita en *Los inconformes* de esta manera:

> Enfocado en su conjunto, el pueblo laborioso de Barranquilla estaba en ebullición; pero de ahí a formar un bloque de consistencia interior que pudiera ser base ancha del comando revolucionario en el litoral, había la distancia del tiempo necesario para unir en la acción las corrientes y los grupos, inclusive los caudillos de arraigo popular.
>
> […] las masas estaban saturadas de ideas revolucionarias seguramente muy confusas, pero que tenían la virtud de unirlas, de alinearlas para la lucha conjunta. ¿En qué consistía esta lucha y cuál era su finalidad? Ahí era donde la claridad faltaba. Pero es indudable que la gente veía –o creí ver- en esta oleada en aumento de las fuerzas vitales del pueblo trabajador, ¡la caída del régimen odiado de la hegemonía conservadora, instrumento dócil de la United Fruit Company! ¡La segunda cuestión consistía en que los trabajadores de las plantaciones bananeras querían declarar la huelga inmediatamente!
>
> En la primera cuestión es evidente que las gentes miraban a los líderes del socialismo revolucionario, como a tenientes abanderados que marchaban a la cabeza de las masas. Pero al tratarse de la gran batalla, es claro que por allí andaban los generales Morán, Socarrás y otros guerreros que la conducirían… El liberalismo estaba a flor de piel en el Magdalena y, para el común de los trabajadores, el socialismo revolucionario era un excitante liberal. En la segunda cuestión era otra cosa. Sólo los líderes del obrerismo sabían enfrentarse a los empresarios, a los engreídos gerentes, a los procónsules de los imperialistas colonizadores.
>
> Pero no existían en realidad las condiciones para una huelga inmediata, con perspectivas de victoria. El espíritu, la voluntad de lucha de los trabajadores

> de las plantaciones, no tenía el respaldo necesario para un combate de tal magnitud[126].

Por último, cabe indicar que el conjunto de giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo queda interrumpido debido a la exacerbación de la represión estatal que se presencia entre los años 1928 y 1929, a raíz de la cual sus principales organizadores desaparecen de la escena. Como resultado, la labor organizativa nacional del PSR queda a la deriva, en la medida en que estas giras se llevan a cabo durante los primeros años de existencia del Partido y, apenas pasados dos años de su fundación, todavía no se contemplan mecanismos alternativos que se consideren adecuados para desempeñar dicha función.

[126] TORRES GIRALDO [1954]: tomo IV, p. 63, 64-65.

2. La Internacional Comunista y la bolchevización del Partido Socialista Revolucionario

El Partido Socialista Revolucionario, desde el mismo momento de su fundación en el Tercer Congreso Obrero, asume el marxismo como la doctrina orientadora del conjunto de sus actividades dirigidas a la toma revolucionaria del aparato estatal y la consiguiente construcción del socialismo. No obstante, es de anotar que en el seno de las organizaciones de los trabajadores en Colombia se carece de un conocimiento siquiera básico alrededor de los conceptos fundamentales del materialismo dialéctico-histórico, como consecuencia de la carencia de una formación ideológico-política en ese sentido. Entonces, más bien, se trata de la expresión de una pretensión que se tiene, por parte de los promotores del PSR, de lograr una apropiación de tal cuerpo teórico, de muy fuerte prestigio a nivel mundial y con la suficiente potencia explicativa en torno a las contradicciones del capitalismo, con el objetivo de generar identidad ideológica diferenciada de las nociones sindicalistas-reformistas y anarquistas, a la vez que contrapuesta con respecto a los partidos Liberal y Conservador.

También declara su propósito de adhesión a la Internacional Comunista, cuya solicitud es enviada al VI Congreso, el cual se realiza en Moscú en julio y agosto de 1928; solicitud aprobada de manera provisional, puesto que se detecta que el PSR no cumple plenamente las condiciones para su admisión como miembro pleno[127]. Del mismo modo, la Confederación Obrera Nacional se ha integrado a la Internacional Sindical Roja enviando

[127] MESCHKAT-ROJAS [2009].

delegados a su IV Congreso, en marzo de 1928; y, en mayo de 1929, participa en Montevideo en la constitución de su sección regional: la Confederación Sindical Latinoamericana[128]. Por otro lado, y teniendo en cuenta la consabida confusión organizativa entre el PSR y la CON, dirigentes de ambas conforman la sección colombiana de la Liga Mundial Anti-Imperialista, la cual se articula a través de la Liga Anti-Imperialista de las Américas[129].

Ahora bien, la adhesión a la Internacional Comunista, y las organizaciones que gravitan en torno suyo, en buena medida puede explicarse por la admiración que despierta en el obrerismo colombiano la Revolución Bolchevique y el inicio de la construcción del Estado Soviético, el cual es el primero en la historia que tiene como prioridad la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, de la ciudad y del campo. A su vez, los principales dirigentes del PSR consideran que la línea de acción adoptada por Lenin y los demás bolcheviques en octubre de 1917, siendo efectiva para dar inicio a semejante proceso de transformación social en Rusia, también es posible que sea empleada en otras regiones, quizás en la totalidad del planeta; y, por tanto, asumen que un proyecto de Revolución Comunista en Colombia tiene un futuro más prometedor siempre y cuando se aprovechen tanto las enseñanzas teóricas y prácticas como la colaboración y la coordinación provenientes de las formas organizativas bolcheviques.

2.1 Caracteres generales de la Internacional Comunista

La Internacional Comunista –Komintern- es fundada por decisión de Lenin y otros dirigentes del ala izquierda del movimiento socialista europeo en 1919, en el contexto de la Revolución Bolchevique y las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, cuyo propósito

[128] MESCHKAT-ROJAS [2009].
[129] TORRES GIRALDO [1954].

es la coordinación de los diferentes esfuerzos nacionales encaminados a llevar a cabo la Revolución Comunista Mundial. En ese sentido, se define a sí misma como la organización llamada a continuar los desarrollos de la Asociación Internacional de los Trabajadores en sus primeras dos versiones; sin embargo, ahora se asume como una cuestión actual aquella correspondiente a la toma revolucionaria del aparato estatal, con el objetivo de la edificación del socialismo, en concordancia con el diagnóstico según el cual se asiste a la agonía del sistema capitalista, en tanto sistema mundial, a partir de la agudización de sus contradicciones: las socio-económicas dentro de cada país, así como las propias del sistema imperialista a escala planetaria[130].

A su vez, esta Tercera Internacional se caracteriza por su cohesión ideológica y organizativa en torno a la interpretación que del marxismo hace Lenin, en la medida en que este ha sido uno de los principales promotores de la ruptura de los socialistas de izquierda con respecto a la Segunda Internacional y también el más importante dirigente de la Revolución de Octubre. Desde los inicios, su autoridad es indiscutida, encargándose de la elaboración y dando su concepto para la aprobación de buena parte de los documentos centrales de los cuatro primeros congresos (1919, 1920, 1921 y 1922), con los cuales llega a definirse la fisonomía plena de la organización. Por el contrario, para los tres últimos congresos (1924, 1928 y 1935) Zinoviev, Bujarin o Dimitrov no llegan a tener la suficiente capacidad para determinar la orientación ideológico-política de la Internacional. Por su parte, Stalin no le concede el mismo grado de relevancia que su fundador a la Komintern, sino que la concibe como un aparato auxiliar de la política internacional del Estado soviético, variando su actitud de acuerdo con las cambiantes condiciones socio-económicas de la Unión Soviética, los sucesivos momentos de disputas

[130] COLE, George Douglas Howard [1958]: *Historia del pensamiento socialista.* Tomo V: "Comunismo y socialdemocracia 1914-1931"; Fondo de Cultura Económica, México, 1962. HÁJEK, Milos [1984]: *Historia de la Tercera Internacional: la política de Frente Único 1921-1935;* Editorial Crítica, Barcelona. INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO ANEXO AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA [1950]: *La Internacional Comunista. Ensayo histórico suscito;* Editorial Progreso, Moscú.

en el seno del Partido y, principalmente, los diferentes escenarios de confrontación con las potencias imperialistas[131].

En un primer momento, y de manera provisional, es definida Moscú como la sede de su Comité Ejecutivo -CEIC-, atendiendo al hecho de que, para aquel entonces, Rusia es el único país en el cual se ha logrado establecer un gobierno encabezado por un Partido Comunista. Sin embargo, queda permanentemente incumplida la expectativa de su traslado a Alemania, puesto que es sofocado violentamente el ímpetu revolucionario en Europa Central ya para 1923. Esta misma situación ubica al Partido Bolchevique como el modelo de organización, paulatinamente aceptado como único, para llevar a cabo el derrocamiento de los gobiernos burgueses mediante la insurrección armada y la constitución de la dictadura del proletariado, asumiendo la fórmula de gobiernos de Soviets de Obreros y Campesinos en las demás regiones del planeta[132].

De todas maneras, interpretando el principio del internacionalismo proletario, se establece en tanto que Partido de la Revolución Comunista Mundial y no como mera instancia de coordinación de propaganda de tendencias socialistas distintas, característica tanto de la Primera como de la Segunda Internacional. En este sentido, adopta una estructura en la que el Partido Comunista de cada país estaría destinado a cumplir las funciones de una Sección particular de la Tercera Internacional, sin autonomía formal con respecto a los demás, ni en sus principios ideológicos, ni en su línea política, ni mucho menos en su forma organizativa. De hecho, las decisiones de cada una de las secciones nacionales son aprobadas o rechazadas por el Comité Ejecutivo, incluso las relacionadas con aspectos disciplinarios de sus militantes. Por supuesto, tal estructura es definida desde los

[131] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950]. DEUTSCHER, Isaac [1949]: *Stalin. Biografía Política;* Ediciones ERA, México, 1965.
[132] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

documentos correspondientes tanto a sus *Estatutos*[133] como a las *Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista*[134], elaborados por Lenin en 1920, para su aprobación en el Segundo Congreso[135].

En la práctica, desde el momento de su fundación, la dirección de la Komintern reside en su Comité Ejecutivo, en el seno del cual se le otorga un lugar decisivo a la delegación rusa, tanto en términos de su participación numérica como en cuanto a la presentación y trámite de las iniciativas de la misma en la totalidad de sus aspectos. En cualquier caso, sus miembros extranjeros son residentes permanentes en la Rusia Soviética, casi siempre en virtud de la persecución a la que son sometidos en sus países de origen. A su vez, este Comité Ejecutivo nombra un Buró o Presidium como su instancia directiva, que está encabezado por el Secretariado, cuyos miembros cumplen funciones de dirección también en el Partido Bolchevique. Así mismo, durante su trayectoria existen canales informales o fácticos para la toma de decisiones, los cuales están controlados por la antedicha delegación rusa y conducen, en un primer momento, a Lenin y después a los dirigentes del Partido que sucesivamente ocupan posiciones de comando en la Internacional[136].

En este contexto, la mencionada residencia permanente de dirigentes de cada sección nacional de la Tercera Internacional en Moscú robustece el contingente de sus funcionarios, quienes se encargan de brindar información (no siempre completa o acorde con la realidad) de sus respectivos países, también hacen las veces de enlace con los mismos o con otros, a la vez que inician o fortalecen su formación en el marxismo-

---

133 "Estatutos de la Internacional Comunista", Moscú, julio-agosto de 1920; en: COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1919-1922]: *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 43 y 44, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1973, p.103-108.

134 "Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista", Moscú, julio-agosto de 1920; en: COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1919-1922]: *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 43 y 44, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1973, p. 109-114.

135 HÁJEK [1984], CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

136 CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

leninismo, cuyo cuerpo doctrinario se consolida a partir de la muerte de Lenin y hasta mediados de la década de 1930. Además, se plantea la ayuda financiera desde la Unión Soviética hacia los partidos de los demás países, lo cual termina alimentando una lógica paternalista entre el Partido de la Unión Soviética y los demás partidos, a pesar de que esta ayuda resulta casi siempre insuficiente y en muchas ocasiones ni siquiera llega a su destino proyectado. Y, dicho paternalismo se refuerza con la actividad ejercida por parte de funcionarios enviados para asesorar en los procesos de fundación de buena parte de los partidos de diferentes países o, menos frecuentemente, cumplir tareas de apoyo o dirección de eventuales insurrecciones organizadas por ciertas secciones nacionales[137].

En la segunda mitad de la década de 1920 e inicios de la de 1930, en Colombia hacen presencia, por ejemplo, Jaime Nevares (nombre de pila James Hartfield), estadounidense que participa de buena parte del proceso del Partido Socialista Revolucionario, al parecer abandonando el país en 1930; Octave Rabaté, cuyo pseudónimo es Ostín o Juan Austine, emisario francés que está presente para la coyuntura de las bananeras en 1928, ampliamente enterado de la dinámica del PSR, su contacto se da principalmente con su Comité Central Ejecutivo de Bogotá, informando al respecto en la Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929. Joseph Kornfeder (John Cass o Joseph Zack) es otro estadounidense que está entre 1930 y 1931, según él mismo muy activo en el primer año de existencia del Partido Comunista de Colombia. Precisamente en el acto de su fundación, esto es el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930, aparece en sus actas el argentino Miguel Contreras con pseudónimo Rosales o Vargas el cual, al parecer, ha estado principalmente en Cali durante 1928, paralelamente al cubano Jorge A. Vivó Escoto. También participa en tal reunión del CENA de 1930 la venezolana Carmen Fortoul o Inés Martell, quien arriba al país junto con Guillermo Hernández Rodríguez con el expreso objetivo de fundación de la sección colombiana de la Tercera Internacional. Finalmente, Ignacio Torres Giraldo desde 1934 también cumple funciones de apparatchik de la Komintern, con la pretensión de completar la bolchevización del Partido. Valga decir

[137] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005], ULIANOVA [2008], CAMARERO [2011].

que todos los extranjeros mencionados anteriormente tienen una escasa influencia sobre la marcha real de la sección colombiana de la Tercera Internacional, así como que ambos colombianos son expulsados después de haber ocupado cada uno el cargo de Secretario General[138].

Por otra parte, son creados variados órganos de formación ideológico-política y de propaganda de la Internacional Comunista: por un lado, la Universidad Comunista para los Trabajadores del Oriente y la Escuela Internacional Lenin, fundadas en 1921 y 1926 respectivamente, las cuales acogen a dirigentes de diversas regiones del planeta, con el objetivo de una formación sistemática en distintos aspectos del marxismo-leninismo e, incluso, a finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, se brinda instrucción en tácticas militares, con especial énfasis en las técnicas propias de las insurrecciones urbanas, a partir de los aprendizajes obtenidos tanto en la victoria rusa como en las derrotas europeas de aquel entonces. En esta escuela leninista participan, por parte del Partido Socialista Revolucionario, Guillermo Hernández Rodríguez (1928-1930) e Ignacio Torres Giraldo (1929-1934); mientras que para 1932, el naciente Partido Comunista de Colombia ha enviado a José Gonzalo Sánchez, Absalón Mazuera y Melquisedec Galindo[139].

También se elaboran publicaciones periódicas a nivel mundial, como la revista teórica *Internacional Comunista* y el periódico *Correspondencia Internacional*, los cuales son editados en los idiomas oficiales de la Komintern; es decir, ruso, alemán, inglés y francés y, en 1939 y 1928 respectivamente, también aparece en español. Además, se inicia el esfuerzo de traducción y publicación de obras del marxismo-leninismo, por supuesto con el propósito de la unidad ideológica del conjunto entero de sus secciones nacionales; no obstante que su difusión se enfrenta ante el precario nivel desarrollo de los medios de

[138] MESCHKAT-ROJAS [2009], JEIFETS-JEIFETS [2015b].
[139] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005], JEIFETS-JEIFETS [2016], MESCHKAT-ROJAS [2009], TORRES GIRALDO [2005].

comunicación y transporte en diferentes regiones del planeta, la persecución política y las muy frecuentes penurias financieras a las que se encuentra expuesta buena parte de las secciones nacionales, agregando su propia desorganización en aspectos relacionados con la propaganda, con la formación de cuadros y con la misma dirección política[140].

Simultáneamente, tiene existencia un conjunto de organizaciones que gravitan en torno a la Internacional Comunista, cuyo propósito es ampliar su esfera de influencia entre las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, considerando diversas dimensiones del accionar reivindicativo. Sin duda, la más importante es la Organización Internacional de Sindicatos Rojos, también conocida como Internacional Sindical Roja -Profintern-, desarrollando su actividad entre 1921 y 1937; mientras que la coordinación de las organizaciones agrarias se asigna a la Internacional Campesina Roja -Krestintern- desde 1923 hasta 1939; está también la Organización Internacional para la Ayuda a los Revolucionarios o Socorro Rojo Internacional -MOPR-, la cual ejerce la solidaridad ante diferentes adversidades que enfrentan militantes o secciones, principalmente asociadas a la represión que padecen, funcionando de 1922 a 1942. También se impulsa la conformación de la Liga contra el Imperialismo y la Opresión Colonial o Liga Mundial Anti-Imperialista, encargada de promover campañas agitación frente a diferentes circunstancias de intervención imperialista sucedidas entre 1927 y 1936. Por último, la única de ellas que cuenta con la misma duración que la Tercera Internacional (1919-1943) es la denominada Internacional Comunista de la Juventud o Internacional Juvenil Comunista[141].

Finalmente, es preciso tener en cuenta los diferentes momentos o períodos que caracterizan la Internacional Comunista, cada uno de los cuales se define por la adopción de una específica táctica, la cual se fundamenta en el diagnóstico que se hace a propósito de la crisis del capitalismo y, por tanto, las condiciones objetivas de la situación revolucionaria mundial. El primero de ellos coincide con el final de la guerra y las

[140] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005], MELGAR [2001].
[141] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

expresiones de malestar popular que sobrevienen en los países vencidos, augurando estallidos revolucionarios que no se dan o que son sofocados por las fuerzas reaccionarias europeas. Abarca sus primeros cuatro congresos y hasta la derrota de la revolución alemana, o sea, entre 1919 y 1923 aproximadamente. Se caracteriza por la conformación de los primeros Partidos Comunistas mediante escisiones de los partidos social-demócratas y, a partir del Tercer Congreso, por la promoción del Frente Único Proletario en contra del capitalismo, táctica consistente en el llamamiento que se hace para la unidad de acción de las bases de los sindicatos y de los partidos obreros en torno a la lucha por las diferentes reivindicaciones económicas inmediatas de los trabajadores y por la democracia. No obstante la diferenciación ideológico-política que se pretende encarnar frente a los sindicatos y partidos que quedan afiliados a la Segunda Internacional, la Segunda y media y la Internacional de Ámsterdam, este llamamiento se extiende también a sus instancias directivas, las cuales responden permanentemente de manera negativa[142].

El segundo período va aproximadamente entre el Quinto y el Sexto Congreso (1923-1928), es definido como de estabilización parcial del capitalismo, a partir de la aceptación de que las próximas revoluciones pueden llegar a tardar unos cuantos años, aunque se continúa insistiendo en su inminencia. Por lo tanto, con el fin de su adecuada preparación para afrontar semejante escenario de la manera más contundente posible, se asume que es necesario el fortalecimiento organizativo e ideológico de sus secciones nacionales, mediante el proceso que se denomina como bolchevización; es decir, el amoldamiento de la estructura y el carácter ideológico de cada Partido Comunista según el canon provisto por el Partido Bolchevique. Por otro lado, aunque se mantiene el enunciado de la táctica del Frente Único Proletario, tanto con las instancias de base como con las direcciones de los sindicatos y los partidos reformistas, son recurrentes las interpretaciones que enfatizan en la construcción del Frente Único solamente desde abajo; es decir, con los trabajadores y sus organizaciones de base pero no con los dirigentes de los partidos social-demócratas,

[142] HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CABALLERO [1986].

como consecuencia de la feroz represión que sobre los comunistas ha venido llevándose a cabo por parte de gobiernos encabezados por tales partidos o con su colaboración[143].

El tercer período se inaugura poco después del Sexto y llega hasta el Séptimo Congreso (1928-1935), calificándose como momento de crisis del capitalismo y, por lo tanto, como de la maduración de las condiciones objetivas para iniciar un nuevo auge revolucionario. En este sentido, se continúa con la mencionada bolchevización, ahora incluyendo más ampliamente a las regiones periféricas del capitalismo. Además, se plantea la construcción del Frente Único Proletario solamente desde abajo, adoptando la forma de Clase contra Clase; es decir, la táctica que indica que los Partidos Comunistas deben emprender las acciones encaminadas a la toma del poder, descartando la participación en sindicatos reformistas y el trabajo conjunto con partidos social-demócratas, catalogados como órganos social-fascistas, en virtud del exacerbado anti-comunismo de la actividad política de tales. Algunas voces llegan a sugerir la conformación de un Frente Único Rojo, en el cual cabrían solamente trabajadores atraídos por el comunismo, a partir del entendimiento de que el fascismo constituye la fase última de descomposición del capitalismo y, por tanto, el inevitable destino de las democracias burguesas, no detectando aliado posible en el conjunto de las fuerzas políticas liberales o social-demócratas[144].

El último período y que lleva a su disolución, es el conocido como de los Frentes Populares Anti-fascistas (1935-1943), cuya conformación se convoca con el fin de contener el ascenso nazi-fascista, el cual ha tomado cada vez mayor ímpetu, tanto en Europa como en otras regiones del planeta, a raíz del establecimiento del gobierno nazi en Alemania y las consiguientes medidas de represión anti-comunista. Entonces, al contrario de lo que ha sucedido desde su fundación, la Tercera Internacional da instrucciones a sus distintas secciones nacionales para que asuman como prioridad la colaboración con los partidos liberales y los social-demócratas en torno a la defensa de la democracia burguesa. Ahora

[143] HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CABALLERO [1986].
[144] HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CABALLERO [1986].

bien, además de que es absolutamente inefectiva con respecto al propósito que la motiva, el resultado obtenido con la aplicación de esta táctica es la creciente adopción de actitudes patrióticas por parte de distintos Partidos Comunistas y su paulatino deslizamiento, en la década de 1940, hacia la política de unidad nacional y de colaboración de clase; notoriamente en contraste y desmedro de los principios fundacionales de la Internacional Comunista[145].

2.2 América Latina: incógnita para la Internacional Comunista

A finales del siglo XIX y principios del XX, las diferentes corrientes marxistas congregadas en la Segunda Internacional comparten la consideración según la cual la revolución socialista tiene como punto de partida la ocurrencia de una crisis general del capitalismo, teniendo lugar inicialmente en aquellos países con un nivel avanzado de desarrollo de las fuerzas productivas y, en la medida de su consolidación, expandiéndose hacia las demás regiones del planeta, en un proceso muy vagamente perfilado, aun cuando definitivamente orientado o tutelado por las organizaciones de los países metropolitanos, sirviéndose de la estructura colonial existente. De cualquier manera, según esta concepción, las distintas regiones periféricas del capitalismo, puesto que son colonias y semi-colonias, no cuentan con las condiciones necesarias para la puesta en marcha del proceso revolucionario de manera autónoma; esto es, carecen del aparato industrial altamente desarrollado y del inmenso volumen de trabajadores del tipo del que disponen las economías capitalistas avanzadas[146].

[145] HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CABALLERO [1986].
[146] COLE [1958], CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

Así pues, visto desde esta perspectiva mecanicista, la tarea de los socialistas de la Segunda Internacional consiste en promover la revolución en los países de dicho capitalismo avanzado, principalmente Inglaterra, Alemania y Francia, en los cuales también se han venido conformando unas fuertes organizaciones sindicales y partidos laboristas, social-demócratas y socialistas de masas. Sin embargo, el panorama se torna nebuloso una vez logrado semejante objetivo, siendo que tampoco se tiene la certeza sobre cuál es el mecanismo adecuado para remover a la burguesía de la dirección de la producción y de su posición en el Estado, ni la forma que debe asumir el gobierno revolucionario y de las relaciones que se deben establecer con los otros partidos, ni de la manera en como debe organizarse la economía en la transición a una nueva sociedad, etc. En todo caso, en medio de dicha nebulosidad, la revolución puede irradiarse, casi inmediatamente, por no decir que mecánicamente, hacia aquellos países en donde existen organizaciones socialistas afiliadas; o sea, el resto de Europa e incluso los Estados Unidos de América. Posteriormente, y de manera menos clara aún, pero siguiendo los pasos del mencionado sistema colonial europeo, se espera que la revolución se extienda a través de Rusia, China, Japón, India, Persia, Turquía y los territorios circundantes. Con todo, África sub-sahariana y América Latina quedan prácticamente por fuera de la reflexión[147].

De este modo, a pesar del júbilo y la esperanza que inspira, la constitución del gobierno soviético en Octubre de 1917 es causa de perplejidad en la totalidad de los dirigentes socialistas, incluyendo a los mismos bolcheviques, puesto que Rusia no ostenta las condiciones socio-económicas y político-organizativas en el antedicho estado de madurez necesario para la revolución, tal y como se ha imaginado hasta entonces. Por lo tanto, en un primer momento, solamente se asume como un signo del comienzo de un proceso revolucionario europeo, con Alemania como su epicentro. Este estado de ánimo determina la decisión de la fundación de la Tercera Internacional, aunque con énfasis en cuestiones tales como la de la forma partidaria monolítica, su clandestinidad, la insurrección armada, el gobierno de los Soviets, la alianza obrero-campesina, la lucha anti-imperialista. Idéntico

[147] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

estado de ánimo mantiene en Lenin, hasta sus últimos días, la expectativa de la revolución alemana en cuanto vanguardia del proceso mundial; así como la renovada esperanza en levantamientos populares que se abriga en el seno de la Komintern, a propósito de la crisis mundial capitalista de la década de 1930, aun soslayando el hecho de que los regímenes fascistas han venido en ascenso y expansión por buena parte de la Europa de aquel entonces[148].

En ese sentido, es evidente la perspectiva euro-céntrica que orienta la manera en como la Internacional Comunista aborda los problemas que se plantea, aun cuando es preciso insistir en que esta característica hace parte de la herencia del pensamiento socialista y sus formas previas de organización. No obstante, puesto que el primer gobierno revolucionario queda establecido en un territorio tradicionalmente considerado periférico, la lucha anti-imperialista aparece en la reflexión desde los primeros momentos, manifestándose esta preocupación con la convocatoria al Congreso de los Pueblos Orientales de la ciudad de Bakú (Azerbaiyán) en 1920. Ahora bien, desde aquel entonces y hasta su disolución, el énfasis se pone en el proceso de liberación nacional de los pueblos asiáticos, mientras que el "descubrimiento de América Latina" por parte de la Komintern se lleva a cabo apenas en el Sexto Congreso en 1928, en el cual participan los delegados directos e indirectos de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Venezuela y México, a la vez que se presenta un informe de Jules Humbert-Droz, responsable del Secretariado Latino del CEIC, sobre la situación económica y política del sub-continente. Es de tenerse en cuenta que en este Congreso se acepta la solicitud de adhesión del Partido Socialista de Ecuador y del Partido Socialista Revolucionario de Colombia a pesar de que en los mismos documentos se afirma que "no pueden ser considerados… ni desde el punto de vista ideológico, ni desde el punto de vista de la organización, como partidos comunistas bolchevizados"[149].

---

[148] COLE [1958], HÁJEK [1984], CABALLERO [1986].

[149] "Sobre los países de América Latina" (Informe presentado por Jules Humbert-Droz), Moscú, agosto 16 de 1928; en: COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1928]: *VI Congreso de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 66 y 67, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, p. 299.

En este Congreso se exponen argumentos referentes a la dificultad de englobar a todos los países latinoamericanos en una sola categoría, teniendo en cuenta que las estructuras económicas y los regímenes políticos del Caribe, los Andes y el Cono Sur presentan rasgos disímiles, los cuales van desde economías de plantación y gobiernos coloniales o semi-coloniales hasta economías con cierta dinámica de industrialización y una independencia política de algo más de un siglo de existencia para aquel entonces. Sin embargo, en concordancia con la antedicha postura predominante, la Tercera Internacional asume como oficial la caracterización de América Latina en cuanto que región semi-colonial, pues se hace énfasis en su dependencia imperialista con respecto a la Gran Bretaña y, cada vez más intensamente, a los Estados Unidos de América. Por supuesto, se insiste en que la mayor parte de la población es campesina, una importante cantidad de artesanos y demás trabajadores por cuenta propia (la denominada como pequeña burguesía), mientras que el número de asalariados es bastante inferior y, por demás, de reciente formación. Y, de acuerdo con el mecanicismo propio de la concepción de la Komintern, esta situación descarta la posibilidad de realización de la Revolución Comunista en la región, hasta tanto no sea un proceso en marcha en los países del capitalismo avanzado[150].

Por consiguiente, se define como objetivo de las secciones latinoamericanas la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y anti-imperialista, de igual manera a como se ha pensado previamente para el caso ruso (incluso hasta poco después de 1917), la cual apenas está llamada a cumplir la función de auxiliar de la Revolución Comunista en los países del capitalismo avanzado, mediante el debilitamiento general de la estructura imperialista que esto pueda propiciar: específicamente, porque una revolución de este tipo puede conducir a la pérdida de la influencia que sobre América Latina ha venido ejerciendo el imperialismo estadounidense desde principios del siglo, tendiéndose a socavar las bases del mismo. Ahora bien, sus contenidos programáticos son esbozados en la parte

[150] CEIC [1928], CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

final del documento correspondiente a las Tesis sobre el Movimiento Revolucionario de las Colonias y las Semi-Colonias, tal y como sigue:

> 1. Expropiación (sin indemnización) y entrega de una parte de las grandes plantaciones y latifundios a los peones rurales para que los trabajen colectivamente, y reparto de la otra parte entre los campesinos, arrendatarios y asentados; 2. Confiscación de las empresas extranjeras (minas, empresas industriales, bancos, etc.) y de las grandes empresas de la burguesía nacional y de los grandes terratenientes; 3. Anulación de las deudas públicas y levantamiento de todo control del imperialismo sobre el país; 4. Introducción de la jornada laboral de ocho horas y supresión de las condiciones de trabajo casi linderas con la esclavitud; 5. Armamento de los obreros y campesinos y transformación del ejército en un ejército obrero y campesino; 6. Erección del poder soviético de obreros, campesinos y soldados en reemplazo de la dominación de clase de los terratenientes y la Iglesia. En la agitación comunista, la consigna del ***gobierno obrero y campesino*** debe ocupar el lugar más importante, por oposición a los así llamados gobiernos "revolucionarios" de la dictadura militar de la pequeña burguesía[151].

Es de destacar la caracterización formulada por la Internacional Comunista a propósito de los distintos sectores sociales y su actitud ante dicha revolución: por una parte, la burguesía, en cuanto que clase explotadora y articulada tanto a los terratenientes como al capital transnacional, no está dispuesta a realizar plenamente las tareas implicadas en el programa de la revolución democrático-burguesa; al fin y al cabo, es el enemigo de clase y, por definición, enemigo de cualquier proyecto político que siquiera cuestione el régimen socio-económico que le garantiza la acumulación de capital, sin importar los rasgos

[151] "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y las semi-colonias", Moscú, agosto de 1928; en: COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1928]: *VI Congreso de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 66 y 67, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977, p. 238-239.

autoritarios que puedan estar presentes en su organización política. La pequeña burguesía y el campesinado, por otra parte, no pueden encabezar esa revolución; acaso pueden llegar a ser unos dudosos aliados, puesto que sus intereses objetivos, carentes de una perspectiva proletaria, los lleva a orientarse en favor de unas reformas sobre las características formales del sistema electoral y de gobierno, la garantía de las libertades individuales y la repartición de tierras, en el marco de la sociedad capitalista. Por lo tanto, la Komintern indica que esta revolución democrático-burguesa debe llevarla a cabo el proletariado, más precisamente el Partido Comunista en cuanto que organización de vanguardia de esta clase, tal y como ha planteado Lenin para el caso ruso en la coyuntura de 1905[152].

En todo caso, durante su existencia, la Tercera Internacional no logra asimilar plenamente la realidad latinoamericana, no obstante los esfuerzos orientados para enfocar su atención en esta región a través, por ejemplo, del Secretariado Latino, con sede en Moscú, el cual vincula también a las secciones de España, Portugal y Francia, principalmente en virtud de su proximidad lingüística, pero haciendo caso omiso de las diferencias existentes entre tales países europeos y los americanos. El mencionado Jules Humbert-Droz es su principal dirigente hasta 1931, momento en que es destituido, como consecuencia de la pérdida de posición de Bujarin y su facción en el seno del Partido Comunista soviético. De manera complementaria, aparece el Secretariado Sudamericano con fecha posterior al Quinto Congreso, hacia 1925, cuya dirección reside en la ciudad de Buenos Aires, inicialmente en cabeza de José Penelón y, posteriormente, a partir de 1926, de Vittorio Codovilla, ambos dirigentes del Partido Comunista de Argentina. Además de establecer un permanente contacto con los jóvenes partidos del sub-continente, lleva a cabo la publicación de la Correspondencia Sudamericana en dos períodos: el primero que va desde junio de 1926 hasta septiembre de 1927; el segundo, entre agosto de 1928 y mayo de 1930. A su vez, promueve la conformación de la Confederación Sindical Latinoamericana, organismo de la Internacional Sindical Roja, en mayo de 1929 en Montevideo; e, igualmente, en junio del

[152] CABALLERO [1986].

mismo año en Buenos Aires, convoca a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana[153].

Inmediatamente después de tal Conferencia se disuelve el Secretariado, dando paso al Buró del Caribe, que funciona en Nueva York hasta aproximadamente 1938. La dirección de esta oficina está a cargo de la sección estadounidense, puesto que termina de imponerse la antedicha concepción jerárquica en torno a la Revolución Mundial, en la cual el papel de vanguardia está reservado para las regiones del capitalismo avanzado; a pesar de que dicha sección en ningún momento ha contado con un volumen relativamente importante de militantes, ni tampoco ha llegado a ejercer protagonismo o influencia política significativa en su país. En su gestión puede percibirse un escaso interés por la reflexión sobre la situación de América Latina, a la vez que es precaria su capacidad de coordinación de la acción política de las secciones nacionales; tal y como lo demuestra la imposibilidad de establecer canales de comunicación efectivos entre las secciones de Colombia y de Perú en medio de la coyuntura bélica que se da entre ambos países a principios de la década de 1930, la ausencia de apoyo a la insurrección salvadoreña encabezada por Agustín Farabundo Martí en 1932 y el levantamiento brasileño dirigido por Luis Carlos Prestes en 1935, este último contando con una mayor atención desde Moscú. En cambio, este Buró termina siendo la instancia en la cual Earl Browder cultiva el ascendiente que se va a manifestar en la década siguiente sobre varios partidos de la región, con su política de unidad nacional y de colaboración de clases[154].

Cabe anotar que es diverso el grado de articulación de las secciones nacionales con respecto al CEIC y, por tanto, el tipo de intervención que éste ejerce sobre las mismas es diferenciado. Así pues, las más destacadas de sus secciones son las de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, México y Cuba; por una parte, debido a su conformación y adhesión temprana a la Komintern; por otra, en virtud de la dinámica presencia internacional de sus

[153] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].
[154] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

dirigentes, lo cual les garantiza un lugar en las instancias más próximas a la dirección mundial; por la posición estratégica de sus países, real o imaginada desde Moscú; o, específicamente, la sección chilena, puesto que se trata de un partido de masas desde su misma fundación, llegando a contar con una fuerte representación parlamentaria y, más adelante, incluso participa en el gobierno de unidad nacional (1946)[155]. Por tales motivos, el CEIC realiza intervenciones bastante directas y frecuentes en estas secciones. Mientras tanto, en la medida en que las demás, por ejemplo la colombiana, son percibidas como menos importantes, su intervención tiende a ser más indirecta y esporádica. Por consiguiente, es posible concebir que las contradicciones en el seno de esas últimas secciones menos importantes son principalmente de naturaleza interna, sin ignorar que sus dirigentes asumen múltiples actitudes orientadas a mejorar su posición relativa, individual o de grupo, ante las autoridades de la Internacional Comunista.

2.3 El significado de la bolchevización y las 21 condiciones de la Internacional Comunista

Como se ha mencionado con anterioridad, el Partido Socialista Revolucionario solicita su adhesión en el Sexto Congreso de la Internacional Comunista, en el cual se ha insistido en el proceso de la bolchevización de las distintas secciones nacionales de la periferia del capitalismo, en particular las latinoamericanas. De esta manera, la relación entre el PSR y la IC está signado por la percepción que se tiene sobre el cumplimiento de esta tarea, en la medida en que se trata del requisito indispensable para ser considerado como una sección plena de la misma. Como previamente se ha mencionado, el proceso de bolchevización es formulado desde el Quinto Congreso de 1924, cuyo núcleo está constituido por la adopción tanto de lo contenido en los Estatutos como de las 21 Condiciones que se establecen en el Segundo Congreso de 1920. Por supuesto, debe tenerse en cuenta que esta determinación tiene como fundamento la expectativa de un

[155] CABALLERO [1986], ULIANOVA-RIQUELME [2005].

inminente estallido revolucionario mundial; motivo por el cual se plantea como necesario el fortalecimiento de la preparación político-organizativa e ideológica del destacamento de vanguardia del proletariado.

Ahora bien, tanto en los Estatutos de la Internacional Comunista como en sus Condiciones de Admisión se exponen sus principios de organización, los cuales son el resultado de la crisis en el seno del socialismo internacional, a propósito de las perspectivas y actitudes contradictorias frente a la guerra de 1914-1918 y en torno a la revolución. En esta disputa, el sector mayoritario de la Segunda Internacional, que continúa con el tradicional apelativo de social-democracia, asume la postura de cesación temporal de la lucha contra el capitalismo en los países involucrados en la confrontación internacional, por el tiempo en que se mantengan las hostilidades. La delantera en este comportamiento la ostenta el Partido Socialdemócrata Alemán; pero va más allá, cuando la casi totalidad de sus parlamentarios participa en la aprobación de los empréstitos de guerra en favor del gobierno imperial, anteponiendo la defensa de la patria a la lucha de clases. En contraposición, el socialismo de izquierda, buena parte del cual se aglutina en torno a la propuesta de Lenin, más todavía a partir de su triunfo en Octubre de 1917, y empleando desde entonces la denominación comunista, denuncia el carácter imperialista de esa guerra y, como consecuencia, exhorta a las organizaciones de los trabajadores para que asuman la tarea de estimular y encabezar movimientos insurreccionales, las cuales encaucen la coyuntura bélica hacia un escenario de conformación de gobiernos revolucionarios[156].

Así pues, mientras que el Partido Bolchevique constituye en Rusia un gobierno revolucionario y, de esta manera, inicia la titánica construcción del socialismo; el Partido Socialdemócrata Alemán, por su parte, se compromete cada vez más con la conservación del orden social capitalista, apaciguando el ímpetu de las organizaciones de los trabajadores, justo en el momento de mayor desprestigio de la nobleza y pérdida de control

[156] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950].

de la burguesía, consecuencia de la derrota en la guerra que esos mismo sectores sociales privilegiados han provocado. Así mismo, el gobierno social-demócrata de Friedrich Ebert no duda en hacer uso de grupos paramilitares, los llamados freikorps, combatiendo a sangre y fuego los levantamientos de finales de 1918 e inicios de 1919, en los que participan activamente trabajadores tanto socialistas independientes y comunistas como social-demócratas. En dicho contexto de represión, es bastante significativo el asesinato, a manos de tales bandas paramilitares, de los principales dirigentes de la Liga Espartaco, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, así como de muchos otros trabajadores adscritos a las distintas corrientes del socialismo. Aún más, la social-democracia profiere acusaciones en contra del gobierno soviético, las cuales se enfocan en la limitación revolucionaria de la libertad de los partidos burgueses y demás hostiles al bolchevismo, haciendo caso omiso del carácter excepcional de la situación rusa y, por lo tanto, sumando recriminaciones a la agresión ejecutada por los representantes políticos y las fuerzas militares del capital internacional sobre la naciente experiencia histórica[157].

Semejantes antecedentes explican el hecho de que la Internacional Comunista insista en la urgencia de llevar a cabo una escisión absoluta con respecto a los partidos de la recién extinta Segunda Internacional (Condición 7); entre otras medidas, mediante la depuración del Partido de aquellos dirigentes calificados como reformistas, arribistas y pequeño-burgueses (C-13), sustituyéndolos por militantes que sean auténticamente comunistas. Lo mismo se plantea para los sindicatos (C-2, C-9), con el objetivo de fortalecer allí su presencia e influencia; a la vez que promover su ruptura con la Internacional Sindical de Ámsterdam o amarilla (C-10) y su adhesión a la Internacional Sindical Roja. Igualmente, sobre la necesidad de la agitación entre la población campesina, en particular los campesinos pobres y los asalariados agrícolas (C-5), así como la orientada hacia los soldados (C-4), contribuyendo con la conformación de organizaciones que puedan estar bajo su control o influencia en el momento insurreccional[158].

[157] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950].
[158] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CEIC [1919-1922].

También se resalta que todo Partido adherente a la Komintern se compromete a denunciar al imperialismo y sus diferentes manifestaciones (C-8), junto con las posturas políticas de los dirigentes de la social-democracia, las cuales son proclives a la defensa del capitalismo y a los ataques en contra de la Revolución Bolchevique (C-6), anteriormente descritas. En este sentido, es preciso cultivar el ejercicio de la solidaridad internacionalista con las Repúblicas Soviéticas (C-14), las luchas de los trabajadores del planeta y las de liberación nacional. Por estos motivos, para Lenin resulta muy importante la denominación del Partido, haciendo lo más explícitamente posible su separación de aquellos calificados como partidos social-patriotas, social-traidores, social-pacifistas o reformistas; a la vez que poniendo de manifiesto el carácter único de la Revolución y, por tanto, mundialmente centralizado de la organización encargada de prepararla y llevarla a cabo. Así lo establecen los términos de la Condición 17:

> Todo partido deseoso de adherir a la Internacional Comunista debe llamarse Partido Comunista de… (Sección de la Tercera Internacional). La cuestión del nombre no es puramente formal; encierra una importancia política considerable. La Internacional Comunista ha declarado una guerra sin cuartel a los viejos partidos social-demócratas amarillos. Es importante que la diferencia entre los Partidos Comunistas y los viejos partidos "social-demócratas" o "socialistas" oficiales que han vendido la bandera de la clase obrera sea bien neta ante los ojos de todos los trabajadores[159].

Por supuesto, se hace énfasis en que la propaganda, el programa y el conjunto de la actividad del Partido están determinados por las directrices emanadas de los Congresos Mundiales y del CEIC (C-1, C-15, C-16, C-18), en la medida en que se incluye explícitamente el principio del Centralismo Democrático (C-12), el cual subraya la disciplina

[159] CEIC [1919-1922]: p. 114.

del conjunto de la militancia ante las decisiones colectivas, tanto en el ámbito nacional como en el mundial. Por otro lado, para efectos de la adhesión a la Tercera Internacional, debe convocarse un Congreso del Partido (C-19), en el cual se adopten estas condiciones y sea conformada su dirección por militantes comunistas plenamente o por una amplia mayoría (C-20). Ahora bien, cuando se trate de un partido que cuente previamente con una representación parlamentaria, ésta debe reestructurarse, deponiendo los elementos reformistas y ubicando, en su lugar, representantes comunistas (C-11). Sin embargo, advirtiendo la persecución estatal que padece el movimiento de los trabajadores y, especialmente, el bolchevismo, se destaca la necesidad de combinar la actividad legal con la actividad ilegal, en concordancia con el contexto político específico de cada país (C-3). Finalmente, el incumplimiento de estas condiciones conlleva la expulsión de militantes, de grupos de ellos o de la totalidad de una sección nacional, según corresponda (C-21)[160].

De todas maneras, en las *Tesis sobre la Bolchevización*, en el Quinto Congreso, Zinoviev profundiza en las tareas que este proceso de implica, por ejemplo, en términos de: la conformación de células de militantes en los lugares de trabajo, en contraposición del esquema social-demócrata de organización por distritos electorales; la participación permanente en las luchas por las reivindicaciones parciales del proletariado y su articulación con la lucha general por el poder político, por la constitución de la dictadura del proletariado; la aplicación de la táctica del Frente Único, reforzando la presencia y actividad en los sindicatos reformistas; el acercamiento y organización de jóvenes trabajadores, mujeres trabajadoras y desempleados; el fortalecimiento de la prensa del Partido, con el fin de que la propaganda tenga mayor cobertura y penetración en las masas; la promoción de organizaciones auxiliares, las cuales desarrollen sus acciones en atención a distintos problemas sociales; el crecimiento de la militancia y la asignación de responsabilidades político-organizativas que contribuyan con su calificación en cuanto que cuadros comunistas, realizando el correspondiente acompañamiento de la dirección; la

[160] COLE [1958], HÁJEK [1984], INSTITUTO DE MARXISMO LENINISMO [1950], CEIC [1919-1922].

planeación y la verificación meticulosas de sus actividades, teniendo en cuenta la capacidad real del Partido[161].

Ocupa un lugar especial en este inventario, la intensificación de la disciplina, de la crítica y la auto-crítica, y de la formación teórica en marxismo-leninismo, las cuales son garantía de la victoria en la lucha contra las desviaciones tanto de derecha como de izquierda; desviaciones que ponen en serias dificultades la consolidación de las secciones nacionales de la Internacional Comunista, tal y como se expone en el documento:

> En la situación actual, los partidos comunistas deben tener en cuenta dos peligros esenciales: por una parte, el de convertirse en una pequeña secta de comunistas "puros", que poseen excelentes principios pero que son incapaces de tomar contacto con el movimiento obrero existente; por otra parte, el de convertirse en un partido amorfo, casi socialdemócrata, que no sabe combinar la lucha por la conquista de las grandes masas obreras con la mantención de los principios del comunismo. Saber evitar la Schylla del sectarismo y la Caribdis del amorfismo y del oportunismo: he aquí algo que también hace a la bolchevización de un partido[162].

2.4 La dirección del Partido Socialista Revolucionario

[161] "Tesis sobre la bolchevización de los partidos de la Internacional Comunista adoptadas por el V Plenario Ampliado del Ejecutivo de la Internacional Comunista" (Grigori Zinóviev), Moscú, marzo-abril de 1925; en: COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1925]: *V Congreso de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 55 y 56, Siglo Veintiuno Editores, México, 1975, p. 183-211.
[162] CEIC [1925]: p. 185.

Desde la fundación del PSR, aunque con carácter de provisionalidad, mientras se reúne la Convención del Partido, se conforma su Comité Central Ejecutivo –CCE-, incluyendo en calidad de miembros principales a Francisco de Heredia, Guillermo Hernández Rodríguez, Leopoldo Vela Solórzano y Eugenio Molina; como miembros suplentes a Ramón Bernal Azula, Manuel Abella, José Vicente Gaitán; Tomás Uribe Márquez es elegido como Secretario General. Es notable el hecho de que los miembros del Comité tienen residencia en Bogotá, cuestión que representa a la vez una ventaja y una desventaja; puesto que, mientras facilita la coordinación interna de los mismos, también hace difícil la efectiva coordinación entre este Comité y las instancias regionales del Partido, teniendo en cuenta la precariedad de las condiciones de comunicación del momento en Colombia: esta situación termina siendo una de las principales características de su funcionamiento, lo cual impone muy fuertes restricciones a su dinámica organizativa y, consiguientemente, a su capacidad de acción[163].

La antedicha Convención del Partido se reúne en La Dorada en septiembre de 1927, manteniendo el número de miembros del Comité Ejecutivo, aunque no existe información sobre los nombres de los escogidos. De todas maneras, es de suponer que continúan los miembros elegidos en su fundación, salvo en el caso de Francisco de Heredia, quien ha fallecido en San José de Costa Rica en julio. También se constituye un Secretariado, compuesto por tres miembros del mismo Comité, en el cual se incluye, además de Tomás Uribe Márquez, a Ignacio Torres Giraldo. Según lo extrañamente consignado en el cuarto tomo de *Los Inconformes*, le es asignado allí un tercer lugar a Dimitri Ivanovich (pseudónimo de José Luis Betancourt, literato), quien rechaza el ofrecimiento. Esta mención resulta algo extraña, puesto que su nombre no se encuentra en ninguna de las listas del PSR y, además, en el tercer tomo de la antedicha obra se afirma: “el literato Betancur, conocido como Dimitri Ivanovitch, quien paseó por algún tiempo ‘su bandera revolucionaria’ en forma muy abierta, pero que no actuó prácticamente en ningún organismo revolucionario”[164]. Además, afirma Tomás, en el Comité Ejecutivo Nacional

[163] TORRES GIRALDO [1954].
[164] TORRES GIRALDO [1954]: tomo III, p. 181.

Ampliado de julio de 1930, que este personaje "se manifestó decidido partidario de la COPA" (la Confederación Obrera Panamericana, organización rival de la Internacional Sindical Roja en América y, por tanto, contraria a la Internacional Comunista)[165].

De todas maneras, a partir de entonces y hasta la antesala de la Huelga de las Bananeras, en la medida en que no se mencionan cambios en el Comité ni en el Secretariado del PSR, sobre los hombros de Tomás e Ignacio recae la máxima responsabilidad de su dirección, toda vez que en la misma Convención se crea el Comité Central Conspirativo –CCC-, cuyo objetivo consiste en la preparación de las condiciones organizativas clandestinas orientadas a la Insurrección y el consiguiente establecimiento de un gobierno socialista. Ahora bien, puesto que el Secretario General es designado como único responsable de la conformación y el funcionamiento del antedicho Comité Central Conspirativo y, además, en esa tarea es secundado por su compañero en el Secretariado, resulta muy poco clara la diferencia entre ambas instancias. Su consecuencia más importante es que la actividad conspirativa llega a absorber la mayor parte de las energías de la CON y del PSR, tampoco con fronteras definidas entre sí, lo cual tiende a profundizar la exposición a todo tipo de riesgos del conjunto organizativo[166].

Al respecto, bastante significativo es el hecho de que en julio de 1928 se reúne en Bogotá una Asamblea Plenaria, desarrollada clandestinamente, en la cual se aprueba el "Acuerdo No. 23. Sobre organización del Ejército Rojo del Partido Socialista Revolucionario". En este documento, se establece que:

[165] "Comité Ejecutivo Nacional Ampliado, Sesión Nocturna", Bogotá, julio 9 de 1930. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 43, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 458. Es curioso que los investigadores Meschkat y Rojas afirmen que se desconoce a quién pertenece el pseudónimo en cuestión, siendo que Torres Giraldo lo ha informado previamente (ver nota anterior).
[166] TORRES GIRALDO [1954], URIBE [1994].

> Artículo 1. – Declárase a las organizaciones militantes del partido en pie de guerra conforme a los siguientes mandatos:
>
> Las federaciones, sindicatos, comités y demás organizaciones revolucionarias, afiliadas al PSRC, quedan constituidas en comandancias de vanguardia roja, con designación de jefes y oficiales, cuyos mandatos y órdenes, de conformidad con las disposiciones emanadas de la Jefatura Suprema del Ejército Proletario, (que es el CCCC) se cumplirán de manera estrictamente militar.
>
> […] El Comité Central Ejecutivo y todas las corporaciones directivas procederán a darle un fiel cumplimiento y desarrollo la presente –formal y única- declaratoria de la Asamblea Plenaria, cuerpo supremo compuesto por 56 delegaciones representativas de todos los sectores organizados del país[167].

En adelante, Tomás Uribe Márquez dedica todas sus energías a la preparación de la Insurrección, cuya realización es considera posible en el corto plazo. Por otro lado, en diciembre de 1928, en un informe enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, firman Moisés Prieto, Felipe Lleras, Arturo Ángel Echeverría, Paulo Sabogal González y Juan Pablo Cortés como miembros del Secretariado Político del CCE, el primero de ellos figurando como su Secretario General. Sin embargo, de acuerdo con lo que arriba se ha descrito, en términos de la confusión organizativa entre, por un lado, el PSR y la CON y, por el otro, el CCE y el CCC, quedan sin respuesta las preguntas sobre cuál es la instancia que ejerce efectivamente la autoridad política y cuáles son los mecanismos de articulación entre las actividades reivindicativas y las insurreccionales, puesto que las dos direcciones se superponen. A propósito, es de tener en cuenta lo que aquí se ha sugerido que el Comité Central Conspirativo ha terminado absorbiendo al

[167] "Acuerdo No. 23. Sobre organización del Ejército Rojo del Partido Socialista Revolucionario", Bogotá, julio 29 de 1928. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 18, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 107, 113.

conjunto de la militancia del PSR y la CON, dejando al CCE como un organismo meramente ornamental[168].

Así pues, en 1929 y hasta el final del PSR, en julio de 1930, el Comité Central Ejecutivo se caracteriza por su absoluta intrascendencia política, por ejemplo, porque no atina a tomar cartas en el asunto de la Insurrección, a pesar de que este movimiento ha quedado sin dirección desde que Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo han sido hecho prisioneros a principios de 1929. Y, no obstante que puede considerarse como una cuestión que no es de competencia del CCE, no debe soslayarse el hecho de que en ella está involucrada la amplia mayoría de la militancia del Partido y, por lo tanto, en esa circunstancia se hace necesario el pronunciamiento de la dirección nacional, sea en el sentido que sea, eso sí procurando lograr la victoria o, cuando menos, evitar la debacle organizativa. Pero, incluso, si sólo se presta atención a sus responsabilidades inmediatas, se detecta que dicho CCE tampoco adopta las medidas adecuadas para el fortalecimiento orgánico e ideológico y la actuación independiente del PSR en la lucha política nacional. Además, al respecto, es de destacar la salida o retorno de varios miembros de ese organismo hacia el Partido Liberal[169].

Ahora bien, durante este período se presenta la coexistencia de dos tendencias divergentes en el seno de la dirección del PSR, derivadas de la procedencia de la mayor parte de sus miembros tanto del liberalismo como del socialismo de la primera mitad de la década de 1920. Por un lado, aquella que estrecha cada vez más los lazos con el Partido Liberal, generando la apariencia de identidad en sus objetivos políticos, en el escenario de la oposición que comparten frente a las iniciativas y actuaciones del gobierno conservador. Se llega hasta el punto de que algunos dirigentes del Partido promueven la votación por Olaya Herrera en las elecciones presidenciales de 1930, en desmedro de la endeble campaña del candidato del socialismo revolucionario, Alberto Castrillón. De ese modo, se

[168] TORRES GIRALDO [1954].
[169] TORRES GIRALDO [1954], MEDINA [1980], MESCHKAT-ROJAS [2009].

soslaya el hecho de que el liberalismo colombiano ha venido adecuando su terminología, incorporando en ella ciertas reivindicaciones sociales, con el fin de su relanzamiento electoral y consiguiente retorno a la posición de gobierno; pero que, al fin y al cabo, no es más sino una agrupación política representante de los intereses de la acumulación capitalista[170].

La tendencia contrapuesta, encarnada por Tomás e Ignacio, está en búsqueda de la constitución de un Partido político del proletariado, caracterizado por su independencia de clase, orientado a la preparación de la Insurrección para la toma revolucionaria del aparato estatal y el subsiguiente establecimiento de un gobierno soviético en Colombia. Así se entiende que el CCE encabezado por ambos dirigentes es el que lleva a cabo la promoción de la conformación de las organizaciones sindicales y cooperativas, los intentos de coordinación de las luchas reivindicativas gremiales, la prensa del Partido, la puesta en marcha de las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo y, por último, la preparación de la Insurrección. Esta disposición puede inferirse como consecuencia de que en ellos se ha venido produciendo una transición definitiva desde su temprana simpatía con respecto a los planteamientos de Rafael Uribe Uribe hacia una formulación cada vez más clara de la necesaria ruptura frente al liberalismo y su mayor acercamiento político a la experiencia bolchevique y, por tanto, a la Internacional Comunista. Sin embargo, en buena medida como consecuencia de la represión estatal padecida por ambos dirigentes, esta tendencia termina quedando absolutamente a la deriva.

2.5 El Comité Ejecutivo Nacional Ampliado… ¿en el camino hacia la bolchevización?

[170] TORRES GIRALDO [1954], MEDINA [1980], MESCHKAT-ROJAS [2009].

Entre el 5 y el 13 de julio de 1930 se lleva a cabo en Bogotá el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado del Partido Socialista Revolucionario, cuyo objeto principal es la fundación del Partido Comunista de Colombia, en cuanto que sección de la Tercera Internacional. Guillermo Hernández Rodríguez es delegado por esta organización para cumplir con esta tarea, junto con su compañera Inés Martel o Carmen Fortoul, egresados de la Escuela Internacional Lenin, y el dirigente argentino Miguel Contreras o (Rosales o Vargas). Participan en esta reunión un poco más de cuarenta militantes, en su mayoría de Bogotá y unos cuantos provenientes de los departamentos del Magdalena (1), Antioquia (1), Santander (1), Caldas (4), Tolima (2), Huila (3), Valle del Cauca (3) y Cundinamarca (10). Resulta bastante notorio el hecho de que en esta oportunidad no se encuentra presente buena parte de los miembros de la anterior dirección del PSR, puesto que Moisés Prieto, Felipe Lleras Camargo o Ramón Bernal Azula, por ejemplo, han pasado a integrar las filas del Partido Liberal; mientras que la ausencia de Ignacio Torres Giraldo, María Cano o Raúl Eduardo Mahecha, es consecuencia de la represión estatal a la que ha estado permanentemente sometido el Partido desde su fundación, la cual ha arreciado en las postrimerías de la década[171].

De acuerdo con lo consignado en sus actas, en diferentes momentos se hacen exposiciones de la interpretación oficial de la Komintern en torno al contexto de la crisis mundial del capitalismo y sobre la caracterización de la situación económica y política de Colombia, insertando breves anotaciones relacionadas con algunos aspectos de la realidad soviética. Contrariamente a lo que cabría esperar de una reunión política conducente a la bolchevización de una sección nacional de la Tercera Internacional, es notoria la ausencia de una evaluación del cumplimiento de las 21 Condiciones de Admisión y, consiguientemente, del planteamiento explícito de un conjunto de tareas o mecanismos para corregir o superar aquellas deficiencias organizativas e ideológicas que el CEIC pudiese haber detectado previamente. Más bien, las discusiones se concentran apenas en asuntos tales como la huelga de 1928 en la zona bananera, la candidatura presidencial de 1930 y la tendencia insurreccional en el seno del PSR; en cada caso juzgando las

[171] TORRES GIRALDO [1954], MEDINA [1980], MESCHKAT-ROJAS [2009].

actuaciones de los dirigentes implicados, aunque sin tomar en consideración los rasgos característicos del Partido o el nivel efectivo de su influencia política sobre los trabajadores y la población en general y, tampoco, las condiciones específicas en que se desenvuelven tales situaciones[172].

En ese sentido, por ejemplo, se sobredimensiona el papel desempeñado por el PSR en la preparación de la huelga de la zona bananera, haciendo caso omiso de que las circunstancias que se presentan en la misma escapan al control de sus dirigentes. Semejante percepción se construye a partir de la intervención de Raúl Eduardo Mahecha en la mencionada Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, en la cual se define a sí mismo como el principal coordinador del movimiento huelguístico, además aseverando que la población de la misma zona, de buena parte de la región Caribe y la del río Magdalena está dispuesta a emprender acciones de tipo insurreccional, todavía más a raíz de la reciente masacre. Y también, controvirtiendo fuertemente la información y la autoridad del delegado en esa reunión por el CCE, Moisés Prieto, indica que la indecisión de esta instancia y la de Tomás Uribe Márquez, en el Comité Conspirativo, ha conducido a la inacción y, por esa vía, puede llevar a la derrota del socialismo revolucionario, no obstante que se trata de un momento propicio para derrocar al gobierno colombiano. Ahora bien, podría inferirse que dicha controversia es la causa del posterior desprestigio de Mahecha en el Partido y que Prieto tiene un motivo suficiente como para ser uno de sus principales promotores, toda vez que el prolongado distanciamiento del agitador sindical genera el ambiente adecuado para que haga carrera cualquier acusación en su contra[173].

Así pues, en esta reunión de 1930 se refuerzan las acusaciones en contra de Mahecha, que con el testimonio de Alberto Castrillón llega a ser calificado como elemento saboteador e, incluso, desertor en la huelga de la zona bananera: a partir de entonces, es irreversible

[172] MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 413-518.
[173] "Acta de la Primera Reunión en Privado con delegados colombianos a la Conferencia Comunista", Buenos Aires, mayo 27 de 1929. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 29; en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 202-204, 226.

la desaparición de Raúl Eduardo Mahecha de la organización comunista. Mientras tanto, Castrillón termina ratificándose como el dirigente socialista más comprometido en aquella trágica coyuntura, toda vez que allí ha sido hecho prisionero, pues ha sido procesado en los juicios militares practicados en contra de gran cantidad de huelguistas sobrevivientes a la masacre. Sin embargo, en lugar de ser destacado en instancias superiores del Partido, este dirigente resulta marginado, en condición de expulsado. Esta decisión es tomada como consecuencia de su airada y desafiante reacción ante la desautorización que hace la dirección de la Tercera Internacional respecto de su candidatura presidencial de ese mismo año. A su vez, la desautorización se produce en virtud de que se detecta que su folleto "120 días bajo el terror militar" se desliza hacia una actitud claudicante frente a la burguesía, en tanto que es elogioso con la institucionalidad colombiana, al mismo tiempo que eleva súplicas a sus representantes políticos, precisamente en la antesala del debate parlamentario de 1929 que se da sobre la responsabilidad de agentes estatales y de la empresa transnacional en semejante matanza de trabajadores[174].

Por otra parte, la Insurrección proyectada por el Comité Central Conspirativo o, más bien, por Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo, es catalogada como manifestación de una tendencia putchista o carbonaria; es decir, de una tendencia que se ha planteado el objetivo de derrocar al gobierno colombiano mediante una ofensiva exclusivamente militar, en la cual parece que ha tenido preponderancia la combinación de dirigentes del PSR con elementos de la vieja facción guerrerista del Partido Liberal, en detrimento de la limitada capacidad del socialismo revolucionario para potenciar la organización y la movilización de las masas populares. En la medida en que son contradictorios los intereses del proletariado con respecto a los de la burguesía, este tipo de combinaciones son inaceptables para la Internacional Comunista: se trata de una cuestión de principio. Y, en términos meramente prácticos, se juzgan desacertadas, debido al riesgo que implica que los dirigentes socialistas y las organizaciones de los trabajadores lleguen a ser manipulados y traicionados por los representantes políticos burgueses y por los agentes del imperialismo involucrados. De todas maneras, en tanto que desde el Secretariado Sudamericano se ha

[174] MESCHKAT-ROJAS [2009].

reconocido el compromiso revolucionario de Tomás Uribe Márquez y los demás putchistas, no se considera su expulsión, pero sí se les conmina a retractarse y asumir la crítica y la disciplina impuesta por parte del CENA, quedando en una posición de subordinación absoluta a la nueva directiva del Partido[175].

Cabe mencionar que allí, y en toda la historia posterior, se soslaya el hecho de que esta proyectada Insurrección, con sus inmensas dificultades materiales e ideológicas, constituye la experiencia más cercana al bolchevismo a la vez que el único intento decidido de arrebatar el aparato estatal de las manos de los sectores dominantes y, consiguientemente, construir una República Soviética en Colombia. Por el contrario, durante la primera mitad de la década de 1930, el recién fundado Partido Comunista de Colombia orienta sus esfuerzos hacia la defensa de su sobrevivencia como colectividad política, la cual se encuentra bajo amenaza permanente. Posteriormente, en la segunda mitad de la misma década y en concordancia con los planteamientos de la Tercera Internacional, adopta la inefectiva táctica del Frente Popular Anti-fascista; la cual conduce al browderismo que encabezan Gilberto Vieira y Augusto Durán en la década de 1940, con la consiguiente renuncia a cualquier perspectiva revolucionaria.

De todas maneras, obsérvese que en la reunión de 1930, a pesar de que buena parte de los asistentes declaran que han sido partícipes del putchismo, Tomás intenta defenderse solitario frente la arremetida de Rafael Baquero, secundada por Alberto Castrillón, Jaime Nevares y Servio Tulio Sanchez, principalmente. La obsecuencia de estos dirigentes ante los delegados de Moscú, con el objetivo de evitar o mitigar las sanciones sobre sus actos, junto con las disputas previas que todos tienen en contra de Tomás, así como el deseo de mantener o escalar posiciones en el seno del Comité Ejecutivo, bien pueden ser los motivos de tal actitud en su contra. Por otra parte, quizás el peso de la derrota de su proyecto insurreccional y la debacle organizativa del momento tienen tan sobrecogido a

[175] MESCHKAT-ROJAS [2009].

Tomás que, finalmente, se doblega. Por supuesto, su decisión de quedarse en el Partido, aún con el maltrato que padece en ese escenario, se explica por su confianza en que las directrices de la Komintern garantizan que se oriente éste por el camino de la Revolución Comunista[176].

Finalmente, allí también se toma la insustancial decisión de expulsar del seno del nuevo partido a Moisés Prieto, debido al tono claudicante de su declaración publicada en el diario *El Tiempo* del 31 de julio de 1929, a propósito de los recientes alzamientos en Líbano (Tolima) y La Gómez (Santander). Expulsión insustancial, porque Prieto se ha ido ya al Partido Liberal. En contraposición, es bien significativo que allí no se reflexione sobre las causas que llevan a que un personaje de semejantes características haya hecho parte del mismo CCE y, por esa vía, se omite una evaluación política en tanto que instrumento para la construcción de un Partido en proceso de bolchevización. Por supuesto, es menos trascendente la expulsión de Juan de Dios Romero y Erasmo Valencia, dirigentes que ni siquiera participan de la reunión, en tanto que no han hecho parte del PSR. Por otro lado, no deja de ser interesante el hecho de que Rafael Baquero termina haciendo parte de la dirección del nuevo partido, a pesar de la inoperancia del CCE del PSR que ha encabezado y que también ha firmado la anteriormente mencionada declaración de prensa junto con Prieto[177].

Mientras tanto, Guillermo Hernández Rodríguez tiene tras de sí la autoridad de la Komintern, lo cual le permite asumir el rol de juez implacable en el ámbito de este Comité Ejecutivo Nacional Ampliado y, finalmente, posicionarse como primer Secretario General del Partido Comunista de Colombia, sección de la Tercera Internacional. No obstante, tal y como afirma el dirigente, en el informe que envía al CEIC sobre esta reunión, el proceso

[176] MESCHKAT-ROJAS [2009].
[177] MESCHKAT-ROJAS [2009].

de la bolchevización apenas se plantea y hace falta recorrer un largo camino para darle buen término:

> No es esta una labor simple sino una tarea que requiere un esfuerzo pujante de las vanguardias proletarias del país. El cambio de nombre del partido no significa que su nueva denominación corresponda ya a un cambio radical y absolutamente justo en su línea política y de sus tácticas de organización...[178].

[178] "Informe de Guillermo Hernández Rodríguez, posterior al Pleno Ampliado del PSRC", Bogotá, julio 5-13 de 1930. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f 495, op. 104, d. 40; en MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 518.

APÉNDICE: ¿Dirección del Partido Comunista: escenario de disputas personales y de grupo sin principios?

Por último, es preciso mencionar que existe una continuidad entre la dirección de los últimos meses del PSR, encabezada por Moisés Prieto y Rafael Baquero, y aquella que se conforma en los años iniciales del Partido Comunista (1930-1934), bien que estén en su cúpula Guillermo Hernández Rodríguez, el mismo Rafael Baquero, Gilberto Vieira o Luis Vidales; continuidad consistente en una lucha personal y de grupos sin principios. Es decir, en ese período se da una dinámica de inoperancia, acompañada por recriminaciones mutuas entre los dirigentes que se suceden, en un ambiente de ausencia de auto-crítica. De esa manera queda expuesto en el "Informe del Buró Político sobre la oposición que encabeza Luis Vidales", presentado por Ignacio Torres Giraldo, a propósito del III Pleno Ampliado del Partido Comunista de Colombia de 1934:

> Las concepciones social-demócratas se cristalizaron bajo la secretaría general de Hernández Rodríguez y se determinaban en las siguientes direcciones: PRIMERA: fuertes ilusiones democrático-liberales. SEGUNDA: tendencias a la pasividad para no alterar la legalidad. TERCERA: legalismo sindical y tendencias a la "conciliación" en los combates huelguistas… QUINTA: resistencia a la aplicación de la política bolchevique de formación y desarrollo de cuadros proletarios… OCTAVA: en la tendencia a enmascarar las debilidades y errores del partido, bajo formas elogiosas y sobre-estimadas de la actividad del partido y de su dirección.
>
> […] Sin embargo, los dirigentes de la lucha personal y de grupo, han utilizado el alarmante bajo nivel ideológico y político de la masa del partido, para constituir directivas de compromiso entre elementos anteriormente en lucha, con lo cual, en vez de descubrir hasta el fondo las causas que generan las divergencias que servían de base a la lucha personal y de grupo, se encubrían con un liberalismo podrido. Estas directivas realizaban "su política" sin ningún vínculo de la masa, e incluso obrando a espaldas de esta masa

> se deslizaban por los rieles del aventurismo y la traición al campo de la entrega abierta del partido a los enemigos de clase, como sucedió en el "negocio electoral" con los liberales de Boyacá en 1933, hecho monstruoso conocido de modo completamente insuficiente por la masa del partido, bajo el nombre del "pacto de Tunja".
>
> […] La dirección que encabezaba Vidales… desligada de las masas trabajadoras del país, mantenía al partido en el marco elemental de una agitación superficial, la cual sobre-estimaba en amplitud y capacidad.
>
> […] La dirección que encabezó Vidales surgió cuando el partido tenía ante sí la tarea (que tiene todavía) de abrir una lucha enérgica y desplegada contra los errores y debilidades de las direcciones anteriores y de sus militantes, como la condición para forjar sus filas bajo el signo de la auto-crítica comunista, como la condición que iba a crear prestigio y autoridad en el partido frente a las masas. Pero tal dirección desterró la auto-crítica del cuadro de su vida política, y en vez de un arma para el análisis, para el examen de las causas que generaban nuestros errores, se cubría con un tono elogioso de vanidad pequeño-burguesa[179].

En concordancia con lo anterior, se encuentra la extensa carta que es enviada en marzo de 1931 por Tomás Uribe Márquez a la Internacional Comunista, en la cual brinda un balance de lo que ha venido sucediendo desde la fundación del Partido Comunista de Colombia. Uno de los aspectos más interesantes de esta "carta-proceso" consiste en que presenta una caracterización de los más destacados miembros del Comité Central Ejecutivo, quienes ostentan el cargo de Secretario General en diferentes momentos entre 1930 y 1934:

[179] TORRES GIRALDO, Ignacio: "Informe del Buró Político sobre la oposición que encabeza Luis Vidales", Bogotá, marzo 10 de 1935. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 2/5D.

… a poco de permanecer [Guillermo Hernández Rodríguez] al frente del secretariado general empezamos todos a notar su política de puerta cerrada, su táctica de celadas personales, su manera unipersonal para la resoluciones, imposición inmoderada de un jefecismo agudo, su doblez con quienes exigían democratización en el procedimiento político, su franco y ostensible rechazo a todo elemento del antiguo PSR por combatiente y sincero que fuese, su política de imposición de círculo circunscrito, en fin, el monopolio en las decisiones adjetivas más mínimas y la imposición de una intolerancia disfrazada con el nombre de disciplina, tras la que Hernández ocultaba el ansia de apabullar a todo compañero que significase algo en el movimiento como elemento propulsor. Su celo y temor de que pudiera surgir a la larga quien le gritase el alto a las modalidades por él impuestas lo ha conducido hasta extremos inconcebibles…

Rafael Baquero es otro intelectual que se enfila en la vanguardia de nuestra lucha. Aunque su condición de leproso moral es altamente inconveniente para la batalla proletaria y aunque de todos es sabido que el dinero –aún de cuantía chica- le subyuga a extremos de no parar mientes en su consecución, por viles que sean los medios de que se vale para obtenerlo, vale la pena calificar este elemento dañoso únicamente para que aquellos compañeros que esto leyeran lo conozcan. Por esta circunstancia no entramos a descorrerle velos que dejen ver el cáncer moral de este apañador de prebendas, de este comunista puro a las órdenes de la escuadra y el compás antes que de la hoz y el martillo.

Gilberto Vieira es otro intelectual, pero de los llegados a última hora. Este joven universitario, saturado de literatura roja, inició sus actividades con la pretensión de encabezar una reacción contra la rosca de corruptela establecida por Hernández, Baquero y Nevares; formó un círculo de estudiantes y se trazó el cálculo de estrategia batalladora convidándome a que encabezase la escisión contra los adocenados del Comité, invitación que rechacé tres veces, aduciendo como razón el peligro de una división y mi

> esperanza de que la campaña de personalismo tal vez sería abandonada por el Comité ante el deliberado silencio de quienes éramos motivo de ese aguacero de iras y pasioncillas. Pero Vieira no se detuvo aquí y entonces se dio se dio a la tarea de invitar a don Luis Cano, director del diario burgués El Espectador, de esta capital, a que leyese MI VIDA, de León Trotzky y publicase capítulos de esta obra, creyendo que con ello le produciría un daño al Comité de nuestro partido. Esta aseveración la hago con el comprobante en mano que el aludido señor me da para enviar a la Internacional, como al efecto lo adjunto. Más a poco ocurrió que el pretendido escisionista entró a formar parte del Comité y entonces hizo causa común con los que hace diez meses adelantan la cruzada de calumnias contra los elementos que dentro del proletariado colombiano mantenemos vivo el espíritu combativo de las masas[180].

Es notable el hecho de que el último dirigente mencionado en la carta, Gilberto Vieira, marca la historia del PCC desde entonces y hasta su muerte, en 2000, e incluso hasta el presente. Ahora bien, en marzo de 1931 este dirigente firma, como participante del Secretariado del Comité Central Ejecutivo, una "circular general" en la cual, entre otros temas, se hace referencia al ya iniciado proceso de expulsión de Tomás Uribe Márquez, incluyendo maliciosamente su nombre en el catálogo del oportunismo de las "izquierdas burguesas"[181]. Esta mala fe se detecta en la medida en que se pretende ubicar a Tomás dentro de la misma categoría de Moisés Prieto, Felipe Lleras y Jorge Eliécer Gaitán; siendo que los unos han salido hacia el Partido Liberal desde 1929, después de haber hecho parte del inoperante CCE del PSR de tal año, lo cual evidencia efectivamente su oportunismo; mientras que el último personaje encarna la ambigüedad política y el consiguiente

[180] "Carta de Tomás Uribe Márquez a la Internacional Comunista", Bogotá, marzo 8 de 1931. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 52, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 649-650.
[181] "Circular general de Gilberto Vieira", Bogotá, marzo 25 de 1931. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 51, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 626-637.

oportunismo, propio de una figura populista, desde la década de 1920 y a lo largo de toda su trayectoria.

Aunque con otro tono y ya no directamente en contra de Tomás Uribe Márquez, esa misma actitud maliciosa se expresa en la carta que es enviada por Vieira, en noviembre de 1932, al Buró del Caribe de la Internacional Comunista, en la cual solicita impedir el regreso de Ignacio Torres Giraldo a Colombia. En tal carta, ni más ni menos, se ponen al descubierto sus temores de que el antiguo dirigente del PSR pueda llegar a desplazarlo inmediatamente de la posición de mando en el Partido, tomando en consideración que Ignacio proviene de una larga estancia en la Unión Soviética, trayendo consigo una autoridad política y formación ideológica de la cual carece la totalidad de miembros de ese CCE, en particular el mismo Vieira. Allí, por ejemplo, se puede leer lo siguiente:

> Si por cualquier razón regresara Torres Giraldo encontrando posiblemente debilitado el núcleo dirigente del Partido, sin opositores decididos a sus viejos resabios caudillistas, estaría en condiciones de hacer daños irreparables a nuestro movimiento. Por eso el Comité Central pide a uds. que si es tiempo todavía, anuncien a la URSS pidiendo retengan al c. Torres Giraldo hasta nueva orden, o si ha salido encuentran uds. la manera de dedicarlo transitoriamente –mientras pasa la situación guerrera colombo-peruana o haya forjado una organización ilegal satisfactoria- a un trabajo cualquiera FUERA DE COLOMBIA.
>
> Queremos dejar claramente expuesto nuestro pensamiento frente al caso del camarada Torres Giraldo. Torres Giraldo, como Uribe Márquez y compañía, no significarían ningún peligro para el Partido, en condiciones NORMALES, en las cuales pudiéramos someter a Torres a un control estricto. Si pudiéramos garantizar siquiera la libertad de los camaradas del actual CC tampoco habría que temer nada del regreso del camarada Torres Giraldo. Pero como el partido colombiano sufre de una gran escasez de cuadros dirigentes y el nivel político de los camaradas es muy bajo en un momento

> de fuerte reacción, con los camaradas dirigentes presos o simplemente ocultos, se facilitaría enormemente cualquier labor disociadora por parte de Torres[182].

De todas maneras, aun cuando temporalmente se libran de Torres Giraldo, ese CCE se encuentra en franca descomposición, como resultado de la antedicha lucha personal y de grupos sin principios, en la cual termina siendo expulsado Guillermo Hernández Rodríguez, en buena medida debido a la decidida acción de Vieira encaminada a desprestigiarlo, aprovechando su ausencia del país en la coyuntura de la guerra colombo-peruana. A su vez, mientras todavía tiene oportunidad, Hernández Rodríguez logra denunciar la participación de Vieira y otros en la configuración de la transacción político-electoral con el Directorio Liberal de Boyacá, conocido como "pacto de Tunja", el cual es calificado por el Buró del Caribe como un acto de "monstruosa desviación del programa y de la táctica de la IC" y de "abierta traición a los intereses de la clase obrera": como consecuencia, se da la suspensión de Vieira y Vidales, entre otros, con respecto a sus posiciones de mando e, incluso, del mismo Partido[183].

Así pues, ya para 1934, en lugar de tener un Partido Comunista en un proceso de bolchevización en plena marcha, lo que existe es una dirección inoperante, empeñada en "la recriminación personal, la denigración y el insulto", lo cual genera como características del Partido: "la debilidad ideológica; la insuficiente actividad; la falta de organización, y la ausencia de una política de formación de cuadros y su elevación política"[184].

---

[182] "Carta de Gilberto Vieira al Buró del Caribe", Bogotá, noviembre 15 de 1932. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 52, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 721.
[183] "Circular a todos los Comités", Bogotá, agosto 26 de 1933. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 62, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 800.
[184] "Proyecto de Carta al Comité Central del Partido Comunista de Colombia", Moscú, noviembre 4 de 1933. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 57, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 808.

Por lo tanto, las tareas que quedan por ser asumidas en el III Pleno Ampliado de septiembre de 1934 consisten en:

> a) en construir una dirección proletaria; b) en construir una dirección firme en el espíritu comunista; c) en construir una dirección HOMOGÉNEA, una dirección unificada en los principios y en los fines de nuestro partido; d) en construir una dirección activa y combativa; e) en construir una dirección de disciplina y responsabilidad ante el partido y las masas[185].

[185] TORRES GIRALDO, Ignacio: "Informe del Buró Político sobre la oposición que encabeza Luis Vidales", Bogotá, marzo 10 de 1935. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 2/5D.

3. Proyecto doctrinario y programático del Partido Socialista Revolucionario (la dontribución de Francisco de Heredia, Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo)

Puede afirmarse que el Partido Socialista Revolucionario carece tanto de una doctrina unificada como de un programa suficientemente elaborado, en buena medida porque no se lo permite la simple circunstancia de su corta existencia, además de que la misma se caracteriza por su vertiginosidad. O sea que, entre las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo, la participación en las distintas jornadas huelguísticas y la proyección de la Insurrección, apenas es posible la realización de la Convención de La Dorada en septiembre de 1927, forzada por la represión estatal a sesionar en la cárcel. De todas maneras, en esta reunión se adoptan definiciones principalmente sobre aspectos organizativos y de las actividades agitacional y conspirativa, sin que se haya podido dedicar atención suficiente a la discusión de cuestiones de tipo programático o doctrinario. Sin embargo, en *Los años escondidos*[186] se menciona que Tomás Uribe Márquez allí presenta un proyecto de programa que ha elaborado previamente en compañía de Francisco de Heredia, el cual resulta aprobado en la primera plenaria, casi que inmediatamente después de su lectura.

---

[186] URIBE [1994]: p. 221-225. Dicho programa también se menciona en el periódico El Socialista No. 518, Bogotá, mayo 25 de 1928, p. 2.

Ahora bien, a pesar de que no se encuentra una copia disponible del antedicho texto, es posible hacerse una idea de sus rasgos fundamentales a partir de una aproximación a los documentos que ambos dirigentes han elaborado en 1925, en el contexto de proyección de una organización socialista que logre articular las luchas por la mejora generalizada de las condiciones de vida de la población trabajadora, con la pretensión de superar el conjunto de carencias en cuanto a las dimensiones organizativa, doctrinaria y programática del extinto Partido Socialista (1919-1924). Tales documentos son, por una parte, el *Programa del Partido Socialista*[187] de Francisco de Heredia; por otra, *Rebeldía y Acción*[188] de Tomás Uribe Márquez; inspirados en el socialismo marxista y, en especial, en la experiencia soviética. Complementariamente, también puede tenerse en cuenta el folleto titulado *Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo* de Ignacio Torres Giraldo, publicado en el No. 72 de *La Humanidad*, del 15 de marzo de 1927[189], o sea, en la antesala de la Convención de La Dorada, el cual coincide en sus aspectos básicos con los anteriormente mencionados. Además, existe un *Programa del Partido Comunista de Colombia*, el cual hace parte de un conjunto de papeles confiscados a Raúl Eduardo Mahecha en 1928, del que se desconoce su autor[190].

Del *Programa del Partido Socialista de Francisco* de Heredia existe un par de ejemplares: uno en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y otro en el Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, el cual ha sido catalogado por la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle. Este documento se compone de tres partes: la primera es un extenso informe elaborado en calidad de Secretario de la Junta Nacional de Organización y Propaganda del Partido Socialista en torno al Congreso Nacional Obrero de 1924, haciendo una descripción de la variedad de tendencias políticas allí expresadas alrededor del obrerismo. De este modo, pretende demostrar la necesidad de la re-configuración del Partido

[187] DE HEREDIA, Francisco [1925]: *Programa del Partido Socialista;* Editorial Santafé, Bogotá.
[188] URIBE MÁRQUEZ, Tomás [1925].
[189] TORRES GIRALDO, Ignacio [1927]: *Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo* de Ignacio Torres Giraldo, publicado en el No. 72 de *La Humanidad*, del 15 de marzo de 1927.
[190] "Programa del Partido Comunista de Colombia", c.a.1928. Archivo General de la Nación, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera, Tomo 979, Folios 426-442. ROJAS [1989]: p. 134-182.

Socialista, extinto precisamente en 1924. La segunda parte del libro está constituida por la propuesta de Programa en cuanto tal y por la enumeración de un conjunto de reformas inmediatas que podrían o deberían ser promovidas por el Partido. En la tercera se anexa la convocatoria al Congreso Socialista, simultáneo del Congreso Nacional Obrero; la constancia de retiro del grupo socialista de dicho Congreso Obrero; el Programa Liberal aprobado por la Convención de Medellín de 1924, en el cual resaltan los apartes tomados literalmente de la anterior versión del programa socialistas; por último, un artículo de Francisco, titulado "Mi concepto de la Paz" y publicado en *El Espectador* en noviembre de 1922.

En el documento de Tomás, cuyo único ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de Colombia, se brinda una extensa exposición de las contradicciones del capitalismo y de sus manifestaciones en la sociedad colombiana y, a la vez, plantea ciertos rasgos del proceso revolucionario en el país, en conexión con la Revolución Mundial. Está elaborado en forma de catecismo, a la manera del *Catecismo de los Industriales*[191] de Claude-Henri de Saint-Simón y el panfleto *Principios del Comunismo*[192] de Engels, clásicos del pensamiento socialista; es decir, con preguntas cortas y respuestas sencillas, orientadas a la ilustración de cualquier miembro de la clase trabajadora con respecto a los asuntos que allí se presentan. Un aspecto muy destacado de este libro es la referencia a obras de Engels, Lenin y Bujarin y el llamado a asumir los principios de la Internacional Comunista; incluyendo el ejercicio de la violencia revolucionaria, por parte del proletariado, en cuanto que vehículo para la toma del aparato estatal y el inicio de la transformación social comunista. En el final de esta obra, se propone un escenario utópico en 2026, año en que un imaginario profesor hace una conferencia en un museo dedicado al contraste entre, por una parte, las características de "la vida del siglo XX, con sus tristezas, dolores y pasiones", sus formas bárbaras y, por la otra, los rasgos más destacados de la sociedad comunista establecida ya para aquel futuro[193].

---

[191] SAINT-SIMÓN, Claude-Henri [1823-1824]: *Catecismo político de los industriales (precedido de la vida de Saint-Simón escrita por él mismo);* Editorial Orbis, Barcelona, 1985.
[192] ENGELS, Friedrich [1847]: *Principios del Comunismo;* en: MARX, Karl; ENGELS, Friedrich *Obras Escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú.
[193] URIBE MÁRQUEZ [1925]: p. 78-96.

Un objetivo similar persigue el panfleto de Ignacio, del cual existe un ejemplar en el mencionado Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo y otro hace parte de la colección digitalizada por la Biblioteca Nacional de Colombia del periódico *La Humanidad*. Está compuesto por cinco partes: en las dos primeras expone el carácter de clase de la sociedad colombiana y la consiguiente contradicción entre explotadores y explotados, haciendo énfasis en la necesidad de promover la unidad de clase del proletariado; en la tercera, se proponen pautas básicas para el funcionamiento de la organización política de la clase trabajadora; en la cuarta, da cuenta de algunos obstáculos ideológicos que se presentan tanto a la organización como a la acción revolucionaria; en las dos últimas enumera ciertas medidas del Gobierno del Pueblo. Ahora bien, resulta interesante que en *Los Inconformes* [tomo IV] se indica la elaboración de un documento similar entre octubre y noviembre de 1927, no obstante que su autor cuenta con una copia en su archivo personal en que aparece la fecha de marzo de 1927. ¿Puede acaso tratarse de dos folletos diferentes? Aquí se sugiere que las características de uno y otro son semejantes, en cuanto a su armado y el lugar de publicación, y se llega a considerar que son el mismo, y que la memoria le juega una mala pasada a Ignacio al hacer referencia sobre dicho Programa del siguiente modo:

> Se trataba de reconstruir algunas de las ideas expuestas en discursos de plaza y conferencias de salón, en lo posible ordenadas hacia una finalidad. No se tenía a la vista ningún modelo así fuera solamente para observar su método de exposición y la estructura del conjunto. Era, tal vez, un chapuceo literario del cual no tenemos ahora ninguna huella, ni siquiera en el recuerdo. No obstante, estos borradores dejados en la Secretaría General al salir de prisa para Medellín, sin que se les hubiera leído en reunión ninguna, ¡fueron

publicados en folleto, en Cali, bajo el título definitivo de *Programa del PSR de Colombia*[194].

Finalmente, podría inferirse que Tomás es el autor del documento cuyo título es *Programa del Partido Comunista de Colombia*, del cual existe una copia en el Fondo Ministerio de Gobierno del Archivo General de la Nación y otra en la recopilación documental *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario*[195]. Esta inferencia tiene sentido al observar varias características del documento: por ejemplo, en primer lugar, el llamamiento a la Insurrección, presente en el libro de *Rebeldía y Acción*; en segundo lugar, la atención que se presta al catolicismo en cuanto obstáculo ideológico en el proceso revolucionario, preocupación compartida con Ignacio; en tercer lugar, la amplia reflexión sobre la cuestión agraria así como sobre el asunto de los inquilinos, el mejoramiento de las condiciones generales de vida en las ciudades, el matrimonio y el divorcio, temas de la entraña de Tomás y de sus allegados, tal y como se menciona en *Los años escondidos*.

También, es preciso mencionar que en este documento se encuentran varios fragmentos idénticos a ciertos pasajes de *Rebeldía y Acción*, lo cual permite reforzar la inferencia de que Tomás es su autor. Por último, puede mencionarse un detalle, a pesar de que parezca trivial: en el cierre del Programa se pone la frase “Salud y Revolución Social”, empleada por los socialistas revolucionarios pero que ya no aparece en los documentos del Partido Comunista de la década de 1930. Ahora bien, si bien es posible que este documento se haya preparado para su discusión y envío a Moscú y, por ese motivo, se produzca el cambio de denominación del Partido; no obstante, por el momento no está determinado si es así. Y tampoco se cuenta con la información en torno a su presentación en el Congreso Mundial de la Internacional Comunista de 1928.

194 TORRES GIRALDO [1954]: tomo IV, p. 56.
195 ROJAS [1989].

De todas maneras, cabe inferir que ninguno de estos documentos llega a ser lo suficientemente conocido por el conjunto de la militancia del PSR; incluso podría especularse que son casi que absolutamente desconocidos en la época; bien sea por las dificultades de impresión y circulación de los mismos, por el analfabetismo o semi-analfabetismo de la mayor parte de la población, por las debilidades organizativas del Partido, entre las cuales destaca la inexistencia de un proceso de formación ideológica-política o, también, por la desenfrenada actividad agitacional y reivindicativa en la que se empeña permanentemente el socialismo revolucionario durante su corta existencia, o por una combinación de la totalidad de estas circunstancias. En este sentido, podría afirmarse que no se trata de una doctrina y un programa de un partido consolidado, sino de una proyección doctrinaria y programática de apenas un puñado de dirigentes que gravitan en torno de Tomás e Ignacio. Por último, es de anotar que el Partido Comunista, el cual se funda en 1930, todavía en 1936 no cuenta con un programa, siendo que el único esfuerzo en el sentido de su construcción es el encabezado por Ignacio Torres Giraldo, mientras es su Secretario General[196].

3.1 La ruptura definitiva con respecto al Partido Liberal: garantía de la independencia de clase del Partido Socialista Revolucionario

[196] "Programa del Partido Comunista de Colombia (ante-proyecto elaborado por Ignacio Torres Giraldo)", Palmira, 1940. Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo, Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali, FITG 2/8A. En una nota de 1962, que ubica al final del documento, este dirigente comenta que: "Hasta mi relevo de Secretario General del PCC -fines de 1939-, el partido enfocaba la política nacional sobre la línea de consignas y plataformas adaptadas en plenos y conferencias. En 1935 se empezó a elaborar un proyecto de programa, que suspendimos en espera de los cambios de orientación internacional que culminaron precisamente en 1936. En 1938 se planteó de nuevo la elaboración del proyecto, y se convino que sólo cuando estuviese aprobado por un pleno -y con él las tesis fundamentales de la revolución colombiana- se convocaría el primer congreso. De todos modos, en 1940, estando yo en Palmira (todavía como miembro del CC) recibí el encargo de redactar un ante-proyecto, cosa que hice y remití al Buró Político diciendo que se aceptara únicamente como aporte de ideas en la elaboración del proyecto. Pero entonces ni después tuve noticia alguna de que se hubiesen tenido en cuenta mis ideas".

Como anteriormente se ha indicado, en la segunda mitad de la década de 1920 Tomás e Ignacio llevan a cabo su definitiva separación con respecto al discurso liberal, específicamente la tendencia más o menos continuadora de las ideas de Rafael Uribe Uribe en torno al así llamado "socialismo de Estado" [197], las cuales inspiran la generalidad del obrerismo colombiano de aquel entonces[198]. A su vez, ambos dirigentes van superando la temprana simpatía expresada por parte de los más diversos círculos liberal-democráticos y socialistas hacia la Revolución de Octubre y los inicios de la edificación de la sociedad soviética. Llegan a identificarse, cada vez más, con los principios ideológico-políticos de la Internacional Comunista; es decir, se plantean el Partido Bolchevique como modelo a seguir para la construcción de organización política del proletariado, en tanto que instrumento para la preparación de las condiciones necesarias para llevar a cabo la Revolución Comunista en Colombia.

En ese sentido, el esfuerzo por la construcción de un partido proletario o de la clase trabajadora requiere, en primer lugar, hacer énfasis en la independencia de clase tanto de la agenda de reivindicaciones transformadoras de la sociedad como de la forma de organización que debe emplearse para realizar semejante transformación. Como consecuencia, es preciso combatir aquellas tendencias directa o indirectamente articuladas al régimen de los partidos tradicionales, en la medida en que se percibe que su propósito consciente o inconsciente es el de impedir el desarrollo de la mencionada independencia de clase en el seno del obrerismo colombiano. Así, por ejemplo, Francisco de Heredia describe la actitud de los dirigentes liberales y socialistas-liberales 1925, enunciando a la vez la postura que debe adoptarse ante los mismos, en el futuro inmediato, por parte de quienes desean construir un partido socialista revolucionario:

[197] URIBE URIBE, Rafael: "Socialismo de Estado". Conferencia dictada en el Teatro Municipal de Bogotá en octubre de 1904; en: URIBE URIBE, Rafael [1974]: *Su pensamiento político (antología);* Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, p. 16-55.
[198] TORRES GIRALDO [1954], ARCHILA [1991], VEGA [2002], VANEGAS [1999], URIBE [1994].

> […] Parecía también que el Congreso [Congreso Nacional Obrero de 1924] tuviera por exclusivo objeto decapitar el movimiento socialista, contra el cual ciertos elementos liberales, todos naturalmente políticos o explotadores, emplearon desde que nosotros empezamos a despertar en Colombia el sentimiento de clase, primero la conspiración del silencio, luego la difamación, más tarde la interpretación inexacta de la doctrina, en seguida el argumento falso de ser inaplicables las ideas socialista a Colombia, y por último el reconocimiento de que esas ideas sí son buenas pero sólo deben aplicarse en dosis homeopáticas o en la medida en que lo disponga el partido liberal, cuyo programa en antes fue antítesis del nuestro y ahora pretende ser su generador.
>
> […] Los obreros que entraron en esa corriente liberal lo hicieron sin duda de muy buena fe… Pero estaban equivocados. Algún día reconocerán su error. En cambio hubo antiguos socialistas, algunos de los cuales fueron al Congreso enviados por entidades nuestras… los cuales luego sin decir por qué, a veces hasta afirmando que no habían dejado de ser socialistas, votaron siempre contra nosotros y pusieron todo su empeño en que sobre nuestras ideas predominara la disciplina liberal. Esos fueron traidores. No hay otra palabra para calificarlos. Eran socialistas conscientes, conocían y amaban el idearium socialista. Si no lo predican es por arribismo, porque desean salvarse individualmente y buscan en la clase política el apoyo que les dará, en cambio de su claudicación, para poder vivir materialmente. Es doloroso pero hay que decirlo: con hombres que hoy quieren afiliarse a la Tercera Internacional y mañana en público dan vivas a los partidos tradicionales, sin explicar nunca esos cambios asombrosos, no puede irse a parte alguna[199].

Ahora bien, teniendo en cuenta que la extinción del Partido Socialista (1919-1924) es el resultado de sus ambiguas relaciones con el Partido Liberal, entre otros factores, particularmente desde la realización de la Convención de 1923 en Ibagué y la

[199] DE HEREDIA [1925]: p. 11-13.

incorporación formal de algunas de las reivindicaciones sociales en la plataforma liberal allí elaborada; Francisco de Heredia insiste en que para la conformación de un nuevo partido de la clase trabajadora, capaz de obtener transformaciones sociales significativas, es necesario que sean subrayadas las diferencias ideológicas existentes entre socialismo y liberalismo: su objetivo es prevenir al proletariado para que, de una vez por todas, abandone la confianza histórica que ha depositado en una agrupación política carente de un genuino compromiso con el mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población colombiana, debido al hecho de que en dicha colectividad predomina la tendencia que va en defensa de los intereses de los latifundistas y los dueños de grandes empresas, no obstante la heterogeneidad en su composición socio-económica y de interpretaciones del ideario liberal:

> Si consideramos las ideas del liberalismo universal (pues en Colombia, en los últimos años, ha habido muy poca propaganda ideológica) vemos que histórica y filosóficamente contemplada, esa corriente política ha sido contraria a la nuestra… De suerte, compañeros socialistas, que si alguien, de buena fe, os dice que en el programa liberal cabe el nuestro, ése, engañado, también os engaña.
>
> Lo que sucede es que la agrupación política que se conoce en Colombia con el nombre de partido liberal es una masa híbrida, integrada por elementos heterogéneos y muchas veces antagónicos, y que por haber carecido de programa en los últimos tiempos, permitió hasta hoy una confusión de ideas que es necesario aclarar, una solidaridad de responsabilidades que es preciso deslindar, y una reunión de hombres opuestos en intereses y en ideas que es urgente disolver.
>
> Esta Junta [Socialista] ve claramente dos cosas: primero, que de la masa liberal, integrada en general por gente reformista, ha de venir el contingente que haga del socialismo colombiano en breve tiempo una fuerza capaz de orientarnos vigorosamente hacia la sociedad futura, con la adopción de cuanto haya dado resultado en la experimentación europea y ciñéndonos a nuestra realidad sociológica. Pero justamente para poder influir sobre esa masa liberal

> es necesario mostrar algo más que espíritu de carnerismo interesado y hay ante todo que discriminar y enseñar al pueblo a distinguir. Porque existen en el liberalismo colombiano dos corrientes: la una formada por individuos de la clase política y de la clase capitalista, poseídos de una sed avasalladora de dominación y acaparamiento, que son liberales sólo de nombre, pues en el fondo no tienen finalidad social ninguna; que predominan en su partido merced al influjo de su posición pecuniaria o de sus facultades intelectuales, empleadas en provecho propio; que tienen interés en que las cosas sigan como están; y que, en su egoísmo contento y pujante, constituyen la mayor rémora para las ideas de renovación. Y otra corriente formada por hombres idealistas, anhelosos de justicia y progreso, y que se apellidan liberales más que todo por costumbre, pues en el fondo son socialistas. Con los primeros debemos ser inexorables; con los segundos podemos fraternizar pero desde nuestro campo y sin abdicación de principios. Andemos juntos pero no revueltos, como dice la sabiduría popular[200].

En sus aspectos fundamentales, Tomás e Ignacio comparten esta perspectiva, la cual coincide con la táctica del Frente Único Proletario de la Komintern, pero anticipándose a la versión que se hace oficial hasta después del VI Congreso, realizado en 1928, es decir, aquella que hace énfasis en la construcción de la unidad solamente desde la base de las organizaciones proletarias, rechazando eventuales alianzas electorales con dirigencias de otras agrupaciones políticas, tales como la del Partido Liberal. Al respecto, debe tenerse en consideración el hecho de que en 1925, año en que Francisco y Tomás elaboran los documentos aquí mencionados, ni siquiera ha sido fundado el PSR; y, del mismo modo, la publicación del panfleto de Ignacio antecede la realización de la Convención de La Dorada (septiembre de 1927), en la cual apenas se formaliza la solicitud de adhesión a la Tercera Internacional. Esta circunstancia permitiría sugerir que, desde una autónoma interpretación de la realidad colombiana, estos dirigentes se orientan hacia el rechazo de combinaciones

[200] DE HEREDIA [1925]: p. 41-44, nota al pie.

con los partidos tradicionales y sus derivaciones coyunturales y que, por consiguiente, tal opción no responde necesariamente a ninguna imposición proveniente de instancias moscovitas.

De todos modos, también puede recordarse lo sucedido en fecha posterior a la masacre de las bananeras de diciembre de 1928 y la derrota de la Insurrección de julio de 1929, coyuntura en la cual una buena parte de los sectores sociales que han tenido simpatías ante el PSR termina reincorporándose en tanto que base electoral del Partido Liberal, respondiendo favorablemente a la estrategia propuesta por Alfonso López Pumarejo, consistente en la incorporación de las reivindicaciones del obrerismo a la agenda de la agrupación liberal. Por tanto, es posible afirmar que la cuestión del aislamiento político del PSR no se debe a la aplicación de ninguna orientación proveniente de la Tercera Internacional; en la medida en que, en aquel entonces, ni siquiera ha incorporado plenamente al Partido a su estructura organizativa. Claro está que tampoco se formula una propuesta que evite tal aislamiento, desde el CEIC de Moscú o el Secretariado Sudamericano de Buenos Aires.

En el mismo sentido, se revela la falsedad de la sentencia que ha hecho carrera en la historia de la izquierda colombiana, según la cual el llamado “sectarismo estalinista” de la Tercera Internacional es la única causa del aislamiento de los socialistas revolucionarios y comunistas en Colombia[201]. Y se puede percibir esta falsedad cuando se tiene en cuenta la violencia ejercida por el Partido Liberal en contra del recién fundado Partido Comunista; por ejemplo, el 17 de julio de 1930, un grupo liberal la emprende contra el desfile que los militantes comunistas llevan a cabo para presentar su nuevo partido ante el país y, también, en septiembre de 1932, cuando grupos liberales atacan la oficina donde se elabora *Tierra*, el periódico del Partido Comunista, destruyendo la imprenta y los materiales, así como su posterior multa y clausura impuestas por el gobierno liberal Enrique Olaya Herrera. Por supuesto, entre muchas más situaciones, también puede mencionarse la actitud permanentemente agresiva de la facción liberal de la Confederación

[201] MEDINA [1980], ROJAS [1989], MESCHKAT-ROJAS [2009], URIBE [1994].

de Trabajadores de Colombia -CTC- en contra de las propuestas provenientes de la facción comunista[202].

3.2 La definición de clase trabajadora y el Partido Socialista Revolucionario

Así mismo, y como cabría esperar, en estos documentos se indica que el sujeto social llamado a ser protagonista del proceso revolucionario es el proletariado o clase trabajadora, en concordancia con la perspectiva teórica inaugurada por Marx y Engels, de la cual se reclaman herederos. Sin embargo, diverge frente a la versión de este concepto que se ha convertido en históricamente canónica, tanto en el marxismo soviético como en las demás variantes organizativas del espectro socialista global, de acuerdo con la cual el proletariado se encuentra conformado por los trabajadores exclusivamente vinculados a las ramas de la producción industrial, la extracción minera y, a lo sumo, los transportes. Para estos dirigentes del PSR, más bien, la clase trabajadora está constituida por el conjunto entero de seres humanos que desempeñan una actividad productora y reproductora de los componentes de la riqueza, material e inmaterial, la cual está directa e indirectamente subordinada a la acumulación de capital. Ese es el sentido en que puede captarse, por ejemplo, en el panfleto de Ignacio:

> Hemos dicho que la Revolución Social redime al Proletariado y tal es el objeto de ella. Pero queremos anotar de paso una definición sobre la concepción marxista de esta doctrina: todo individuo, hombre o mujer, niño o anciano que alquila sus fuerzas mentales o corporales, a persona o a entidad, para de ese modo cubrir sus necesidades naturales y sociales, pertenece al Proletariado, lo mismo si trabaja en el comercio o en la banca, que si en el taller o en la

[202] TORRES GIRALDO, [1954], MEDINA [1980], MESCHKAT-ROJAS [2009].

> fábrica. Acentuamos: pertenecen al Proletariado todos los individuos sin renta, ya sea ésta producida por el capital financiero, ya por el capital industrial dado a la explotación de las energías humanas sin más miras que las de acumular, transformando el trabajo en capital. Es un error suponer que sólo el trabajo manual pertenece al Proletariado, puesto que los obreros de la mente sufren la misma esclavitud de los amos del dinero. Al Proletariado pertenecen esas buenas gentes que vegetan tras de las mamparas de las oficinas públicas; esos abnegados maestros de escuela que agotan la existencia sirviendo dolorosamente el papel que la burguesía organizada les ha señalado en la comedia del régimen; esos en veces ilustrados escritores que sostienen con sus desvelos y con sus ayunos las ricas empresas editoras de los explotadores del pensamiento y de la pluma; esos sacrificados que mueven el engranaje de los negocios del capitalismo, en las fábricas, en las empresas, en los almacenes, en las oficinas y en las bodegas. Toda la clase media, situada en un campo de mayores exigencias sociales, pertenece al Proletariado; esa clase es exprimida con esta fórmula aplicada a todo el Proletariado y que es la ciencia y compendio del sistema burgués: dar dinero a cambio de energías y alimentar esas energías a cambio de dinero, de modo que todos los dineros que salen de la bolsa burguesa, recorren una órbita y vuelven a la caja de donde salieron[203].

Aquí cabe anotar que resulta interesante la coincidencia de este pasaje con la formulación original de los fundadores del materialismo dialéctico-histórico, a pesar de que en aquel momento todavía no ha habido un estudio directo de la obra de Marx y Engels por parte de Ignacio, oportunidad que se presenta años después, durante su estancia en la Unión Soviética: quizás se trate apenas de una mera casualidad o tal vez sea la interpretación de un autodidacta que aún no ha sido contaminado por la antedicha versión canónica del concepto y, por lo tanto, que se permite asimilar el concepto de proletariado con la percepción profana de la realidad inmediata del trabajo, que es la cuestión que se pretende representar. Podría explicarse, también, en virtud de que el objetivo del escrito es

[203] TORRES GIRALDO [1927]: p. 9.

principalmente propagandístico; es decir, la definición empleada se orienta a promover la convocatoria más amplia posible y, como consecuencia, allí no hay cabida para conceder la más mínima relevancia a las diferencias existentes entre las múltiples actividades laborales. No obstante, con la finalidad de hacer evidente la antedicha similitud y, de paso, evitar algún posible malentendido, aquí se hace pertinente citar el siguiente fragmento de El Capital:

> El individuo no puede actuar sobre la naturaleza sin poner en acción sus músculos bajo la vigilancia de su propio cerebro. Y, así como en el sistema fisiológico colaboran y se complementan la cabeza y el brazo, en el proceso de trabajo se aúnan el trabajo mental y el trabajo manual... El producto deja de ser fruto directo del productor individual para convertirse en un producto social, en el producto común de un obrero colectivo; es decir, de un personal obrero combinado, cuyos miembros tienen una intervención más o menos directa en el manejo del objeto sobre que recae el trabajo... Ahora, para trabajar productivamente ya no es necesario tener una intervención manual directa en el trabajo; basta con ser órgano del obrero colectivo, con ejecutar una cualquiera de sus funciones desdobladas.
>
> […] Dentro del capitalismo, **sólo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital**. Si se nos permite poner un ejemplo ajeno a la órbita de la producción material, diremos que un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que éste invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema. Por tanto, el concepto de trabajo productivo no entraña simplemente una relación entre la actividad y el efecto útil de ésta, entre el obrero y el producto de su trabajo, sino que lleva además implícita una

> relación específicamente social e históricamente dada de producción, que convierte al obrero en instrumento directo de valorización del capital[204].

De cualquier manera, no puede pasar desapercibido que en el panfleto aparece el término "pueblo", desde su mismo título, para designar al conjunto de gentes desposeídas, explotadas y oprimidas por el capitalismo. Entonces, por ejemplo, prestando atención al siguiente pasaje, puede constatarse que el término en cuestión funciona como el equivalente de proletariado o clase trabajadora, tal y como sucede con su significado coloquial:

> El Pueblo es un ovejo, el rico lo esquila; el Pueblo es un buey que ara para el rico; el Pueblo es un esclavo que construye el palacio del amo y vive en un tugurio; el Pueblo es un siervo que obedece a su amo; el siervo hace la carretera para que su señor viaje en las ruedas mientras él camina por los "deshechos"; él hace el zapato para el amo pero se resigna con sus pies desnudos; él teje la tela de seda, de lana y de lino para sus verdugos mientras sus carnes tiritan de frío; él tala el monte, derriba el roble, siembra la semilla y recoge el pan de la espiga para llevarlo a la mesa del amo, mientras él hambre sacude su cesta vacía en su miserable hogar que no tiene mesa, ni tiene pan[205].

Adicionalmente, aunque no se ignora que en la Colombia de aquel entonces es todavía mayoritaria la población rural y que está sometida a una situación que Tomás califica como propia del feudalismo, signada por el tremendo atraso de las condiciones técnicas de producción y por el carácter servil de las relaciones laborales predominantes en el campo; es de mencionar que el campesinado es incluido por estos dirigentes dentro de la categoría de proletariado; al contrario de la concepción sostenida por parte de la Tercera

---

[204] MARX [1867]: p. 425. Subrayado en el original.
[205] TORRES GIRALDO [1927]: p. 3.

Internacional y de las demás manifestaciones organizativas del socialismo. Pero, tampoco debe confundirse esta inclusión con la propuesta de un partido agrario de izquierda, al estilo de los populistas rusos de las décadas de 1860 y 1870 (narodniki) o los socialistas revolucionarios rusos de principios del siglo XX: estos dirigentes del PSR jamás llegan a catalogar al campesinado como el sujeto revolucionario, muy a pesar del tamaño relativo de ese segmento poblacional. Más bien, a sabiendas de que las actividades agropecuarias van entrando en la órbita del control económico capitalista, insisten en la naturaleza común de todos los trabajos, tanto los de la ciudad como los del campo, y la común explotación a la cual son sometidos por el capital. Como consecuencia, expresan el convencimiento de que el sujeto revolucionario al cual hacen referencia es la clase trabajadora como un todo.

Por otra parte, estos dirigentes también señalan que la mayor parte de la clase trabajadora carece de la conciencia plena de su condición de clase explotada y la consiguiente contradicción antagónica frente al empresariado y el Estado. Atribuyen semejante carencia a la influencia ejercida por parte de los aparatos ideológicos del capitalismo sobre la mentalidad de la población en general, la cual coexiste con las muy importantes supervivencias católica y patriótica del régimen de dominación hacendatario-paternalista preexistente. Por lo tanto, afirman que la organización política proletaria, para llegar a ser efectivamente revolucionaria, debe cumplir con el objetivo de elevar el nivel de conciencia de los miembros de la clase trabajadora, haciendo uso de los medios de agitación y propaganda para hacer evidente que la dinámica de acumulación capitalista se encuentra en la raíz de los distintos problemas sociales de Colombia y que, por tanto, su definitiva superación exige la articulación de las reivindicaciones inmediatas y particulares en torno al programa socialista revolucionario:

> Esa clase explotadora agacha a todos los pobres mientras ellos, los ricos, descansan desde que nacen hasta que se mueren. Predican la virtud del trabajo pero ellos no trabajan!
>
> Esa virtud y la de sufrir con resignación, es un caramelo que colocan en la boca de ese niño inocente que se llama el Pueblo.

> […] para envenenar el alma de las multitudes degeneradas por la ignorancia y el vicio -doble abismo donde han caído los pobres empujados por la burguesía- tienen periódicos, libros, charlatanes de plaza y de púlpito, y no falta en ese coro de aduladores el payaso de circo y el pelele de cine!
>
> […] El Pueblo sufre con resignación los azotes del esbirro del burgués y la misma cruz de su martirio, pero nadie podrá quitarle la aureola de la resurrección!
>
> El Pueblo se une como clase y para que la obra de la UNIÓN sea formidable, emplea la fórmula que usó la burguesía, es decir, se une sin distinción de sexo, ni de creencias abstractas, ni de colores de epidermis, convencido de que sólo existe en la humanidad de hoy, dos clases: ricos y pobres, es decir, el capitalismo que oprime y el Proletariado que sufre esa opresión[206].

3.3 La revolución a través de la Insurrección: objetivo del Partido Socialista Revolucionario

También coinciden estos dirigentes con la Internacional Comunista en que la meta de la acción política del Partido Proletario consiste en la destrucción del orden social capitalista. Se asume que, para cumplir con ese propósito, se debe participar en la organización o apoyo de las luchas reivindicativas particulares; tanto las que tienen ocasión en torno a los diferentes conflictos laborales como las que puedan darse a propósito de las problemáticas regionales y, también, aquellas que padecen los distintos grupos poblacionales debido a la dinámica económica y las políticas estatales. Junto con ello, es importante la promoción de reformas legislativas que atiendan satisfactoriamente tales reivindicaciones y la oposición a políticas estatales que puedan resultar perjudiciales para la población en general o alguna específica porción de la misma. Sin embargo, se plantea que la acción del Partido sobrepasa el ámbito de las reivindicaciones, reformas y oposición política frente

[206] TORRES GIRALDO [1927]: p. 3,4.

al gobierno de turno, en la medida en que constata el bloqueo sistemático que imponen los poderes establecidos a dichas acciones del obrerismo, en Colombia y otras regiones del planeta.

Por lo tanto, estos dirigentes del PSR se plantean como vía indiscutible para la realización de la totalidad de sus propósitos la toma revolucionaria del aparato estatal y la conformación de una República Soviética, gobernada por el Partido Proletario, el cual se declara como representante de la clase trabajadora. Así lo expone, por ejemplo, Francisco de Heredia:

> El partido socialista quiere el poder para gobernar con sus ideas en provecho de todos. Estamos cansados de ver que las situaciones se resuelven con el criterio de los comerciantes, o con el de los cafeteros, o para servir a los banqueros o a los propietarios, pero nunca con el criterio general, nunca en favor de todos los trabajadores… Confiamos en la fuerza de nuestras ideas para atraer a nuestras filas a la mayoría del país. Una vez formada la conciencia nacional, como tiene que suceder tarde o temprano, reclamaremos el poder pacíficamente por medio del voto. Si nos engañan en las urnas, defenderemos nuestro derecho sin detenernos ante nada… No le tenemos miedo a la bala fratricida…
>
> Que se nos llame revolucionarios. No nos asusta ese nombre; al contrario: aspiramos a merecerlo plenamente[207].

Téngase en cuenta que, de la misma manera en como es asumido por la mayor parte de las corrientes socialistas, incluyendo el socialismo marxista, se hace referencia a la conquista del poder mediante la lucha electoral. Sin embargo, se contempla la posibilidad

[207] DE HEREDIA [1925]: p. 39-40, nota al pie.

del fraude o de cualquier otro recurso utilizado por los poderes establecidos, al servicio de la dinámica de acumulación capitalista, para impedir que la clase trabajadora llegue a ejercer el gobierno de la sociedad colombiana o siquiera la efectiva satisfacción de sus reivindicaciones básicas. La experiencia histórica inmediata hace evidente que dicha posibilidad no sólo es hipotética sino realmente existente, puesto que, en primer lugar, la protesta es sometida sistemáticamente a la violencia estatal, física y simbólica, desde el mismo momento en que se la cataloga como una cuestión de orden público y, por lo tanto, se hace obligatorio su tratamiento militar: así, por ejemplo, la masacre de las bananeras no es sino un episodio más dentro de la historia de la resolución de los conflictos por parte del Estado en Colombia.

Por otro lado, erigido sobre el tradicional régimen de dominación hacendatario-paternalista, se encuentra un sistema político inaccesible para organizaciones diferentes a los partidos Liberal, Conservador y sus variadas combinaciones y derivaciones; característica que se refuerza con el temprano advenimiento del proyecto ideológico contra-insurgente o anti-comunista, en tanto que proyecto de defensa del orden establecido desde finales del siglo XIX y principios del XX, en el cual se favorecen los intereses de terratenientes y empresarios, internos y extranjeros. Así pues, es altamente probable que la actividad electoral de los socialistas, emprendida en solitario ante los demás partidos políticos, termine siendo estéril; pero termina siendo improcedente participar en alianzas con los partidos tradicionales, en la medida en que semejante procedimiento conlleva el riesgo de desdibujar internamente la organización y, al mismo tiempo, hace bastante difícil la proyección de la deseada imagen de independencia de clase del Partido. Al respecto, se ha mencionado lo sucedido con el Partido Socialista, el cual inicia su paulatina disolución después de su ambigua vinculación a la campaña presidencial del candidato liberal Benjamín Herrera. También podría hacerse una referencia a la posterior política de alianzas del Frente Popular de la segunda mitad de la década de 1930, la cual conduce al Partido Comunista hacia la adopción del browderismo de la década siguiente, el cual es promovido por parte de la dirección encabezada por Augusto Durán y Gilberto Vieira.

Entonces, tomando en consideración semejantes rasgos del régimen político e inspirados en la acción de los bolcheviques durante la Revolución de Octubre, Francisco, Tomás e Ignacio no descartan el ejercicio de la violencia organizada del proletariado que, mediante la Insurrección, conduzca a la victoria sobre las fuerzas armadas del establecimiento y, con ello, a la subsiguiente construcción de un Estado Soviético. Tomás, por ejemplo, lo expone así en su libro:

> - ¿Cómo se remediarán tantos males?
>
> - Con la destrucción del viejo sistema capitalista, para crear el bolcheviquismo, que es la guerra de los oprimidos contra los opresores. La rebelión del proletariado en todas las naciones es una necesidad vital, sin la cual la clase obrera estaría condenada a la esclavitud perpetua.
>
> - ¿Esa rebelión no podría hacerse por medios pacíficos del reformismo?
>
> - En absoluto. A la lucha de clases, de la que surge la organización obrera, tiene que seguir la lucha armada del proletariado contra la burguesía. Con la lógica y la sola protesta pacífica no se persuade a los señorones del capitalismo. Esa es la revolución o cambio objetivo del orden social burgués por el orden social socialista, para armonizar la acción revolucionaria, sin coaliciones ni desfallecimientos, a fin de asumir el papel directivo del proletariado e impedir cualquier preponderancia de elementos contrarrevolucionarios, a la vez que tomar medidas de carácter resuelto[208].

Ahora bien, para Tomás e Ignacio, y también Mahecha, la Insurrección es una cuestión urgente, que tiene como antesala la serie de combates huelguísticos que se han dado desde 1926, en diferentes sectores económicos y regiones del país, evidenciando que se ha venido dando un ascenso del descontento popular frente a las formas de explotación y

[208] URIBE MÁRQUEZ [1925]: p. 36-37.

las precarias condiciones de vida que son consecuencia de la dinámica de acumulación capitalista. No obstante, existe una tremenda dificultad para poner en marcha la Insurrección, consistente en el escaso número de militantes y la debilidad organizativa del PSR: recuérdese que, haciendo el cálculo con la mayor laxitud posible, se cuentan alrededor de 500 militantes y no cubriendo la totalidad del territorio nacional. De este modo, puede entenderse el trato establecido por Tomás con la facción guerrerista del Partido Liberal, puesto que coinciden en el propósito de derrocar el gobierno a través de un levantamiento armado. A propósito, es significativa la afirmación de Tomás en el Consejo Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930, la cual da cuenta de que en el momento en el cual se adopta la decisión de conformar el Comité Central Conspirativo, se encuentra inspirado en una confianza, tal vez excesiva, en que existe un momento revolucionario en América Latina:

> ¿Cuál era mi intento? Los liberales preparaban su revolución y nosotros la nuestra. Nos le íbamos a adelantar. Yo le cogía todos los secretos a Cuberos, pero no más. Porque aclaro con orgullo que soy un jesuita rojo. Lo quise utilizar, nada más[209].

Este compromiso de Tomás con la organización de la Insurrección es la causa por la cual termina siendo calificado como putchista, principalmente por parte de Guillermo Hernández Rodríguez y sus subordinados en el Comité Ejecutivo Nacional Ampliado y no tanto por el CEIC de Moscú, instancia a donde apenas llegan informes de un recóndito y bastante poco importante país. Es verosímil esta inferencia, puesto que Guillermo Hernández Rodríguez, Baquero y demás subordinados muestran en esa asamblea un marcado interés por desacreditar a Tomás y, así, quedarse con la dirección del nuevo partido. Por supuesto que, a simple vista, el trato con cualquier tipo de liberales es contradictorio frente a la política de construcción del Frente Único Proletario solamente desde abajo, más aún con

[209] "Comité Ejecutivo Nacional Ampliado, Sesión Nocturna", Bogotá, julio 9 de 1930. Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica (RGASPI), f. 495, op. 104, d. 43, en: MESCHKAT-ROJAS [2009]: p. 457.

la táctica de Clase contra Clase, asumida por la Komintern poco después de su VI Congreso Mundial de 1928: quizás sea ésta la explicación de la fácil aceptación de la acusación de putchismo, además de que desde el CEIC no existen los mecanismos adecuados ni el interés para confirmar la veracidad de la información correspondiente. Tres décadas después, en la historia oficial del Partido Comunista, es incorporado dicho calificativo para hacer referencia a los más destacados dirigentes del PSR: Tampoco existe rectificación alguna.

3.4 El Proyecto del Programa del Partido Socialista Revolucionario

Como anteriormente se ha indicado, el objetivo que se plantean los principales dirigentes del Partido Socialista Revolucionario es la toma del aparato estatal, con el fin de poner en marcha las transformaciones sociales que conduzcan al comunismo, tal y como puede esperarse de todo Partido Comunista. Por tanto, en el proyecto de programa del PSR no se menciona una eventual participación en la institucionalidad burguesa ni el propósito de alcanzar su mejoramiento, para llegar a un “capitalismo reformado”. Más bien, se destaca la necesidad de preparar las condiciones para llevar a cabo la Insurrección y el establecimiento inmediato de la Dictadura del Proletariado; o sea, un gobierno exclusivamente controlado por la fuerza organizada de la clase trabajadora, a su vez encarnada en el Partido proletario, el cual emprenda las acciones más adecuadas para la neutralización absoluta de cualquier tipo de acción contra-revolucionaria que pueda ser realizada por los sectores dominantes de la sociedad capitalista. Y, simultáneamente, que se dedique a la implementación de profundas reformas, las cuales destruyan el ordenamiento económico y político capitalista, a la vez que mejoren estructuralmente la situación de la clase trabajadora.

En el ámbito político, el programa inicia con la definición del ejército, la policía y el sistema judicial del Estado burgués en tanto que instrumentos destinados, no a garantizar la

tranquila convivencia de la ciudadanía y a la solución de sus conflictos en condiciones de equidad, sino a la represión del proletariado tanto en la vida cotidiana como en sus manifestaciones de descontento con respecto al régimen capitalista. Posteriormente, se plantean ciertas reflexiones sobre el asunto de la democracia, señalando que no se trata de una categoría abstracta sino de una cuestión de clase y, por lo tanto, enfatizando en su contenido y no tanto en sus formas. Así, por ejemplo, se comprende que aquellas libertades de reunión y de prensa pueden ser cabalmente ejercidas solamente por parte de los grandes propietarios y para su exclusivo beneficio, pues ese sector social cuenta con los recursos suficientes, de los que carece el proletariado. Por otra parte, la educación que se imparte a la clase trabajadora, por demás excluida de su nivel superior, tiene como finalidad la preparación y el disciplinamiento de su mano de obra y el cultivo de la ideología funcional al mantenimiento del orden existente, caracterizada por el catolicismo y el patriotismo. Por tanto, en este ámbito, la tarea del Partido consiste en trabajar por:

- La destrucción del ejército burgués.
- La organización de la milicia popular proletaria.
- La abolición del sistema judicial burgués, estableciendo un sistema jurídico que sea efectiva expresión de la Democracia Proletaria.
- La libertad efectiva de reunión y prensa para la clase trabajadora.
- La creación de la escuela gratuita, obligatoria, general y politécnica para ambos sexos, así como la garantía para el acceso a la educación superior de la población en general y, especialmente, del proletariado.
- La creación de institutos para la edad preescolar.
- La creación de institutos de educación complementaria, bibliotecas, escuelas de adultos, Casas del Pueblo, etc.
- La manutención, vestidos y material escolar por cuenta del Estado.
- El establecimiento del registro civil de nacimiento y defunción a cargo de las autoridades civiles; así como la abolición de títulos, rangos y privilegios de cualquier tipo, la eliminación de la distinción entre los hijos nacidos dentro y fuera del matrimonio, y la garantía efectiva de la igualdad entre hombres y mujeres en las relaciones sociales.
- El reconocimiento del matrimonio civil como único válido legalmente y del divorcio por consentimiento mutuo de los cónyuges.

- La libertad de propaganda religiosa y anti-religiosa.
- La prohibición de las procesiones religiosas en el espacio público y la de la explotación del pueblo por medio de santos milagrosos.
- La prohibición a la Iglesia de mezclarse en cuestiones electorales y en los asuntos del Estado, así como su exclusión del sistema educativo.
- La nacionalización de los bienes de la Iglesia[210].

En el ámbito económico, el programa del Partido Socialista Revolucionario es, en lo fundamental, concordante con el Programa definido en el Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en el sentido de plantear la necesidad de que el Gobierno Soviético asuma el control sobre los diferentes sectores de la economía y, a su vez, genere una institucionalidad y una política económica orientada a la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas del país y la cooperación con la clase trabajadora de otras naciones, lo cual constituye uno de los requisitos básicos para la construcción de la sociedad comunista:

- La nacionalización de la gran industria.
- La organización de la pequeña industria, con el objeto de prepararla para su completa socialización posterior.
- El establecimiento del monopolio estatal sobre la actividad bancaria.
- La nacionalización tanto del comercio exterior como del interior.
- La organización de las cooperativas obreras de consumo.
- La anulación total de la deuda pública tanto externa como interna.
- La imposición del impuesto progresivo sobre la renta.
- La anulación del sistema de contratación pública con terceros.
- La confiscación de las herencias.
- La fijación de los precios del conjunto de la economía.

[210] “Programa del Partido Comunista de Colombia”, en: ROJAS [1989].

Por supuesto, en la medida en que se trata de la construcción del Gobierno del proletariado, en este programa se propone la puesta en funcionamiento de una serie de normas destinadas a la eliminación de cualquier forma de explotación laboral y al mejoramiento de las condiciones generales de trabajo y de vida de la clase trabajadora. Aquí se retoman los puntos principales del documento de Francisco de Heredia que, a su vez, expresa el conjunto de reivindicaciones del obrerismo colombiano y mundial del momento:

- La formación de la Comisión Interventora Obrera en cada empresa, la cual se encargue de la administración de los asuntos concernientes al bienestar de los trabajadores de la empresa. Además, que lleve a cabo el control sobre los diversos aspectos del funcionamiento de las empresas y del cumplimiento de las normas laborales.
- La participación de las organizaciones obreras en asuntos que tienen relación con la admisión y despido de trabajadores en cada empresa.
- La inspección sanitaria nombrada por las organizaciones obreras en cada empresa, la cual haga un énfasis en la prevención de accidentes y enfermedades relacionadas con el trabajo.
- El establecimiento de la jornada máxima de ocho horas de trabajo en la generalidad de los sectores económicos y máximo de seis horas de trabajo en faenas peligrosas y para jóvenes de entre 16 y 18 años.
- La prohibición del trabajo de menores de 16 años. Y, también, del trabajo nocturno, en faenas peligrosas y trabajo suplementario para todas las mujeres y los jóvenes de entre 16 y 18 años.
- La prohibición de horas suplementarias de trabajo.
- El descanso semanal de 42 horas continuas, sin interrupción.
- La dispensa del trabajo para la mujer durante ocho semanas antes y ocho semanas después del alumbramiento.
- La realización de una asistencia social completa para desempleados y para todos los casos de pérdida de la capacidad de trabajar.

- El establecimiento de un mes de vacaciones remuneradas a todos los trabajadores que hayan laborado durante un año sin interrupción[211].

Por otra parte, también se contienen propuestas en torno a la cuestión agraria, las cuales tienen como finalidad no sólo el mejoramiento de las condiciones de trabajo y vida de la población rural sino, principalmente, generar un ambiente adecuado para la obtención de incrementos de productividad, particularmente en los cultivos de alimentos de tal manera que sea posible disponer de ellos en abundancia y variedad en las ciudades. Al respecto, debe tenerse presente que Tomás tiene conocimiento directo de los problemas que ha venido enfrentando la política agraria de la Revolución Mexicana. También se ha interesado por la política agraria de la Unión Soviética y su objetivo de eliminar la presencia del capitalismo en el campo y, a su vez, garantizar su articulación con la economía socialista en plena formación:

- La nacionalización de toda la tierra y su entrega, en usufructo, así como la entrega amplia y sistemática del material agrícola, animado e inanimado, a los trabajadores agrícolas, sin pago alguno.
- La creación de las condiciones que favorezcan el aumento de la fertilidad de las tierras, el perfeccionamiento de las técnicas agrícolas, así como la elevación del nivel de conocimientos científicos aplicables a las explotaciones agrícolas.
- La aceleración del paso de los métodos poco a los más productivos de cultivo en las diversas ramas de la agricultura, con el fin de disminuir el tiempo de trabajo de la porción de la clase trabajadora allí ocupada.
- El desarrollo de los diversos tipos de agricultura y la ganadería y la transformación industrial de sus productos.

[211] “Programa del Partido Comunista de Colombia”, en: ROJAS [1989].

- El establecimiento, desarrollo y extensión de explotaciones agrícolas colectivas, las cuales son más productivas y permiten el tránsito a la economía rural socialista[212].

Finalmente, sobre asuntos de higiene y salubridad pública también se brinda una serie de propuestas, que se fundamentan en el entendimiento de que tanto la salud como la enfermedad están relacionadas con el contexto social y con la existencia y carencia de infraestructuras físicas e institucionales. Se toman, al respecto, algunas de las políticas implementadas en la Unión Soviética:

- La reforma de la formación en medicina y enfermería.
- Saneamiento de los lugares habitados, incluyendo suelo, agua y aire.
- La transformación de la alimentación popular según principios de higiene científica y la búsqueda de la eliminación del alcoholismo.
- La implementación de medidas preventivas y curativas contra las enfermedades contagiosas y la aplicación gratuita de medicamentos.
- La vigilancia médica y el servicio odontológico, obligatorio y gratuito.
- La promulgación de la Ley Sanitaria y establecimiento de la Policía Sanitaria, las cuales deberán vigilar, prevenir y educar a la población en los sistemas científicos de higiene y salubridad pública.
- La nacionalización de las habitaciones y de los terrenos destinados para la edificación, con el fin de asegurar a la clase trabajadora el "derecho a la habitación"[213].

Ahora bien, observando con atención este conjunto de propuestas, es posible detectar que son resultado de la interpretación concienzuda de la problemática colombiana, en concordancia con los planteamientos de la Komintern y, por lo tanto, como la primera exposición más o menos sistemática del contenido de un Programa Comunista en Colombia, esfuerzo que hace parte del proceso de bolchevización y que es retomado por

[212] "Programa del Partido Comunista de Colombia", en: ROJAS [1989].
[213] "Programa del Partido Comunista de Colombia", en: ROJAS [1989].

Ignacio poco más de una década después (1940); pero que no hace parte de la agenda de aquellos dirigentes que se auto-designan en los puestos de dirección del nuevo partido fundado en 1930.

4. Conclusiones

El Partido Socialista Revolucionario es fundado con el objetivo de constituirse como representante de los intereses de la clase trabajadora colombiana, el cual tenga la capacidad para contribuir con el avance de sus formas organizativas, la articulación de sus luchas reivindicativas, su formación ideológica-política, orientada por la doctrina marxista y, de este modo, con la toma del aparato estatal y la puesta en marcha de la transformación social comunista en el país, articulándose con la esperada Revolución Mundial. Sin embargo, a pesar de que buena parte de los militantes del socialismo revolucionario participa en las dinámicas de movilización y lucha reivindicativa de la segunda mitad de la década de 1920, el PSR no logra consolidarse como aquel partido político que llegue a desempeñar un papel dirigente en ella, a la vez que no logra canalizar el creciente descontento social hacia la Revolución Comunista.

Ahora bien, existe una imagen del PSR en cuanto partido de masas, la cual se ha construido en el transcurso de la producción historiográfica en torno a los movimientos sociales y la izquierda colombiana, tanto la corriente que se había auto-denominado pro-soviética como la de los adversarios de la bolchevización y de la Internacional Comunista. Sin embargo, esta imagen no se corresponde con la realidad: se trata, más bien, de una idealización que se fundamenta en la ausencia de una clara distinción entre la estructura del partido y aquella de las organizaciones sindicales a partir de las cuales se ha conformado y que, a la vez, pretende articular en torno suyo. Entonces, en ese punto, se presenta la ilusión de que son militantes del socialismo revolucionario todos o casi todos los trabajadores que hacen parte de las organizaciones sindicales y de otro tipo que participan en las actividades reivindicativas; pero, una sobria mirada a los documentos permite inferir que ni los trabajadores ni sus organizaciones están inmediata o directamente vinculadas al Partido.

O sea que, al contrario de la imagen antedicha, la base militante del PSR puede catalogarse como bastante estrecha, en términos cuantitativos simples y en su presencia regional, la cual se concentra en pequeños núcleos ubicados en la región central del país, o sea, Bogotá y ciertos municipios de los departamentos de Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima, Santander y Antioquia. A esto se suman las dificultades de tipo organizativo, tales como la representada por la antedicha confusión entre el conjunto de organizaciones sindicales y el Partido en cuanto tal, que no permite distinguir entre los militantes, los simpatizantes o los miembros de organizaciones que simplemente coinciden en los momentos de las acciones reivindicativas pero que no son siquiera cercanos al socialismo. Por consiguiente, se hace incierta la asignación de tareas de responsabilidad, superponiendo algunas veces y desconectando en otras a las direcciones de la Confederación Obrera Nacional, del Partido y del Comité Central Conspirativo. También se formulan planes que sobrevaloran sus capacidades de ejecución y, finalmente, se elaboran balances imprecisos, los cuales terminan haciendo más confusa la imagen que del PSR se hacen tanto sus propios militantes como las instancias de la Internacional Comunista ante las que se presentan.

Además, el Partido carece de una política de finanzas, situación que hace difícil llevar a cabo acciones de coordinación y de fortalecimiento organizativo a nivel nacional, tales como la edición y distribución de una o de varias publicaciones periódicas de propaganda de cobertura nacional, la realización sistemática de giras políticas-agitacionales y la puesta en marcha de un proceso de formación ideológico-política, mediante la articulación de ciclos de conferencias, escuelas doctrinales, distribución de publicaciones y jornadas de estudio colectivo de literatura comunista, etc. A su vez, sus escasos recursos no permiten que sea establecida una correspondencia permanente con las diferentes instancias de la Internacional Comunista, lo cual a su vez implica que tanto el Secretariado Suramericano en Buenos Aires como el Comité Ejecutivo en Moscú carecen de información adecuada sobre los diferentes aspectos del PSR. Por consiguiente, es preciso destacar la imposibilidad de ejercer cualquier tipo de control por parte de la Komintern sobre la

totalidad o tan siquiera una parte de la actividad política de los socialistas revolucionarios en Colombia.

En ese sentido, puede constatarse que el esfuerzo organizativo, a la vez que el de conformación de una identidad doctrinaria, recae en Tomás Uribe Márquez e Ignacio Torres Giraldo y, quizás, su círculo cercano. Así lo evidencia el hecho de que tanto el periódico del Partido La Nueva Era, como los proyectados con carácter regional, tales como Vox Populi para Bucaramanga y La Justicia para Medellín son de iniciativa de ambos dirigentes. Por supuesto, en este listado debe incluirse a La Humanidad, cuyo fundador y director es Ignacio, a pesar de que no se trata de una publicación propiamente del PSR en cuanto tal sino de la CON. Así mismo, las giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo han sido una iniciativa de Tomás, iniciativa acogida y acompañada incondicionalmente por Ignacio, en cuyo contexto es promovida la conformación de sindicatos y de cooperativas, con el objetivo de ampliar la base del socialismo revolucionario. Además, estos mismos dirigentes encabezan el Secretariado del Comité Central Ejecutivo y, también, el Comité Central Conspirativo, a partir de la Convención de La Dorada de 1927.

Esta circunstancia es tanto la mayor virtud como la mayor fuente de fragilidad del Partido: por una parte, su dinamismo y signo característico es el resultado de tales actividades a su cargo; por otra parte, la obvia imposibilidad de cubrir simultáneamente la totalidad del territorio del país provoca la desconexión de Tomás e Ignacio respecto de los pequeños núcleos socialistas revolucionarios existentes en las diferentes regiones. Y esta fragilidad queda al desnudo en el momento en que el Estado colombiano arrecia la persecución contra el PSR y el conjunto del movimiento de los trabajadores, cuya cota máxima de violencia corresponde a la masacre de las bananeras de diciembre de 1928. Durante los primeros meses de 1929 son puestos en prisión Tomás e Ignacio, una situación que desencadena el desmoronamiento del PSR y que frustra definitivamente la preparación de las condiciones políticas y logísticas de la Insurrección y de su consiguiente puesta en marcha.

Mientras tanto, las antedichas carencias organizativas implican la ausencia de una política de promoción de cuadros, la cual permite acceder hasta posiciones de dirección a personajes provenientes del Partido Liberal como Moisés Prieto, Felipe Lleras, etc., quienes retornan a ese mismo partido después de la derrota de los alzamientos populares de Líbano (Tolima) y de La Gómez (Santander) en julio de 1929. Del mismo modo, semejantes carencias organizativas permiten el acceso a información confidencial a individuos del tipo de Eugenio Cardenas Villate, quien resulta ser el delator cuyo testimonio hace posible la captura de Tomás en febrero de 1929. Las mismas carencias organizativas que explican que la decisión de participar en la elección presidencial de 1930 con candidato propio esté acompañada por coqueteos electorales con el Partido Liberal y que, para inicios de la década de 1930, no queda un rastro significativo de la CON.

Por otra parte, el PSR no representa una prioridad para las autoridades de la Internacional Comunista, puesto que su objetivo de llevar a cabo la Revolución en todo el planeta se concibe al modo de una secuencia geográfica jerárquica, en la cual la importancia relativa concedida a los Partidos Comunistas depende tanto de la posición que ocupa su respectivo país sede en el sistema capitalista mundial como de su tradición organizativa y lucha de la clase trabajadora: así pues, en su orden, los Partidos Comunistas de mayor importancia son los de Alemania, Francia, Inglaterra y, también, el de los Estados Unidos de América; seguidos por los de China, Japón, India, Persia y Turquía y, posteriormente y en un lugar poco destacado, los de América Latina. Y, en el subcontinente, los más importantes son los de México, Cuba, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, siendo el Partido Socialista Revolucionario de Colombia uno de los que menor atención recibe por parte de la Tercera Internacional, por lo menos hasta la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en 1929, en la cual se denuncia por vez primera la masacre de las bananeras.

En ese sentido, cabe afirmar que el PSR se encuentra prácticamente disuelto para el momento de la realización del Comité Ejecutivo Nacional Ampliado de julio de 1930, en cuanto que ha sido fuertemente diezmado como consecuencia de la violencia estatal y de

sus mismas carencias organizativas, mientras que la Internacional Comunista puede considerarse acaso como mera observadora de semejante proceso. Sin embargo, en un intento por garantizar ciertos rasgos de continuidad organizativa, por parte de la autoridad central de la Komintern se asigna a Guillermo Hernández Rodríguez, Inés Martel y Miguel Contreras la tarea de dar inicio al proceso de bolchevización en dicha reunión de julio. Sin embargo, de las 21 Condiciones de Admisión a la Internacional Comunista sólo se llega a cumplir con la correspondiente a la denominación de la organización como Partido Comunista de Colombia, sección de la Tercera Internacional.

En el mismo Comité Ejecutivo Nacional Ampliado se da un trato de putchistas a los principales dirigentes del PSR, con el cual se justifica su descalificación ante las autoridades de la Internacional Comunista y su bloqueo para el acceso a la dirección del nuevo partido, incluso en contravía de las recomendaciones formuladas por Jules Humbert-Droz, desde el Secretariado Latino del CEIC, y Vittorio Codovilla, por el Secretariado Sudamericano, en el marco de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, a propósito de la incorporación de los socialistas revolucionarios llamados putchistas en la estructura del Partido Comunista a ser fundado en 1930. Pero, con el propósito de evitar que le sea disputada la posición de mando recientemente adquirida, por parte de alguna figura que tenga autoridad sobre los restos de la militancia del PSR, Guillermo Hernández Rodríguez encabeza el proceso que concluye con la expulsión de Tomás en 1932. Algo similar intenta, aunque sin éxito, Gilberto Viera en contra de Ignacio: la circunstancia de que Ignacio se encuentra en ese momento en la sede de la Komintern constituye su blindaje ante las componendas de Vieira.

De este modo puede percibirse que, inmediatamente fundado el nuevo partido, se va configurando un escenario de lo que puede denominarse como disputas personales y de grupos sin principios en torno al acceso a posiciones de mando entre los dirigentes Guillermo Hernández Rodríguez, Rafael Baquero, Gilberto Vieira, Luis Vidales y otros. Sin embargo, en medio de esa disputa se terminan aislando o neutralizando unos a otros, hasta llegar a la precipitada expulsión de Guillermo Hernández Rodríguez. En todo caso, hasta poco antes del retorno de Ignacio a Colombia y su incorporación como Secretario

General del Partido, resulta insuficiente o prácticamente inexistente el proceso de bolchevización que pretendiera iniciarse para la adhesión a la Internacional Comunista.

Por último, a pesar de las carencias organizativas del PSR, es preciso destacar el hecho de que el esfuerzo de elaboración de un programa político es llevado a cabo por Tomás, Ignacio y Francisco de Heredia. Por supuesto, esta situación puede sugerir que el Partido Socialista Revolucionario es, principalmente si no exclusivamente, un proyecto político y no tanto una realidad consolidada. Pero que, en gran parte de sus aspectos, se corresponde con el proyecto político de la Internacional Comunista. Esta es la explicación del por qué se promueve la adhesión del PSR a la Komintern por parte de estos dirigentes, desde el mismo momento de su fundación. Por tanto, sin lugar a dudas, se trata de un proyecto bolchevique o que anda en búsqueda de la bolchevización.

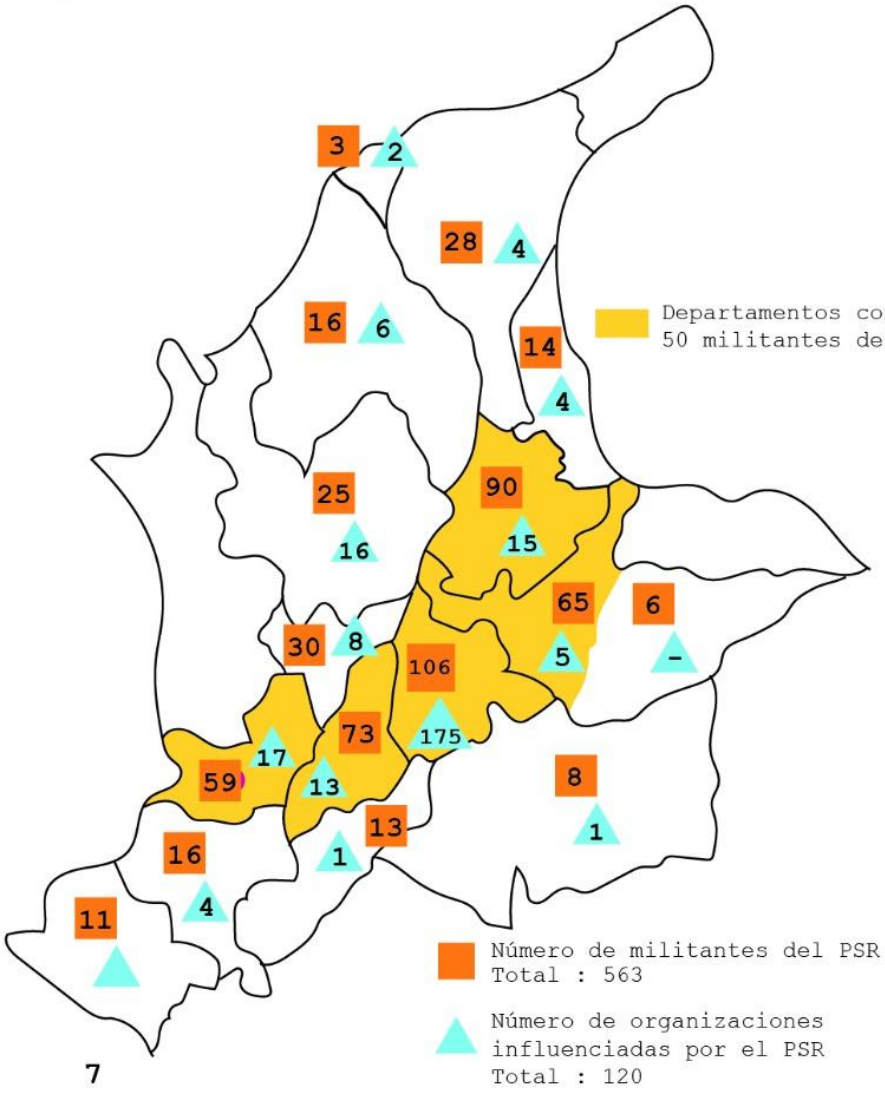
Así, en efecto, puede considerarse como una unidad más o menos coherente el conjunto de la obra escrita de estos tres dirigentes; obra que, de cierto modo, compone lo que podría concebirse como Programa del PSR. Ahora bien, en este se plantea, como uno de sus puntos principales, la necesidad de que el Partido promueva la independencia de clase del conjunto de la clase trabajadora y, por consiguiente, debe llevarse a cabo una ruptura drástica con el Partido Liberal, en tanto que fuerza política que ha sido representante histórica de los intereses de los sectores dominantes-explotadores en Colombia, alternando al respecto episodios históricos de competencia y colaboración con el Partido Conservador. A su vez, esta independencia de clase hace referencia a la clase trabajadora o proletariado en tanto que sujeto histórico de la transformación revolucionaria, cuyos rasgos fundamentales son detectados en Colombia por esta elaboración programática, incluyendo al conjunto entero de seres humanos cuya mano de obra es explotada en los diferentes procesos productivos y reproductivos de la riqueza, directa e indirectamente controlados por el capital.

En tal sentido, también se indica que el Partido Socialista Revolucionario tiene como objetivo fundamental la toma del aparato estatal para, de esta manera, hacer viable la puesta en marcha de un proceso de reformas que contribuyan con el mejoramiento estructural y continuado de las condiciones de vida de la población y el paulatino avance hacia el comunismo. Cabe considerar que tales reformas son principalmente inspiradas por las políticas implementadas en el contexto de construcción de la sociedad soviética. Igualmente, en ese Programa se formula la Insurrección en cuanto que vía revolucionaria para la antedicha toma del aparato estatal, teniendo en cuenta no sólo el modelo provisto por la Revolución de Octubre sino también el carácter profundamente autoritario del régimen político colombiano, en el cual no se da cabida a fuerzas políticas que representen intereses contrapuestos a los propios de los sectores dominantes y, además, se recurre al empleo de la violencia estatal y para-estatal en contra de las organizaciones de los trabajadores y demás del campo popular.

Finalmente, es preciso destacar el hecho de que, así como sus contemporáneos desconocen los contenidos de esta elaboración programática del PSR, tampoco resulta familiar para los investigadores o la militancia de las organizaciones de izquierda de la actualidad. Esta circunstancia refuerza la imagen de un partido pequeño-burgués o no lo suficientemente obrero o comunista, resultante de la interpretación pretendidamente pro-soviética, o que se trata de un partido con una amplitud supuestamente acorde con el contexto colombiano del momento, según los adversarios de la bolchevización y de la Internacional Comunista. Y, en cualquiera de estas opciones se ignora o soslaya el hecho de que el PSR es un proyecto político encabezado por Tomás e Ignacio, el cual no cuenta con el tiempo suficiente para madurar las condiciones ideológicas y organizativas necesarias para convertirlo en el instrumento adecuado para llevar a cabo la Insurrección Comunista en Colombia.

Anexo: Mapas

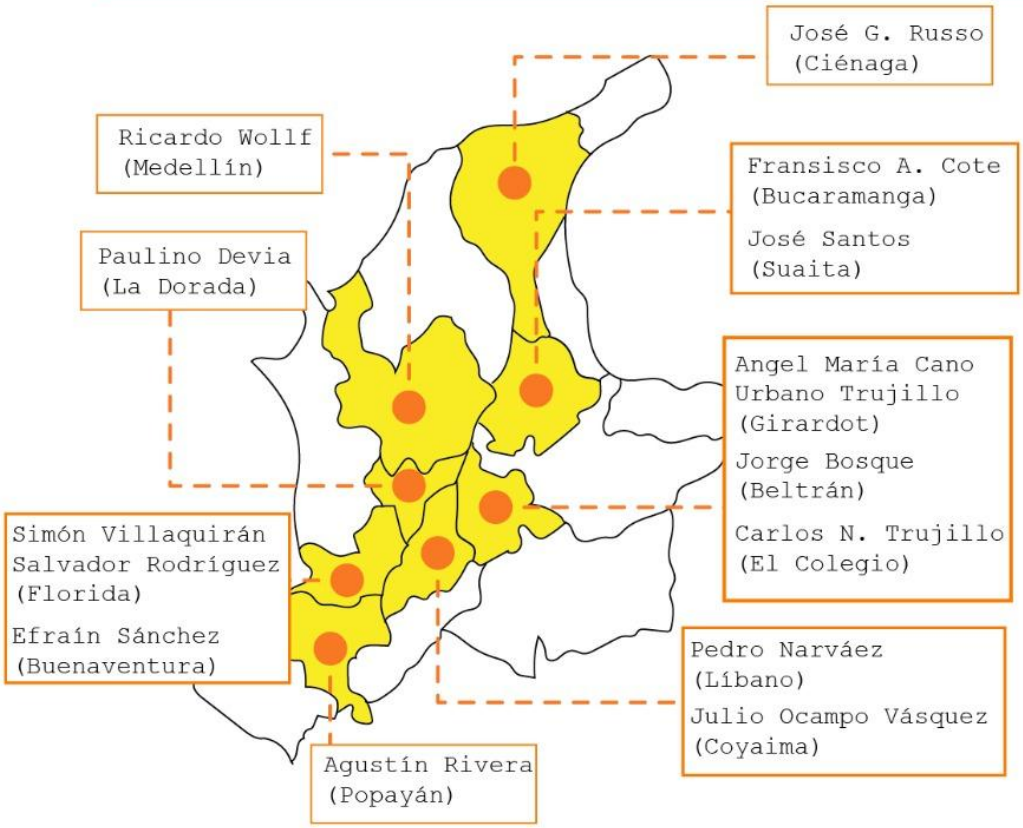
MAPA 1 **Organizaciones influenciadas por el PSR Dirigentes del PSR (Dimensión cuantitativa)**



Fuente: "Clientes del club rotario", Mayo de 1928; en: ROJAS(1989): p.279-293;
"Organizaciones obreras socialistas del país", en: ROJAS(1989): p.296-298.

MAPA 2

Asamblea Plenaria del PSR de Colombia
Julio 29 de 1928



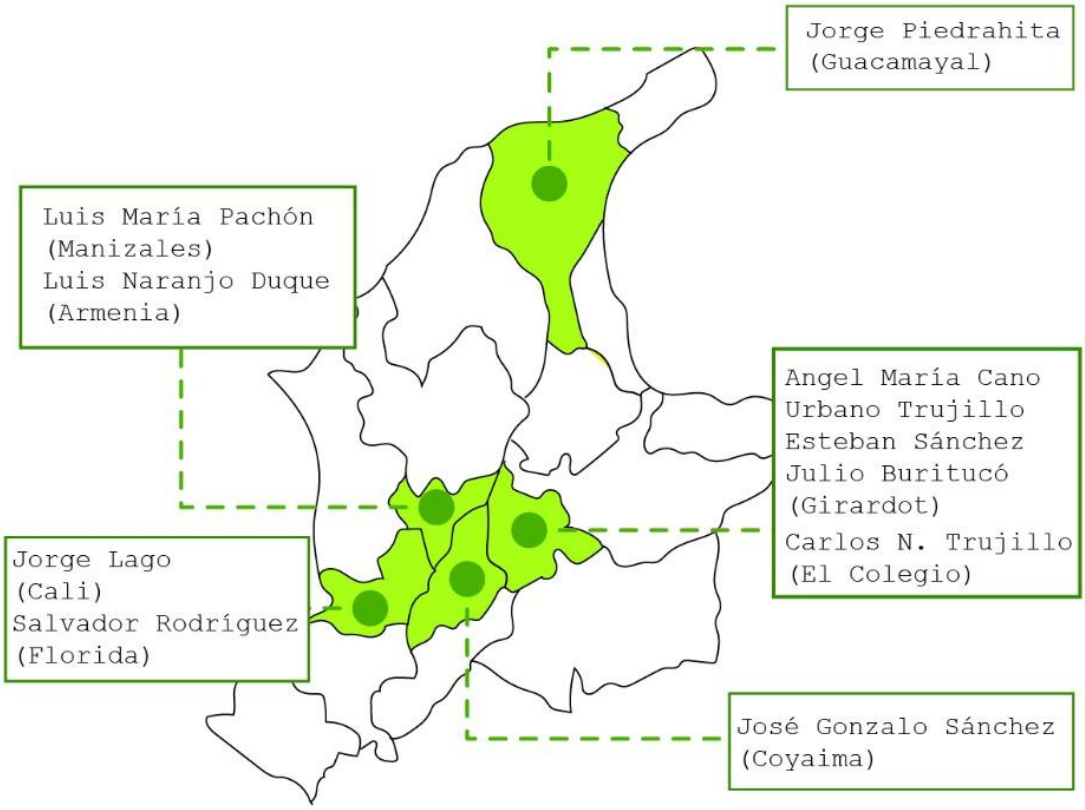
Bogotá

Tomás Uribe Márquez	Abel Botero
Jaime Nevares	Enriqueta Jiménez
Elvira Medina	Leopoldo Vela S.
Servio Tulio Sánchez	Ernesto Rico
Pablo E. Sabogal	Moisés Prieto
César Guerrero	Arturo Angel Echeverry
Luis Alejandro Barreto	Ramón Bernal Azula
Juan C. Dávila	Felipe Lleras Camargo

Fuente: MESCHKAT-ROJAS(2009): p. 77-80

MAPA 3

Comité Ejecutivo Nacional Ampliado (creación del PC) Julio 5-13 de 1930



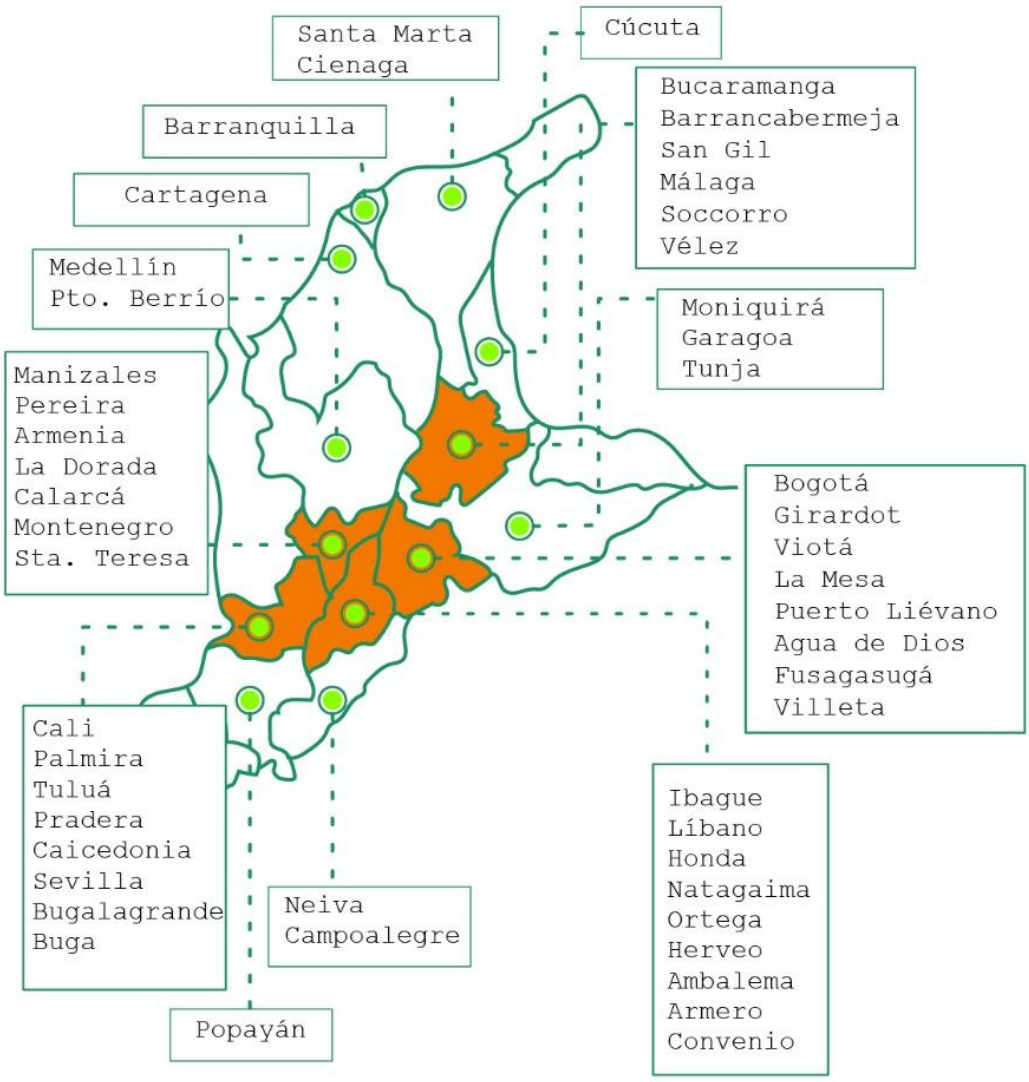
Bogotá

Tomás Uribe Márquez	Pablo E. Sabogal
Aberto Castrillón	Rafael Baquero
Jaime Narváes	David Forero
Guillermo Hernández	César Guerrero
Elvira Medina	José Vicente Gaitán
Fidedigno Cuellar	Luis Alejandro Barrero
Servio Tulio Sánchez	Carlos Enrique Cuéllar

Fuente: MESCHKAT-ROJAS(2009): p. 77-80

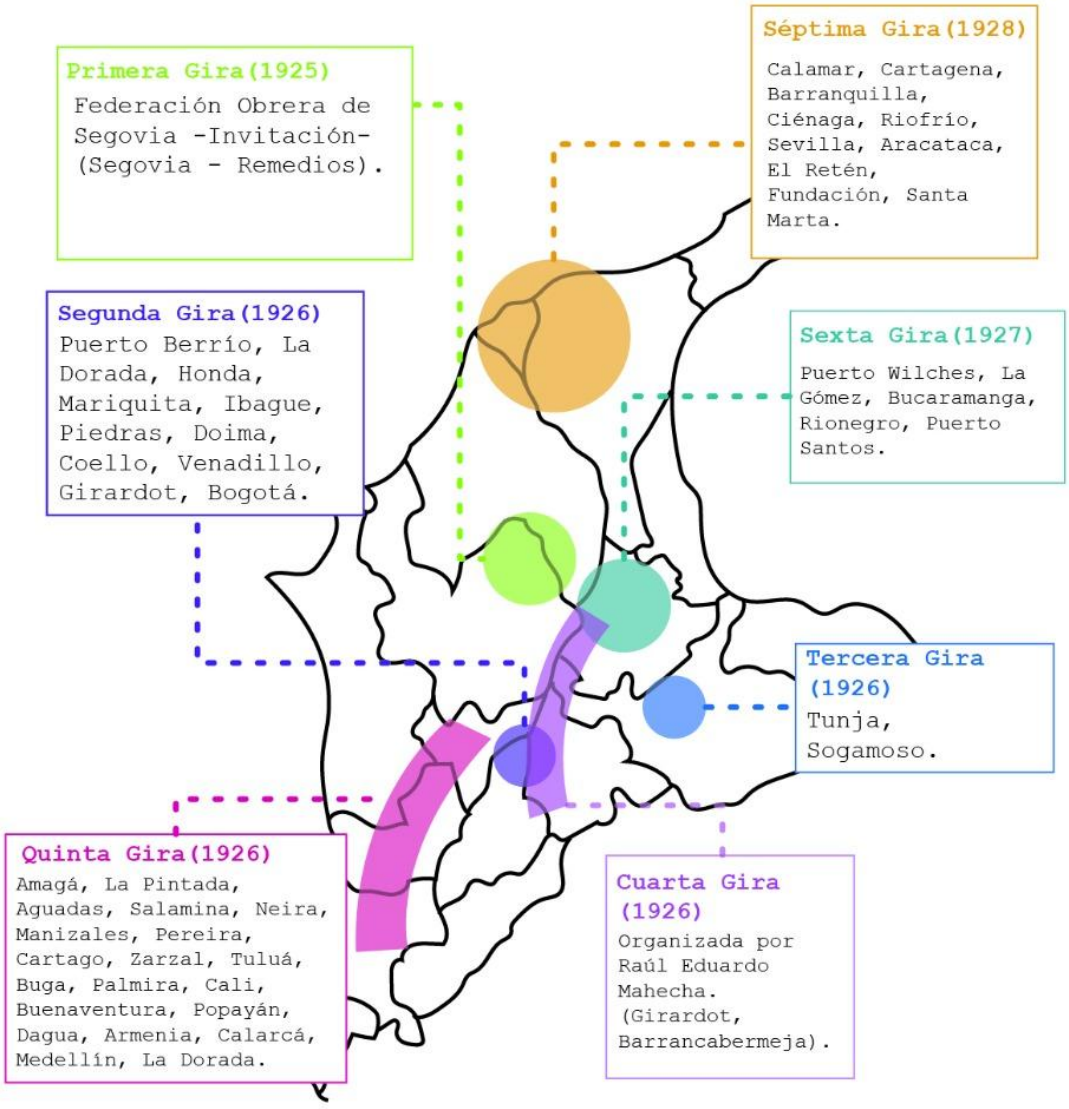
MAPA 4

Cobertura de periódico Tierra Agosto 1932



Fuente: *Tierra*, agosto de 1932

MAPA 5 **Giras de la Flor Revolucionaria del Trabajo**



Fuente: TORRES GIRALDO (1972)

Fuentes y Bibliografía

I. Fuentes documentales:

Archivo General de la Nación: Fondo Ministerio de Gobierno. Sección Cuarta. [1924-1931]. Bogotá.

Fondo Documental Ignacio Torres Giraldo [FITG], Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali.

II. Prensa:

El Espectador [1926-1930].

El Tiempo [1926-1930].

La Humanidad [1925-1927].

El Socialista [1928].

Tierra [1932].

III. Bibliografía:

ARCHILA, Mauricio [1985]: *La Humanidad, el periódico obrero de los años veinte;* en: Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. 22 No. 3, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá.

ARCHILA, Mauricio [1985-1986]: *La Otra opinión: la prensa obrera de Colombia 1920-1934;* en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura Nos. 13-14, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ARCHILA, Mauricio [1991]: *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945;* Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

ARCHILA, Mauricio [1995]: *Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia. Siglo XX;* en: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* [Bernardo Tovar, comp.]. Tomo 1; Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ANDERSON, Perry [1981]: *La historia de los partidos comunistas;* en *Historia Popular y Teoría Socialista* [Raphael Samuel, editor]; Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

ANTUNES, Ricardo [1995]: *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 2000.

CABALLERO, Manuel [1986]: *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana 1919-1943;* Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

CAMARERO, Hernán [2011]: *El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino;* en: A Contra Corriente, Revista de Historia Social y Literaria de América Latina Vol. 8, No. 3, Departament of Foreign Languages and Literatures, North Carolina State University.

CAMARERO, Hernán [2012]: *Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales;* en: Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda No. 1, Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas, Buenos Aires.

CARO, Édgar [2017]: *Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930;* Tesis de Maestría, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

CELIS, Juan Carlos [2015]: *Contribución a la biografía intelectual de Ignacio Torres Giraldo (1892-1968). Del marxismo vivo a la estalinización (1926-1934);* en: VIII Jornadas de la Historia de las Izquierdas “Marxismos latinoamericanos. Tradiciones, debates y nuevas perspectivas desde la historia cultural e intelectual”; Centro de Documentación e

Investigación de la Cultura de Izquierdas –CeDInCI-, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN LIBERTARIA Y EDUCACIÓN POPULAR [2011]: *Pasado y presente del anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia;* Libros de Anarres, Buenos Aires.

CLAUDÍN, Fernando [1970]: *La crisis del movimiento comunista;* Ediciones Ruedo Ibérico, Barcelona.

COLE, George Douglas Howard [1958]: *Historia del pensamiento socialista.* Tomo V: "Comunismo y socialdemocracia 1914-1931"; Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

CONCHEIRO, Elvira [2010]: *Repensar a los comunistas en América Latina;* en: Revista Izquierdas No. 7, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

CONCHEIRO, Elvira; MODONESI, Massimo; CRESPO, Horacio; coordinadores [2007]: *El comunismo: otras miradas desde América Latina;* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana de México, México.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1919-1922]: *Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 43 y 44, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1973.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1924]: *V Congreso de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 55 y 56, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1975.

COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA -CEIC- [1928]: *VI Congreso de la Internacional Comunista;* Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 66 y 67, Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.

DE HEREDIA, Francisco [1925]: *Programa del Partido Socialista;* Editorial Santafé, Bogotá.

DEUTSCHER, Isaac [1949]: *Stalin. Biografía Política;* Ediciones ERA, México, 1965.

FLÓREZ, Carlos [2010]: *Derecha e izquierda en Colombia 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos;* Editorial Universidad de Medellín, Medellín.

HÁJEK, Miloš [1969]: *Historia de la Tercera Internacional: la política de Frente Único 1921-1935;* Editorial Crítica, Barcelona, 1984.

HARNECKER, Martha [1999]: *Haciendo posible lo imposible: la izquierda en el umbral del siglo XXI*; Siglo Veintiuno Editores, México.

HOBSBAWM, Eric [1972]: *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera;* Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

HOBSBAWM, Eric [1973]: *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos;* Editorial Crítica, Barcelona, 2010.

HOBSBAWM, Eric [1987]: *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera;* Editorial Crítica, Barcelona.

HOLLOWAY; John [2002]: *Cambiar el mundo sin tomar el poder*; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Revista Herramienta, Buenos Aires.

INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO ANEXO AL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA [1950]: *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto;* Editorial Progreso, Moscú.

JARAMILLO, Diego [1997]: *Las huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929;* Universidad del Cauca, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2001]: *El Partido Comunista Colombiano, desde su fundación y orientación hacia la "transformación bolchevique". Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano;* en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 28, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2010a]: *Los archivos rusos revelan secretos: el movimiento de la izquierda latinoamericana a la luz de los documentos de la Internacional Comunista;* en: Anuario Americanista Europeo No. 8, Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina -REDIAL-, Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina -CEISAL-, Portal Americanista Europeo.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2010b]: *Los orígenes del Partido Comunista del Ecuador y la Tercera Internacional;* en: Revista Izquierdas No. 6, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2014]: *La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto;* en: Revista CS No. 14, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad ICESI, Cali.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2015a]: *La inserción internacional de la izquierda comunista anti-gomecista en el exilio venezolano, primeros años;* en: Revista Izquierdas No. 25, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2015b]: *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico;* Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

JEIFETS, Lazar; JEIFETS, Víctor [2016]: *La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos;* en: Revista Izquierdas No. 31, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

JEIFETS, Víctor; SCHELCHKOV, Andrey, compiladores [2018]: *Komintern y América Latina. En documentos del Archivo de Moscú;* Aquilo-Press, Ariadna Ediciones, Moscú, Santiago de Chile.

KERSFFELD, Daniel [2011a]: *La historia descifrada: derivaciones latinoamericanas de los archivos de Moscú;* Revista Estudios No. 24, Escuela de Humanidades, Universidad de Costa Rica, San José.

KERSFFELD, Daniel [2011b]: *Del esoterismo al marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern;* en: Íconos. Revista de Ciencias Sociales No. 41, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, Quito.

KERSFFELD, Daniel [2012]: *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas;* Siglo XXI Editores, México.

LENIN, Vladimir [1902]: *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*; en: *Obras escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú, 1981.

LENIN, Vladimir [1917]: *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución*; en: *Obras escogidas* [tres tomos]; Editorial Progreso, Moscú, 1981.

LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso [1979]: *Obras selectas;* Colección Pensadores Políticos Colombianos, Cámara de Representantes, Bogotá.

LUKÁCS, Georg [1922]: *Historia y consciencia de clase*; Ediciones Orbis, Barcelona, 1985.

MARCUSE, Herbert [1937]: *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*; en: *Cultura y sociedad* [H. Marcuse]; Sur, Buenos Aires, 1969.

MARX, Karl [1867]: *El capital. Crítica de la economía política*; Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich [1848]: *Manifiesto del Partido Comunista*; en: *Obras escogidas* [un tomo]; Editorial Progreso, Moscú.

MEDINA, Medófilo [1980]: *Historia del Partido Comunista de Colombia;* Centro de Estudios e Investigaciones Sociales -CEIS-, Bogotá.

MEDINA, Medófilo [1995]: *Historiografía política del siglo XX en Colombia;* en: *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* [Bernardo Tovar, comp.]. Tomo 2; Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MEJÍA, Gilberto [1986]: *El comunismo en Antioquia;* Ediciones Pepe, Medellín.

MELGAR, Ricardo [2001]: *Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921);* en: Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales No. 16, Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina, Universidad de Talca, Talca.

MELGAR, Ricardo [2009]: *Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933;* en: Revista Complutense de Historia de América vol. 35, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

MELGAR, Ricardo [2011]: *La hemerografía cominternista y América Latina, 1919-1935;* en: Revista Izquierdas No. 9, Center for Iberoamerican Studies, Saint-Peterburg University, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile.

MESCHKAT, Klaus [1983]: *La herencia perdida. Movimientos sociales y organización revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia;* en: "El marxismo en Colombia"; Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MESCHKAT, Klaus; ROJAS, José María, compiladores [2009]: *Liquidando el Pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética;* Editorial Taurus, Friedrich Ebert Stiftug de Colombia –FESCOL-, Bogotá.

MONCAYO, Víctor Manuel [1980a]: *El Estado como relación de producción*; en: *La crítica marxista al Estado capitalista: del Estado-instrumento a la forma-Estado* [Mauricio Archila, comp.]; Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

MONCAYO, Víctor Manuel [1980b]: *Guía de lectura: el Estado, un agente de desvalorización del capital*; en: *Crisis permanente del Estado capitalista* [Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas, comp.]; Sociedad Ediciones Internacionales, Bogotá.

MONCAYO, Víctor Manuel [2004]: *El Leviatán derrotado. Reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano;* Editorial Norma, Bogotá.

NÚÑEZ, Luz Ángela [2006]: *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929;* Ediciones Uniandes, Bogotá.

PIEMONTE, Víctor [2017]: *La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización;* en: Historia Crítica No. 64, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá.

ROJAS, Fernando [1980a]: *Forma Estado y regímenes políticos*; en: *La crítica marxista al Estado capitalista: del Estado-instrumento a la forma-Estado*; Centro de Investigaciones y Educación Popular -CINEP-, Bogotá.

ROJAS, Fernando [1980b]: *Presentación analítica: hacia un entendimiento global del Estado y de las crisis de reproducción del capital*; en: *Crisis permanente del Estado capitalista* [Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas, comp.]; Sociedad Ediciones Internacionales, Bogotá.

ROJAS, José María, compilador [1989]: *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario. La década de los veinte;* Universidad del Valle.

SÁNCHEZ, Gonzalo [1976]: *Los bolcheviques del Líbano;* en: *Ensayos de historia social y política del siglo XX;* Ediciones El Mohán, Bogotá.

SCARZANELLA, Eugenia [1980]: *La imagen de América Latina en la prensa y en los debates de la III Internacional, 1929-1935;* en: Estudios Latinoamericanos No. 6, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Varsovia.

SECRETARIADO SURAMERICANO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA –SSA de la IC- [1929]: El *movimiento revolucionario latino americano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latino Americana;* Revista Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires.

THOMPSON, Edward [1963]: *La formación de la clase obrera en Inglaterra;* Capitán Swing Libros, Madrid, 2012.

THOMPSON, Edward [1979]: *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial;* Editorial Crítica, Barcelona.

TORRES GIRALDO, Ignacio [1954]: *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia;* Editorial Margen Izquierdo, Bogotá.

TORRES GIRALDO, Ignacio [1972]: *María cano. Mujer rebelde;* Ediciones La Rosca, Bogotá.

TORRES GIRALDO, Ignacio [2004]: *Anecdotario. Que refleja, en esencial, una vida y otros detalles;* Universidad del Valle, Cali.

TORRES GIRALDO, Ignacio [2005]: *Cincuenta meses en Moscú;* Universidad del Valle, Cali.

ULIANOVA, Olga [2008]: *Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile;* en: Revista Historia No. 41, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

ULIANOVA, Olga; RIQUELME, Alfredo [2005]: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931;* Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

URIBE CELIS, Carlos [1985]: *Colombia en los años veinte;* Ediciones Aurora, Bogotá.

URIBE, María Tila [1994]: *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte;* Centro de Estudios e Investigaciones del Trabajo -CESTRA-, Centro de Estudios sobre la Realidad Colombiana -CEREC-, Bogotá.

URIBE MÁRQUEZ, Tomás [1925]: *Acción y Rebeldía. Al proletariado colombiano;* Editorial Minerva, Bogotá.

URIBE URIBE, Rafael [1974]: *Su pensamiento político (antología);* Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección Popular, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

VANEGAS, Isidro [1999]: *El socialismo mestizo. Acerca del socialismo temprano en Colombia;* Trabajo de Grado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humana, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

VANEGAS, Isidro [2000]: *Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda;* en: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 27,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

VANEGAS, Isidro [2013a]: *Apóstoles del pueblo. El carácter de los liderazgos revolucionarios en Colombia, 1924-1930;* en: Historia y Sociedad No. 25, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.

VANEGAS, Isidro [2013b]: *Patriotismo o universalismo proletario. El lugar del mundo en el obrerismo y el socialismo colombiano, 1904-1930;* en: Historia y Memoria No. 7, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.

VANEGAS, Isidro [2015]: *Cabezas socialistas, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924;* Cuadernos de Historia No. 42, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

VEGA, Renán [2002]: *Gente muy rebelde. Protesta popular y modernización capitalista en Colombia 1909-1929,* Tomo 4: *Socialismo, cultura y protesta popular;* Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

WALLERSTEIN, Immanuel [1988]: *El capitalismo histórico;* Siglo Veintiuno Editores, Madrid.